EL NUEVO PARAISO.

1.

¡Ah.....es mi hermano!

EL NUEVO PARAISO

PERIÓDICO DE

literatura y bellas artes.

EL PERIODICO.

Nada mas sencillo, que decir *vamos á dar un periodico*: nada mas fàcil que ponerlo en planta, anunciarlo, dar los prospectos y tirar los primeros números; pero nada mas dificil que acreditarlo y sostenerlo. No seria facil conservar en la memoria el infinito número de periódicos de todos géneros, que en el corto espacio de seis años se han dado à luz. ¿Y cuantos han tenido una existencia duradera? No se fatigaria mucho la imaginacion para enumerarlos. Un *circulo vicioso* (en términos escolàsticos) los destruye à todos. Dicen los literatos: „no queremos escribir por que no hay suscritores bastantes para darnos una mediana utilidad„ (1) y contesta el público" no queremos suscribirnos, por que no escriben buenos literatos„ Acaso otras razones muevan al público à ser tan mirado, por que segun malas lenguas, (sin sacar la mia) que nada dejan por decir de cuanto sus dueños saben, hay algunos que se duermen con la lectura de un artículo; (esto no deberia estrañarse si fuera con alguno mio); otros que bostezan leyendo aun los versos de Rioja, Herrera, Leon y cuantos se conocen; y otros en fin, que gastan con mas gusto una peseta en cuatro mesas de villar, que en una página impresa, aunque sea de Cervantes. De suerte que la parte mas pequeña del público (en la que

(1) *Esta dificultad no la ha habido con respecto á nuestro periòdico, por que se han brindado á escribir desinteresadamente para él casi todos los literatos de mérito y el tan conocido artista don Antonio Bejarano.*

con gusto os cuento, amados suscritores) es únicamente la ilustrada y la que protege los adelantos. Tamañas dificultades deberian arredrarnos en nuestra empresa, si una fé literaria superior à toda humana creencia, no nos impulsase á llevarla à cabo. No ha sido bastante à detener nuestro propósito el escarmiento en cabeza agena, que debiéramos tener presente. Al *Cisne* y al *Paraiso* se les vió correr como el sol de un dia, pero sin negar por eso el mérito que tuviesen, nos aventuramos à decir, que no se propusieron un objeto determinado, ni siguieron el plan, que segun nuestro corto entender debian. Por que si el objeto de un periódico de literatura es interesar à los suscritores ¿como puede conseguir esto uno español, que despreciando las cosas de su pais, teniendo á menos hablar de ellas, se dedica á hacer cuatro traducciones, á hablar de la literatura estrangera, cuando la nuestra apenas conocemos, á tomar los asuntos estrangeros para sus novelas, y los héroes de *allende* para sus personajes? ¿No tenemos un Calderon, de quien podemos y debemos hablar, mas bien que de Victor Hugo? ¿No hubo un gran Capitan que merece mas justamente nuestros recuerdos que el tan celebrado Napoleon? Un Murillo, de quien debemos hacer memoria con preferencia à Wandick ¿Por último, no hay mil hechos gloriosos en nuestra historia, cuyos asuntos nos pueden servir de testo? Pues si esto es innegable ¿porqué, como hijos espúreos, hacemos creer que nada hay digno en nuestra nacion de que se considere? Queremos hablar de jardines, dejemos los de Versalles, que aquí tenemos los del Alcàzar; de ruinas, Itálica está cerca; de suntuosos edificios, el Escorial no cede à ninguno estrangero; de costumbres, las caballerescas de la edad media nos recuerdan dias de gloria: y las originales andaluzas nos llenan de júbilo: ni como pudieran describirse con verdad los lugares apartados, que no hemos visto ni pintarse exactamente las costumbres, que apenas conocemos. Walter Scot fué tan grande, por que se limitó á conocer su pais: lo conoció y escribió con verdad; los españoles de ahora somos tan pequeños, por que no encontramos sino de los pirineos allà cosas dignas de fijar nuestra atencion. Hablen los hijos del medio dia segun la influencia de su sol, y serán escuchados con gusto por sus compatricios: así pues se proscriben en nues-

tro periódico todo lo que huele à estrangero, con la única escepcion de alguna vez, que por ser demasiado interesante una cosa, merezca darsele cabida. Será sevillano primero, despues andaluz y por último español; pero de nuestras costas ó al lado allà de los Pirineos saldremos tan solo con nuestros héroes, si alguna vez es preciso. Creemos, que este es el modo de llenar nuestro objeto, ese es nuestro propósito, y el que realizàremos, si el fatal sino de nuestra nacion no nos obliga á dejarlo en *programa.*

Un Embozado.

CARLOS SANDOVAL.

I.

LA FUGA.

Transportaos conmigo, los que curiosos seais, al camino de Benaguacil y oigamos la conversacion de aquellos dos, que van á caballo por la izquierda, y que sino me equivoco, sus trajes son de oficiales de ejército. = Desde que salimos de Valencia no hemos descansado un momento, y ya cinco leguas me parece que traerémos andadas. = ¿ Habra peligro? = Creo, que ya hemos salido de todos los que podiamos temer, = Pues bien, echemos pie á tierra. = Pareceme un sueño, querido Carlos, el hallarme contigo en este sitio, y verte de mi modo de pensar. = Yo no tengo razon que piensa, tengo solo corazon que siente, ó que delira mas bien: para mi no hay opiniones, no hay derechos, hay solo una muger, que dispone à su arbitrio de mis acciones y que si exije, para ser mia, hasta el sacrificio de mis afectos naturales me convertiré en tigre, en màrmol, si es preciso. = Pareces un poeta, hablando de la valenciana. = Ella no es valenciana, mas que por haber nacido alli: tiene el fuego de una árabe, los atractivos de una andaluza, y la persuasion de un ángel. Ciertamente que reune esas prendas y yo las doy por bien empleadas, supuesto que ellas han conseguido lo que yo deseaba tanto. = Pero si vieras, querido Federico, padezco en mi interior, mi honor se me representa manchado, mi patria ofendida, mis amigos despreciandome y mi padre ¡ ah ! maldiciéndome. Todos los demas afectos podria sofocarlos, pero el recuerdo de unos padres que tanto me querian à quienes he abandonado en pago de sus bondades y cuya educacion olvido, no es bastante todo el fuego de mi pa-

cion à borrarlo, ni á hacermelo olvidar.— Pero cuando los padres se hallan en un error no està el hijo obligado á seguirlo. —Yo no sé cual es la verdad, pero lo que asegurarte puedo es que mi corazon parece una fragil barquilla, combatida por las olas de mil afectos contrarios; que mi pasion acaso será la roca en que me estrelle y las maldiciones de mis padres los rayos que la han de undir en lo profundo de ese mar.—Càrlos, me parece que se oye ruido!— En efecto, y algunos bultos creo que su divisan--A caballo y amartillemos las pistolas, antes morir que entregarnos. A pocos momentos de haber montado nuestros personages, se oyeron voces de *daos presos*, se dispararon algunos tiros y se levantó tal polvareda que no pude percibir mas, pero en el cuadro siguiente tendré averiguado, mis queridos lectores, lo que resultòde aquel sucesoimprevisto.

II.

EL HERIDO.

He tenido noticia que unos tres dias despues del lance, que dejó pendiente nuestra curiosidad, se veian en una elevada altura, como à ocho leguas de Valencia y hácia el lado de poniente un grupo de hombres armados que segun su traje, no queda la menor duda de que eran facciosos valencianos. Tenian en vez de calzones, unos zaraguelles hasta la rodilla que diz habian sido blancos; aunque lo desmentia mucho su actual transformacion, sus piernas carecian de todo ropaje, tal vez para que estuviesen ventiladas; y su calzado eran unas alpargatas atadas sobre unos trapos liados, que cubrian la caña de la pierna, un chaleco, que tenian como es natural, sobre la camisa; pero sobre el chaleco no habia chaqueta por entonces; por correage traian una canana corrida por encima de la faja y en la cabeza un pañuelo, con el cual quedaria la mitad cubierta. "Chicos, chicos, decia uno de ellos, hoy es dia de *julepe*, hemos de medir los vigotes con los crestinos.--A quien le toca correr hoy? contesta otro.--Si á nosotros nos toca, decia un tercero, ya tenemos ganada la accion; ellos en las ciudades lucen mucho sus uniformes y corren; pero en el campo, por el patron S. Vicente, ganan el pleito nuestras alpargates.--Menos ruido, dijo uno de dos oficiales que habia sentados en una peña, con boinas, pantalon encarnado, y casaca azul: en seguida se dirigió á su compañero y le dijo--Segun me han referido, fué un milagro vuestra llegada al campamento--Ciertamente le contestó el otro, que yo no pensé escapar, pero de repente, nos vimos cercados por unos quince hombres; pero gracias à nuestros caballos y à ser ellos de infantería, nos vimos libres, despues

de abrirnos paso con nuestras pistolas.--Ojalá que en todas ocasiones salgais tan bien--Gracias, querido amigo; pero tengo un presentimiento (y no es falta de valor, porque el miedo no lo conozco) de que mi muerte ha de ser en el campo de batalla.--No penseis en tal cosa. En este diálogo se hallaban los dos compañeros cuando vieron asomar à uno con chismes de componer sartenes, todo tiznado y propio para este oficio. Y así que se acercó à donde ellos estaban, cantó la siguiente copla en tono festivo:

La avanzada de cristinos
al momento va á llegar;
sartenes que componer:
remiendos traigo que echar.

El calderero siguió su cancion y los oficiales dieron òrden á los soldados, que guardasen silencio y que tan luego cómo estuviesen cerca los de la Reina, les hiciesen una descarga y se retirasen à reunirse con la fuerza que estaba mas allà.

No tardaron en oirse las voces de *viva Isabel II, y á ellos*; sonar dos descargas que parecieron mandadas por una misma voz; cargar los unos à la bayoneta y huir los otros; y cuando iban llegando à lo mas elevado de la posicion, se arroja un oficial de la Reina sobre un herido, que con trabajo pretendía huir, y al tiempo de alzar su formidable espada, para concluir con la existencia del enemigo, dá un grito horroroso y dice ¡ah, mi hermano!

(*Concluirá*.)

EL FANTASMA.

POESIA RELIGIOSA.

La manifestacion del Señor.

Dedicada al célebre orador, canónigo penitenciario de Córdoba D. Juan Nepomuceno Cascallana.

¿Es la que escucho del Sinaí tremenda
la voz que alzóse con horrible estruendo
y con fuego y tronar estremeciendo
al Isrraelista pueblo, aunciò un dia
que el potente Señor de cielo y tierra
á dar ley inmortal descendería?

*

¿O es la que suene en el postrer momento
del Orbe en los confines retumbando
y al hombre despertando
de aquel sueño eternal que antes durmiera
le anuncie, que el potente
lo aguarda como juez en la alta esfera
inexorable á ser, cual fué clemente?
¡Ah loza sepulcral no te levantes
estréchenme en tu seno duros lazos;!
pero débil poder, no son bastantes;
si de Jéhová retumba
el eco fuerte, aun la mármorea tumba
sus duras piedras deshará en pedazos.
¿Mas donde al pecho mio
su agitacion y su terror conduce;
no es el acento pío
del sacrosanto templo
anunciando al Señor, ese que suena?
mas que pecho no llena
de temor religioso, cuando luce
de un Dios la gloria ante el mortal impío?
el justo solamente no temiera
la presencia de un Dios ¿y quien llamarse
justo en el mundo con verdad pudiera?
Tiemblo, mi Dios, cuando con ceño airado,
estendiendo tu diestra, pienso verte
fulminando al pecado
sentencia de eternal y horrible muerte.
Pero ¡ay Señor! que á los cristianos pechos
posible es todavía
en lágrimas deshechos
aplacar tus enojos:
del rayo de justicia apaga el fuego:

mira abrazar las lágrimas sus ojos
y si puedes, Señor, castiga luego.
Aun tiempo es de piedad, aun no es llegado
el postrer dia en que implacable seas:
Allí aparecerás cual juez severo;
mas hoy al prosternado
pueblo, aparezca derramando dones
el inocente y cándido cordero.
=Ya el sácro velo á descorrerse empieza
del preste al canto, del incienso al humo,
de las torres y el órgano al sonido:
y al ver tanta grandeza
mi pecho confundido
el labio sella y te contemplo absorto
en la miseria de mi ser hundido.
Pero si el alma teme, el pecho anhela
sentir que bondadoso
¡oh Dios! bajas del cielo
á dar dulce consuelo
al mortal triste, que te espera ansioso.
Sí, Dios de magestad, tu escelso trono
ora en la tierra está: yo no te veo;
pero qué importa: ¿se conmueve en vano
el duro pecho al pecador cristiano?
Mi sangre en sostenerlo derramára
con ardiente deseo:
si mi vista lo viera, lo dudára;
mas mi pecho lo siente y yo lo creo.
La sacra especie, que tu gloria encierra,
velo es, que á los mortales
pusistes en la tierra,
porque tus luces puras, celestiales
solo en la gloria percibirse pueden;

que en el mundo reflejos tan grandiosos,
del mortal á la vista en mucho esceden.
¡Triste de aquel que vive en el pecado
si Dios le apareciera
de su gloria celeste circundado!
entonces no pudiera
sino cual juez severo
el crimen castigar con brazo airado.
El terror religioso
la admiracion y amor aun tiempo mismo
se difunde en mi pecho: poderoso
es el influjo que interior me agita
y ya en el hondo abismo
mi triste pensamiento precipita
y ya con raudo vuelo
busca tu sólio traspasando el cielo.
¿Tu presencia, Señor, que no conmueve?
Yo he visto los soberbios y anchos mares
sus olas arrojando á las estrellas:
destructoras centellas
sobre la tierra mísera á millares
ví desplomarse entre el tronar horrrendo:
y al huracan tremendo
con bramar iracundo
abrazando los círculos polares
cimbrar el eje colosal del mundo.
Lo ví tranquilo con serena frente;
superior á los astros me creia;
mas tu grandeza ¡oh Dios omnipotente!
hunde en el polvo la soberbia mia.
¿Y cómo el hombre vive
y levanta su vista, cuando inmensas
pruebas de amor de tu bondad recibe,

é ingrato corresponde
su alma cubriendo con las nubes densas
de la infame impiedad: ¿decidme donde
impuro el crimen ocultarse pueda?
Ni en el abismo, ni en la tumba queda.
Dios lo ha visto, temblad; mas bondadoso
en lugar de olvidaros
viene á vosotros, sí, viene á buscaros,
implorad oh mortales! Su grandioso
rasgo de amor para vosotros sea
fé, caridad, y la esperanza ardiente.
¡Maldito el hombre, que insensible vea
lo que hasta el mismo rudo tronco siente! (1)
Ese amor y piedad es el rocio
que consuela, señor, á los mortales:
entre nosotros vive, si Dios mio,
alivie el alma sus profundos males.
¿Y qué te has de ocultar? cuando el sol llega
á rasgar con su paso el horizonte
y á sombras tristes al mortal entrega,
¿has de desparecer, ó sol, del cielo?
deten, deten el vuelo,
ante tu pueblo está: que el pueblo triste
que vió en su seno tan inmensos bienes
sin tí no puede estar, sin tí no existe;
mas ¡ay! no te detienes,
te ocultas á su vista, y él ansioso
con la vista te sigue: ¡ah! sí dichoso
contigo me ocultára

(1) *En efecto, hasta los mismos árboles parece que sienten la bondad de Dios; pues cuando este señor envia su lluvia fecundante, y su grato rocio ellos muestran su lozania como prueba de gratitud. Esta idea la he espresado en un verso sumamente duro, para manifestar la dureza del tronco, á quien le hace sentir una fuerza irresistible.*

y á la mansion donde tu asiento tienes
venturoso voláral
Si tanta dicha conseguir no es dado,
en la esperanza al menos
quede mi corazon, ¡oh Dios¡ bañado :
y como el sol al acabarse el dia
un crepúsculo deja al alma mia.

Javier Valdelomar y Pineda.

COSTUMBRES.=LA CAZUELA.

No hace muchos dias vino à esta ciudad un amigo mio, y parecióme regular llevarlo á las pocas diversiones que en esta hay. Llevélo pues al teatro; y observé que al entrar miraba como asombrado à todas partes. Aguardé que rompiese su silencio, y me dijo al fin; "muy poco aficionados son aquí á las diversiones." Se equivoca vd. amigo mio, le contesté, porque no hace nada, se hallaba aquí Mr. Paul con sus caballos y estaba el Circo todas las noches que no se cabia : y cuando hay toros, està tan llena la plaza, que si en cualquier sitio de ella se dejase caer un grano de anís, no llegaría ciertamente al suelo. =Pues, señor, me contestó, eso prueba lo que se va adelantando en cultura: yo quisiera ver en el circo gladiadores, y seria tal, segun lo que vd. me ha dicho, el entusiasmo de este pueblo, que dejaria mos á los romanos en mantillas; pero digame vd., ¿no hay señoras en esta poblacion? hombres se ven al fin algunos diseminados por las lunetas; pero, en cuanto à los palcos, perdone vd. por Dios, es género de contrabando seguramente.=Hombre de Dios le dije, està vd. ciego? no las ve vd. en la *cazuela.*=¿ Las señoras? =Sí señor, lo principal de Sevilla. =Acabemos: hubièrame vd. dicho antes eso, y me hubiera traido el anteojo, que me servía en campaña para calcular las masas enemigas; en varias poblaciones que he corrido, no he visto en la *cazuela* plantas aristocráticas.=Pues amigo este terreno es tan frondoso que se encuentran en cualquier parte: y sobre todo el estudio de la economía, se ha estendido aquí de un modo prodigioso, y ya ve vd. que es cosa muy recomendable. Por lo demas ellas tienen otras razones......... Mientras yo me empeñaba en defender *totis viribus* à mis compatricias, el buen amigo no hacia otra cosa que observar por todas partes: tanto eco le habia hecho nuestra recomendable *cazuela.*=Mire vd. aquel pobre hombre, me dijo, à poco rato; seguramente será un amante; si por des-

gracia las cuerdas de su pescuezo no son demasiado elásticas, y dura mucho la funcion, se quedará con la cara, en el sitio que antes tenia la cabeza; pero ya se vé su querida està perdida en la inmensidad del espacio, y el fiel amador no tiene otro remedio.—Como esta à cada instante me estaba haciendo mil observaciones, pues ya que él, tan entretenido con la *cazuela*, no atendia à la funcion, tampoco permitia que yo atendiese: ya me hacía notar los empujones que se daban, las pendencias sobre el sitio, las suertes que algunas hacian á la *lucerna* para no presentar la parte débil de su *traje*, ó de su figura y que se yo que otras cosas; pues lo que le acabó por último de alborotar, fué que siendo el drama, que se ejecutaba la *Catalina Howard*, en aquellas escenas y situaciones, que lo terrible de la accion horrorizaba, y suspendia hasta el latido de todos los corazones, en la *cazuela* se oia un murmullo y unas risotadas, que manifestaban al que de fuera las hubiese oido, que se estaba ejecutando una pieza de Breton. Mi hombre no pudo sufrir mas, y me dijo, que queria ver lo mas de cerca posible *la cazuela*. Era muy regular que yo le diese gusto en todo y principiamos á subir las escaleras. Concluimos las dos que hay hasta llegar à la del *gallinero* y dice: tomaremos respiracion, porque segun la distancia que hay desde abajo, es preciso se vengan las de la *cazuela* media hora antes, sino quieren ver las piezas comenzadas. Como mi amigo iba reparando en todo, vió que habia un centinela en un palco particular, y por naturaleza, curioso me preguntó, que hacia allì? Le contesté que era el que cuidaba de que no comunicasen los de abajo con las de arriba, y que se asomaba allí para ver la funcion: pues con semejante cuidado, me dijo no dejarà de estar la cosa en órden? A poco oyó un pequeño ruido, hácia el pie de la escalera del *gallinero*, como el que forman las perdices al principiar su reclamo: al momento le arroja allí su curiosidad y vimos á una penitente sentada en un escaloncito, que parecía pedir limosna..... con un padre de confesion. Y tu madre, le dice éste, no te habrà echado menos? Está entretenida con el drama, le contestó ella, y no lo advierte. Bravo, dijo mi amigo, lo primero es lo primero. Seguiamos paseando en aquella galeria, y à poco rato oimos que dijeron "si estos posmas se fueran...... Nosotros no queriendo hacer una mala obra, nos separamos de allí, y apoco rato volvimos, mas ya no estaban los individuos de antes; pero los sustituian otras dos parejas mas arriba una y otra un poco mas abajo. Durante un rato que estuvimos de observadores, pareció un jubileo la dichosa escalera y ya que nos bajabamos, vimos subir à la que estaba primero, que seguramente habria ido à despachar alguna diligencia. Perfectamente dijo mi compañero; pero seria mejor que las niñas dejasen para otra ocasion el hablar à sus amantes, y las madres atendiesen mas à sus deberes.--*Otro Embozado.*

TEATRO.

El mártes en la noche, se presentó en la escena à ejecutar el *Macias*, el jóven aficionado don Antonio Barroso, cuyo talento artístico era ya conocido de bastantes personas. Muchas y fundadas eran las esperanzas que de él teniamos, pero podemos ciertamente decir que las escedió en mucho. El público sevillano le hizo justicia, recibiéndolo con estrepitosos aplausos, los cuales se repitieron en las muchas veces, que ejecutó con inimitable maestría las situaciones mas dificiles. Concluido el drama lo pidió el público con el mas vivo entusiasmo, y á pesar de su modestia, cediendo à tantas instancias, se presentó al fin. Le arrojaron las coronas de rosas y laureles à que es acreedor el genio. El público no olvidó tampoco que habia otra artista de estraordinario mérito con quien el jóven Barroso debia partir su triunfo: pidieron, pues que saliese la señora Baus, y luego que se presentó le rindieron varias coronas, colocando el señor Barroso una en sus sienes: y el pecho entusiasta de la gloria y de la señora no se atrevia à decidir, si la corona iba à adornar sus sienes, ó estas á ennoblecer à la corona. En seguida le echaron a sus pies una preciosa octaba, que insertamos a continuacion, dando fin a tan arrebatada é interesante escena.

OCTAVA,

A la señora Doña Joaquina Baus, primera actriz del Teatro de esta capital.

Ciñe à tu sien radiante de hermosura
Ese verde laurel y blandas rosas
Que regó el Bétis con su linfa pura
Y mecieron sus brisas bulliciosas.
Marchitaran su brillo y su frescura
Tus miradas de fuego deliciosas,
Mas resignadas van, que saben ellas
No brillan flores donde estan estrellas.

A pocos momentos el jóven literato don José Amador de los Rios, nos entregó un lindo soneto dedicado al jóven artista, que insertaremos en el número siguiente por no caber en el actual. Nuestra pluma hubiera rendido el homenage que se debe al mérito, si otras de mas valia no lo hubiesen hecho con éxito mas feliz del que pudiera nuestro escaso ingenio. Y así nos contentamos con ofrecer à los victoriosos artistas en humilde prosa un pequeño tributo.—*V.*

Deseando dar á este periódico toda la brillantez posible en obsequio de nuestros suscritores, hemos determinado dar láminas litografiadas como la presente, que esperamos sean de su aprobacion.

Impresor y Editor responsable—J. Morales.

Hoy triste se va á sellar
mi eterna separacion
y si aun vive Pimentel
¡¡como esposa yo de Dios!!

EL NUEVO PARAISO

PERIÓDICO DE

literatura y bellas artes.

Deseando dar á este periódico toda la brillantez posible en obsequio de nuestros suscritores, hemos de terminado dar estampas litografiadas como la presente, que esperamos sean de su aprobacion.

CARLOS SANDOVAL.

(Conclusion.)

III.

EL ENCUENTRO.

Un gentío numeroso se vé en la puerta de Cuarte y todas las personas que lo componen muestran la impaciencia en sus semblantes, denotando que aguardan algun espectáculo que ha de satisfacer su curiosidad. En diversos corrillos que habia, cada uno hablaba de su manera; unos decian ¡pobrecito! otros ¡bribones! otros ¡al fin son desgraciados! de aqui se iban acalorando las conversaciones, unos contaban la accion de este modo; otros lo contradecian: aquellos lo afirmaban, y asi se iba animando aquella escena prodigiosamente, cuando la caja de guerra puso á todos silencio, pues en el momento de oirla, nadie hacia otra cosa que mirar al sitio donde sonaba. A poco ya se vieron relucir las bayonetas y al irse acercando se divisaban entre las tropas algunos prisioneros á pié unos y otros en borricos, de los cuales ha-

cia fijar las miradas de todos por la nobleza y gallardia de su semblante un oficial que denotaba estar herido. Unos daban "*mueras*,, no viendo en los prisioneros mas que sus enemigos. Otros que en el campo de batalla los hubiesen dado y derramarian con gusto la sangre de sus contrarios, los compadecian, mirándolos, como rendidos, y otros en fin, que eran sus cofrades, con rostro macilento, pensaban unicamente en socorrerlos despues. Llegan à la puerta, de repente una muger atropellando la multitud y despreciando las amenazas de la tropa, se arroja fuera de sí en los brazos del herido prisionero diciendo ¡yo te he perdido, Cárlos!

IV
EL CONSEJO.

Un consejo de guerra se presenta à nuestra vista: en una sala amueblada con decencia està un presidente con los seis vocales, el fiscal à un lado y el defensor à otro.— "Hace veinte y cuatro horas, dice el presidente, que llegué á esta ciudad y apenas sabia, que habian entrado unos prisioneros cuando recibi la comision mas desagradable y dificil para mí del servicio, que es juzgar á cualquier hombre.—Sentimos mucho, le contestó un vocal, que hayais tenido esa molestia, pero nos alegramos al mismo tiempo de que nos presida un gefe tan digno. —"Gracias señores: puede cuando guste dar principio el señor fiscal. —Este manifestó "que el reo no habia querido declarar su nombre, y que juzgaba pertenecia al regimiento que pocos dias antes se habia marchado de aquella ciudad, por lo que no lo conocian los oficiales que se hallaban en la actualidad allí; que una muger, el dia de su entrada, se arrojó à él llamàndole Cárlos; y que el sargento Dominguez habia declarado era uno de los que en el camino de Benaguacil, quiso prender como traidor y que no pudo por la ligereza de su caballo; que el reo se negaba à declarar diciendo: que ni faltaba á la verdad nunca ni le parecia bien confesar cosas, que pudieran perjudicarle, por lo que el señor fiscal en razon à los indicios y declaraciones del citado sargento lo juzgaba como traidor pasado de nuestras filas, y merecia por lo tanto la pena de muerte. El defensor hizo una brillante defensa con todo el fuego de una persona interesada vivamente por el acusado; pero el presidente del consejo, hombre de un carácter duro y de una rectitud sin limites, apoyó el dictamen fiscal di-

ciendo "que abogaria por cualquie ra, mas bien que por uno que se pasase de unas filas à otras, porque un traidor no podia ser bueno en ningunas; y así que su voto era el de imponer la pena de muerte." El defensor, viendo la pérdida de su causa, se salió à la puerta de la calle, donde estaba Concha, la jóven que se arrojó en los brazos del prisionero el dia de su entrada; y le di o, que era preciso descubrir el secreto y entretener el consejo por todos los medios posibles, para ver si mientras volvia el hermano de Càrlos, con el indulto conseguido. Ella desesperada de dolor, llega á la puerta y le dice à un ordenanza "que pase recado de que una muger, que sabia cosas interesantes á la causa controvertida, deseaba dar una declaracion." Pasa el recado, entra la jóven, y sin dar lugar à que le preguntasen nada, dice: „el consejo es nulo ¿porque? contestan todos asombrados. Porque un padre, reponde ella, no puede jamas juzgar á su hijo: Càrlos Sandobal es el acusado: el que tantas veces derramó su sangre en defensa de vuestra causa: el que fué hecho prisionero por su hermano, y pudiendo escaparse fué tan generoso, que por no comprometerlo quiso entregarse en manos de sus enemigos: à ese le decretan la muerte, le premiais sus servicios de esa manera y su mismo padre le ha decretado la muerte; ¡à mi propio hijo! dijo entregado à la desesperacion el miserable anciano.

V.
LAS VICTIMAS.

En la torre de *Cuarte*, en una prision oscura, está nuestro herido acompañado únicamente de sus pensamientos, inspirados estos por el horror que le rodea; y entregados despues à su conciencia, para que beba la última gota de acibar en el cáliz mas amargo, los nombres de *padres* y de *patria* vàn á acabarse para él, y no tendrà la lisongera esperanza de que se oigan sobre su tumba: la idea del amor, consoladora en la vida, es de desesperacion en los momentos próximos à la muerte; y cuando los sentidos están privados de ofrecer al alma las ilusiones de la vida, y el espíritu lo está de desatar los lazos, que le ligan à la materia, entonces comprende la inmensidad del vacio que le ofreçe el mundo. Tal es la situacion de nuestro desgraciado prisionero, mientras los soldados que hacen la guardia en la torre cantan al son de la guitarra las alegres *seguidillas*, porque como

buenos soldàdos españoles, preparàban à un mismo tiempo la cartuchera con municiones y la guitarra con cuerdas. La voz monotona de los ciegos se oye por otro lado haciendo de cada muerto una piedra litogràfica, que multiplica los egemplares de un modo prodigioso. Y la naturaleza en fin parece que se goza en la desventura de este ser introduciendo por la ventana de la prision un escaso rayo de luz, para que mire (como dijo en boca de don Alvaro, su célebre autor) todo el horror de ella. Pero de pronto oye unos pasos de persona que se dirige á su calabozo; acaso serà el mensagero (dice para sí) que venga à anunciarme la sentencia de muerte pero no: se abre la puerta, entra su idolatrada Concha se arroja el uno á los brazos del otro y dice ¡Càrlos „¡ ya puedo morir!“ “podemos, lè contesta su amada, con una vez firme y un semblante decidido. “Yo vengo á que nos salvemos juntos ò à que perezcamos del mismo modo: he sido la causa de tu perdicion, por mí renunciaste à tus padres, tus compañeros, tus opiniones : por mî te encuentras en tan triste estado; el deseo que yo tenia de vengar la muerte que dieron à mi padre los cristinos, ya que no podia cumplirlo por mí, me impelió à que te incitára à ello; pues bien, yo debo morir contigo.—Impávida muger, salvate, para que haya una persona siquiera que llore sobre mi tumba : tu eres la mitad de mi existencia, vîve y viviré yo tambien; pero dîme: ¿se ha efectuado el consejo?—Y se ha suspendido tambien: tu mismo padre te ha condenado á muerte.—¡Mi padre! ¿y sabia à quien condenaba ?—No: nada quisimos decirle, porque como es tan recto se hubiera desistido ; y entonces le tocaba presidir à una persona que te odia, porque me ha consagrado su amor. Presidiendo él era cierta tu muerte: y presidiendo tu padre habia alguna esperanza. — ¿ Pero salió ilusoria y me ha condenado mi mismo padre ?—Sin embargo, declaré cuando supe la sentencia à quien la habia dictado : se ha suspendido el consejo, y tal vez mientras llegarà tu hermano con el iudulto. — ¡Ah yo quisiera vivir, por estar à tu lado ! Seriamos felices en la mas mísera cabaña ; ¿pero que rumor es ese que se escucha de lejos ?—Concha no le contesta sino con lágrimas y sollozos. —Ya preveo mi fin, à todo estoy resuelto, dime, dime, la verdad de todo.

=Esta mañana, la contesta ella con una voz interrumpida por la agitacion y los sollozos, habia un movimiento en el pueblo porque querian degollar á los facciosos; pero el general, dicen, que està resuelto á reprimirlo á toda costa; mas por si llegàra à efectuarse traigo dos puñales aqui, del uno usarás tú; el otro quedarà en mi mano para venderles caras nuestras vidas.=Muger encantadora ¿porque no has consagrado à otra empresa mas feliz tanta heroicidad.=Porque el amor es el que me anima, y solo à él se deben semejantes sacrificios.=En este apasionado diàlogo, se hallan nuestros personages, cuando las voces del motin, que se acerca, se oyen distintamente, *mueran los prisioneros, á degollar á los traidores* gritan con la violencia de un torrente impetuoso à quien nadie puede poner diques. El valiente general se presenta osado antes las turbas amotinadas; los arenga con una voz firme, persuadido de que seria escuchada la de quien tantas veces con rasgos patrióticos habia ganado el prestigio popular: pero es en vano, el pueblo no reconoce autoridades, el mónstruo se ha embravecido y la sangre sola puede satisfacer su furor. El bizarro gefe decidido á sacrificarse por llenar sus deberes insta de nuevo; pero la contestacion es "¡ muera el general, tambien serà de los traidores! ¡ muera!" repiten unànimemente las voces de todas las turbas, y en pago de los servicios de tan benemérito militar se arrojan sobre él, lo asesinan y para colmar tan atroz atentado lo arrastran por las calles, denotàndo su triunfo. Tan violento rumor lo escuchan desde la torre nuestros desgraciados personages, y una criada anciana, que acompañaba á Concha, y que habia quedado à parte fuera de la habitacion en que ella estaba, entra pàlida, les cuenta el suceso, y que el carcelero le ha dicho se salgan inmediatamente si no quieren perecer. En esto los amotinados, que habian removido el obstáculo que se les opusiera cercan la torre, desarman la guardia, asesinan al carcelero, que se negaba à darles las llaves, y principian à forzar las puertas. La sangre riega los pavimentos de todos los calabozos, la sangre salpica sus paredes, y la sangre tiñe todas las manos; rompen al fin la puerta, que conduce à la prision de Cárlos y se arrojan sobre los dos jóvenes, despues de haber dado de puñaladas á la anciana que salia á observar; pero los jóvenes se defienden bizarramente, varios de sus asesinos yacen à sus pies: sostienen

el combate al mismo tiempo que se oye de lejos gritar: *Càrlos Sandoval está insultado; perdonadlo amigos;* los amotinados siguen luchando con los impàvidos jóvenes, sin atender à nada: y ellos animados por la desesperacion, venden bien caras sus vidas; pero ceden al fin à la multitud y son víctimas de ella.

EL FANTASMA.

FRAGMENTO.

Del regazo tranquilo de la aurora
su cabeza magnífica elevando,
el astro rey que el universo adora
va del zenit las sombras desterrando.
Y entre rayos de lumbre tembladora
en los cielos de Oriente fulgurando
viene à alumbrar con magestad serena
de sangre y de terror bárbara escena.

La floreciente vega que circunda,
cual disco de esmeraldas, à Sevilla,
armada, inmensa muchedumbre inunda
y la alta Cruz en sus pendones brilla.
Alzase en medio el campo sin segunda
con su leon la insignia de Castilla,
y parece azotada por el viento
el ángel tutelar del campamento.

Tal vez rendido al sueño y arrobado
en extasis de paz Fernan Tercero
ve aparecerse serafin alado,
nuncio del Dios que consagró su acero.
Tal vez le anuncia el celestial soldado
la eterna voluntad, y el santo aguero
las alas bate de záfiro y gualda
y clava el estandarte en la Giralda.

Al rojo sol que anuncia la pelea
ve allà en los bosques con espanto el moro,
cual la torre el cristiano ferretea
que ha de tornar escombros la del Oro.
Altiva al ensillarlo cabecea
y en rudo bote y relinchar sonoro,
cual si en cráneo enemigo hundiese el callo,
llama al jinete el andaluz caballo.

Mahometano escuadron girando en tanto
En torno á la ciudad, por ella vela
y se escucha á lo lejos dando espanto
la ronca voz del triste centinela.
Helada de terror, bañada en llanto
deja á su esposa porque al campo vuela,
y mira al cielo y al cristiano mira,
los ojos vuelve atràs, tiembla y suspira.

Tal vez el hijo que dejó en la cuna
y se miró riendo en su coraza
maldecirá mañana su fortuna,
huérfano y solo entre proscripta raza.
Un velo cubrirà la media luna,
si el escudo de Alà, Mahomet no embraza,
y hollàrá planta infiel, de Alá maldita;
la cerviz del iman en la mezquita.

GABRIEL GARCIA Y TASSARA.

COSTUMBRES.=CARNAVAL.

Los dias de Carnaval y el de ceniza son intimos amigos, segun creo, pues siempre caminan juntos. Son ademas los unicos dias francos del año, por que animados de la mejor fè vienen á desengañar á los ilusos mortales, diciéndoles lo que siempre olvidan, con toda la claridad

imaginable. Son el Demòcrito y el Heràclito de los dias, la verdad satírica y la verdad seria, la vida y la muerte vestidas de ceremonia, en fin, yó me esplicaré si puedo y mis lectores, si pueden, me entenderán.

Figuremonos por un instante que lo que sucede una vez, debe suceder siempre en igualdad de circunstancias. Sentemose despues por base de nuestro razonamiento que todos los humanos tienen boca, lo que nadie segun creo, podrà negar, y que todos los que tienen boca hablan, y que todos los que hablan han mentido alguna vez, de lo cual resultarà, segun el principio antecedente, que el que tuvo boca y habló y mintió una vez, mentirà siempre mientras hable y tenga boca. Siendo cierto ademas que todos los mortales tienen boca y hablan por ella siempre (esceptuando á los mudos que hablan y mienten por otra parte) resultará que todos mienten siempre, ó lo que es lo mismo, que nunca se dice verdad. Esto último es muy cierto, apesar de que nosotros quisiéramos que fuera falso, siendo necesario por lo tanto sufrirlo con paciencia y resignacion.=Volvamos pues à nuestro cuento y supongamos de nuevo que la ausencia de la verdad es un secreto para todo el mundo y que solo lo sabe el tiempo, ese anciano curioso y escudriñador, lleno de ojos y de oidos aunque sin lengua ni voz, y los dias, sus innumerables hijos, entrometidos y averiguadores como su padre y mudos y sin lengua como él. A no ser cuatro de los mas pequeñitos que han nacido con ella y parlan lo suyo y lo ageno con tal soltura y desembarazo que dan mucho que reir à su silenciosa familia.

Confiada la embustera humanidad en que su flaqueza está oculta, miente con un descaro intolerable delante del viejo tiempo y los jóvenes dias que pasan su vida marchando unos en pos de otros, viéndolo y oyéndolo, y callándolo todo como unos muertos. Cosa es de ver curiosa à la mentira que confiada en su inviolabilidad, no ya se contenta con habitar perpetuamente en la boca de los hombres, sino que se personifica, crece, se reproduce y multiplica por sí misma, bajo las formas mas originales y caprichosas. Aquí se vé á la *ignorancia,* vestida de *ministro, á la venalidad* de *magistrado* y *á la estupidez* de *catedrático,* dictando leyes aquella, y fallos la otra y dando lecciones esta al lado de ministros sabios, de magistrados incorruptibles y de catedràticos de talento: porque de todo hay.=Allí

la *impudencia* se engalana con virginales adornos, la *prostitucion* viste un penitente sayal, y la holgazanería se cubre con un manto religioso. Allà el *robo* hace el papel de rico y pundonoroso propietario, el *asesinato* aparece igual á un doctor en medicina y la *avaricia* à un desventurado mendigo. Nada en fin es lo que parece, ni nada parece lo que es. Afeitanse todos los rostros y cada uno à su placer con un barniz de laboriosidad, ò de talento, ó de bondad ó de pureza ó de pudor, y todos lo saben y ninguno lo conoce, ninguno deja de llevarlo y todos lo olvidan. Pasan entre tanto los dias viéndolo y callándolo hasta que llegan los pequeñuelos deslenguados de que hablamos al principio y entonces es ella. El Domingo de Carnaval, que es el que viene delante, descubre el primero à la mentira, y lo mismo que en la hora de que habló Quevedo, se caen los dientes postizos, y las pelucas y la virtud y la moderacion y el juicio, quedando las caras y los cuerpos en su verdadero estado: tal, risueña y desvergonzada que algunas horas antes retrataba la melancolía en la frente y arrastraba los ojos por el suelo. Tal otra una jóven hasta entonces pudorosa, brilla de las civia é incontinencia. Tal en fin ejemplo todo el año de moderacion y prudencia aparece osada y juguetona. En situacion tan apurada y vergonzosa, porque verguenza les dá á los hombres de parecer lo que son, buscan un medio de esconderse à sus propios ojos y encuentran felizmente el dominó y la careta. La frivolidad, que es de la humanidad el alma, toma en estos dias de desencanto la direccion de ella que le pertenece y que le habia arrebatado la mentira, y nacen al punto los bailes de máscara: esas reuniones que efectuadas en caprichos pavimentos, enmascarados tambien, dan una idea mas esacta de los mortales que una cámara de diputados ó un cónclave de cardenales, esas reuniones en que los mismos que alzan su voz en la tribuna con gravedad y energia para defender al pueblo, ò cubren sus hombros con el pùrpureo capelo esperando à la santa paloma para elejir un papa, danzan, brincan, chillan y alborotan, sin gravedad los primeros, sin púrpura los segundos y vestidos tal vez ambos con un trage de arlequin. Esas reuniones bacanales en las que seduce equivocadamente el esposo à la esposa, y el amante à la prometida, en que el amigo falta à los deberes de la amistad, el hijo se burla del padre y el subalterno despre-

cia á su gefe; allí donde no hay mas que individuos desenlazados unos de otros porque no se conocen, allí se vé la humanidad como es. Si cuando un hombre ya de años habla á una jóven y llena de flores el camino de la prostitucion, le arrancase la careta à ambos una mano invisible, y viera el hombre en aquella jóven que ya casi estaba pronta á conseguir sus disolutos consejos, una hija de un amigo, de un hermano, acaso suya propia,...... Entonces ese hombre avergonzado, buscaria lágrimas en vano en sus ojos, bastantes para borrar su ignominia. Pero es el caso que no hay mano invisible que arranque con oportunidad las caretas, y pasan los habladores dias de Carnaval y con ellos la verdad y vuelven los mudos dejando á los hombres que suelten la máscara que llevaban, para colocarse la otra que ha de servirles hasta el Carnaval siguiente.

SETEGAL.

ROMANCE.

EL CONDE DE PIMENTEL.

Marchan, marchan caballeros
A las tierras de Ismael
A conquistar el sepulcro
Que esta en la Santa Salen,
Al sonido del clarin,
Relincha el bravo corcel
Los ginetes hacen gala
De donaire y altivez.
Sobresalen entre todos
Cual entre arbustos ciprés,
D. Leonardo de Mendoza
Y el conde de Pimentel.
Tienen deudo y son amigos
Desde la tierna niñez,
Y juntos van á la guerra
A lidiar contra el infiel,
Sobre un alazan brioso
Cabalga el de Pimentel:
La mas esforzada lanza
Del monarca Aragonés
En las justas y torneos,
Hizo la arena morder
Ya al belicoso navarro
Ya al musulmàn cordobés.
Al toledano valiente
Al caballero Leonés,
Nadie su fuerte pujanza
Pudo nunca sostener.
Do quiera que se presenta
Hay certeza de vencer
Que en su lanza victoriosa
No se marchita el laurel.
¡Mas ay! que pálido y triste
Se ve al valiente doncél
Hàcia su patria querida
Volver la vista otra vez!
Y entre suspiros de amor,
Que fuerzan llanto á verter
Dice aquestas espresiones
A su amada doña Inés.
Adios, mi amada, adios patria,
Donde libre me crié:

Hoy por la gloria abandono
Lo que tan caro me fué.
No te olvides de mi amor
No me olvides bella Ines
Que no existe en este mundo
Quien tanto pueda querer
¡Que dolor! ó que recuerdo!
Muere el alma de placer
Al pensar en el momento
Que juraste mia ser.
No abandones la esperanza
Ay dios, de tornarme á ver
Que si el cuerpo no viniere
El alma habrà de volver
Nuestros sagrados amores,
Jamas profanes, Ines,
Que ofendes ¡ay! à los cielos
Si à mi amor eres infiel.
Esta mi alma de fuego
Que tanto sabe querer,
Lleva tu imagen grabada
Para eterno padecer
Ni la distancia, ni el tiempo
Con la cansada vejez
Apagaràn el volcan
Que en mi pecho siento arder
¡Como jamas olvidar,
Las palabras con que ayer
Me dijiste una y mil veces,
"Tuya ó de Dios he de ser."
Si en esta vida, mi amada
No nos volvemos á ver,
Tus virtudes en los cielos
Con fé santa adoraré;
Y tal vez compadecidos
De tan triste viudez
Te arrastraràn, mi querida,
A que me adores tambien.
Leonardo que las querellas,
Escuchó de Pimentel,
Se acerca à curar la llaga
Que nunca sana ha de ver
Su nobleza, y ardimiento,
Quiere el joven conmover,
Recordando las batallas
Dó se ciñó de laurel:
Le dice la santa empresa
Que Dios manda acometer;
Le enumera las naciones
Que la emprenden á la vez
Las lises de Clodoveo,
Dice, son las que alli ves;
Y quieren ser las primeras
A entrar en Jerusalen.
El leopardo de Albion
Se ha tremolado tambien,
Y el san Marcos de Venecia
Que hace el mar estremecer.
Todos juntos, hoy disputan
A su frente ese laurel,
Tiemblan todos al rugido
Del Leon Aragonés.
De aquesta gloriosa liza
El mundo testigo es,
Y nadie jamas triunfó,
Donde lidió Pimentel.

ROMANCE
II
INES.

Llora, triste Zaragoza,
Ciñe tu sien de crespon
Pues has visto marchitarse
Tu mas esplendente flor.
La mas apuesta doncella
Que ese sol iluminó
A los rigores del claustro
Hoy la conduce su amor.
Tres años consecutivos
Ha que llora su pasion,
Llanto estéril, que el ingrato
De Pimentel no enjugó.
Fué requerida de amores
La que solo á un hombre amó:
Hoy le cumple su promesa,

Desposándose con Dios.
Pàlido el rostro de angel
El alma llena de amor
Contempla el enlace santo
Que forma su corazon.
Vé la montaña sagrada
Dó, mundo, muere tu voz
Y los que allí existen vivos
Para tí difuntos son.
De tus ondas turbulentas
No se escucha allí el rumor,
Que se estrellan en la roca
De la santa religion.
Mira el pacífico asilo
Dó va á ocultar su dolor
Y á llorar eternamente
Su desgraciada pasion.
Trémula toda y convulsa
Llama á su prima Leonor,
Por ver si alivia las penas
Que roen su corazon.
"Le dice, prima del alma,
Tu conoces la afliccion
Que sentí desde el momento
En que Pimentel partió."
"Hoy triste se và a sellar
Mi eterna separacion
Y si aun vive Pimentel
¿¡Como esposa yo de Dios!?
"Unos dicen, que fué muerto
Al pie del monte Sion
Otros dicen, que cautivo
Sirve à opulento Señor."
"Don Gonzalo de Henestrosa
Que junto à él batalló
Asegura haberle visto
Al terminarse la accion.,,
"Con estas horribles dudas
Que acrecientan mi pasion
¡Postrarme ante el ara santa
Y renunciar à mi amor!"
,,Que fuertes vientos combaten
Aquesta débil razon,
En este mar sin orillas
Sé mi brújula Leonor."
,,Mas no le aconsejes ¡ay!
Que olvide á quien tanto amó:
Que es abrirle sepultura
Buscando su salvacion.,,
Estas sentidas querellas
Que nacen del corazon
Y se espresan con el fuego
De volcànica pasion:
Aqueste delirio ardiente
Esta horrible oscilacion
En que pugna el sentimiento
Por triunfar de la razon,
Se apresura à consolar
Su prima Doña Leonor.

,,Tres años ha que no cesas
De gemir y de llorar:
Y es tiempo ya de que acabe
Un tan contínuo penar."
,,Esas dudas, que el deseo
Te finge con tanto afán
Y que atormentan tu alma
Cuando à consagrarte vàs
,,Son los recuerdos del mundo
Que sientes abandonar
Recuerdos ¡ay! que no debe
Tu corazon abrigar.,,
"Todos dicen que fué muerto
Y no lo debes dudar,
A un hombre que tanto amó
¿Quien pudiera sujetar?
"Retírate de este mundo
Dó Pimentel no està ya,
Consagráte al Dios piadoso
Que con él te ha de juntar.,,
"Los ruidos de la tierra
Mueren al pié del altar
Y los conciertos del cielo
Se empiezan allí á escuchar.
Con fervientes oraciones
Por su alma rogaràs
Y el fuego de tus amores
Sagrado se tornarà.,,
"Hoy la losa del sepulcro
Va tu mano à levantar
Y te sepultas tranquila
Para feliz despertar.

(Concluirá)

PEDRO ALCANTARA LIAÑO.

Impresor y Editor responsable--J. Morales.

[illegible] Luis de Leon

EL NUEVO PARAISO

PERIÓDICO DE

literatura y bellas artes.

CUENTO HISTORICO.

EL SIERVO DE TAGO.

I.

EL JURAMENTO DE AMOR.

Corria el año de la fundacion de Roma 532, y la España era dominada aun en su mayor parte por los cartagineses, aunque el augusto del Imperio Romano le habia ya arrojado una mirada, precursora del vuelo que habia de dar muy pronto sobre ella. Asdrúbal, despues de largos debates que hubo en el senado cartaginés entre las dos poderosas familias de *edos* y *barchiros* sobre el nombramiento de la persona que habia suceder á Almicar, consiguiò el gobierno de la peninsula española por la influencia de su cuñado Anibal. Ocupábase en hacer grandes preparativos para una guerra, que intentaba contra los Romanos, por haberle estos querido imponer la ley siendo vencedor, despues que se concertaron con los naturales de Ampuria y Deria. Sentado estos antecedentes, vamos à comenzar la narracion de nuestra historia. Todos los grandes hombres, tienen grandes pasiones generalmente y podemos à Asdrúbal incluirlo en este número, porque para calificarlo de tal, bastaba en aquel tiempo, tener valor para subyugar y astucia para seducir. Estas grandes pasiones muchas veces por desgracia se dedican à objetos de quienes debieran alejarse: porque la misma inposibilidad que tienen estos en sí, suele servir de cebo à los que equivocadamente pongan, que solo los obtàculos dan dignidad al que los arrostra, Asdrúbal pues, habia contraido una violenta pasion, por la esposa de un español muy principal, llamado Tago. A ella, (si bien le debemos la justicia de decir, que no faltò jamas á su marido) le sucedia; como á las mugeres de nuestros tiempos pues al fin todas son iguales, que no le era indiferente el brillo de los honores, ni el atractivo de las riquezas. Varias veces le habia Asdrúbal manifestado su amor, y la única repuesta

de la noble matrona era —soy casada—Ya que mi persona, le dijo un dia, no merece tu cariño ¿mi fama, la gloria de mis acciones, mi poder que sujeta la España y hace temblar à la misma Cartago, no valen nada para tí? Si algo hubiera de valer le contestó ella, no serian esas cosas ciertamente. Tu gallardia y tu valor fueran bastantes para conseguir todo mi cariño, si este no lo debiera à mi esposo.—¿Con que si no tuvieras marido me lo consagràras? —De todo corazon.—Júramelo al menos, y ese rayo de esperanza será un iris de ventura para mí.—Yo no debo hacer juramento sino à mi marido.—Ingrata, ¿ni un solo favor he de alcanzar de tí?—Con una condicion. --¿Cuál es?—Que no me vuelvas á hablar nunca de amor. -Aunque es muy cruel me convengo.—Pues yo te juro por el Dios protector de los Cartagineses, que á no tener mi marido te entregàra mi corazon.—Basta: pronto, dijo al separarse de ella y sin que lo pudiera oir, te verás en el caso de cumplir tu juramento.

II.
EL JURAMENTO
DE VENGANZA.

¿Con que habeis sido uno de los infames de Roma para conspirar contra el gobierno de los cartagineses? le preguntaba Asdrúbal al español Tago, á quien habia conducido á su presencia una multitud de soldados.—"Yo no he formado con nadie alianza, le contestò aquel, y á haberlo hecho, soy español y no lo negaría.—De nada puede vuestra falacia serviros: la comunicacion que para vos llevaba un espía de los saguntinos, no me deja la menor duda de que sois un traidor. --No fuera traidor, le repone Tago, si unido con los naturales de mi pais, derramàra la última gota de mi sangre por esterminar desde el primero hasta el último cartagines: infames, que con capas de amigos, nos han usurpado cuanto nos pertenece.—Basta; no es necesario otro delito para hacerte al instante morir; pero quiero probarte en un todo mi justicia, presentàndote para que no lo dudes el espía de los de Sagunto, que te llevaba el aviso: soldados, traedlo.—En el momento presentaron à un español, de los traidores que hay por desgracia en todas partes, que no tienen mas patria que el interes, ni otra cualidad que la perfidia: este habia sido llamado por Asdrúbal para que declaràra conforme á lo que se le habia acusado à Tago: y en efecto tuvo la impudencia de ratificar la acusacion con el mayor descaro: Tago lo desmintió con noble osadía, sin negar un solo instante la sangre española, que circulaba por sus venas; pero su valentia dió motivo à los soldados de Asdrúbal, para gritar: "*mueran los enemigos de Cartago.*" Asdrúbal con hipócrita cariño, les dijo. "¿Compañeros de armas, debe condenarse à muerte? Que *muera*, gritó la turba toda llena de furor,—Pues bien, yo os lo entrego para que lo sacrifiqueis à nuestros Dioses: la sangre del traidor aplacarà su enojo --Los soldados se arrojaron sobre él, y á pocos momentos era víctima de la perfidia: un esclavo fiel, que no lo habia perdido de vista desde el instante en que lo prendieron, por ver si podia servirle de algo, esclamó en el momento

de mirarlo espirar: "juro por el sagrado Hércules, que tu sangre será vengada un dia.,,

III.

EL ESCLAVO.

=No podeis figuraros el sentimiento, que he tenido al verme en la precision de sacrificar à vuestro esposo; pero el deber me lo mandaba, y mi patria es para mí primero que toda consideracion: el que es traidor para ella, se convierte en mi mayor enemigo; pero ya que los *hados* lo han dispuesto así, acaso sea un decreto de los Dioses para que me cumplais el juramento que me hicisteis.=La esposa de Tago, que habia guardado hasta entonces el silencio del dolor, esclamó balbuciente de ira "¿ venís á ofrecerme vuestro amor envuelto con la sangre de mi marido?,, si algunos lazos impuros nos ligaban, están rotos para no formarlos jamas.

Asdrúbal que acaso conocia la debilidad del corazon de la muger, no se arredró por semejante respuesta: siguió instàndole y empleando todos los medios de seduccion para con ella=La pretendida amante sostenia en su corazon una lucha cruel de pasiones, afectos y deberes: esto le hacia mirar à Asdrúbal con òdio recordando la muerte de que habia sido causa; aquellas con toda violencia eran arrastradas por los atractivos de un amante como Asdrúbal y asi la que primero contestó con indignacion, oyó despues con paciencia y estuvo indecisa por último. Asdrúbal convencido de su resultado, le dijo "yo voy á sacrificar á los Dioses, para que esten propicios á mis armas y á mi amor. Volveré despues, y si no os resolveis à favor mio, buscaré otra que pague mi amor con mas ternura,, El resortè de los celós tocado tan oportunamente hizo un efecto admirable, y ella le pidiò que volviese, tan luego comó acabàra de sacrificar. Marchòse Asdrúbal, y al tiempo de estar sacrificando al pié del altàr salió de entre las guardias què tenia el siervo de Tagó y con un hierro le dio tal golpe y con tal presteza, que sin que pudieran evitàrlo sus guardias hizo Asdrúbal el sacrificio de su misma persona. "El esclavo alegre gritó "*ya están mi patria y mi señor vengados*,, los soldados cartagineses se arrojaron al instante sobre él y lo maniataron fuertemente.

IV.

LOS TORMENTOS.

Atado à un tronco el fidelísimo siervo de Tago, y cercado de sayones le hicieron sufrir toda clase de tormentos: con hierros terribles le sacaron los dientes; le arañaron con unos garfios el cuerpo; y por último le fueron quebrando sus miembros todos, mientras que él sin dar un solo grito de dolor manifestaba en su semblante una completa alegria. Hecho portentoso que se hace admirar del corazon mas helado. Los fieros sayones mientras que se gozaban en su obra lo llenaban de denuestos, á que el respondia con una voz firme estoy vengado. Y al tiempo de espirar dijo con heróica va-

lentía; "en vano pretenden los hombres quitar la libertad, que los dioses nos concedieron. ¿Quien me ha quitado à mí la de morir gustoso, por satisfacer una justa venganza?

Comparad, mis lectores, este hecho singular con cualquiera conquista de Alejandro, à ver si, como yo, los hayais igualmente grandiosos.

EL EMBOZADO.

Tenemos el gusto de insertar la primera produccion del jóven don Antonio Barroso.

AL BUHO.

¡Noche, noche! yo te ansío
con tu negro espeso manto,
porque tus sombras son mias
compañeras de mi llanto.

Con silencio funeral
convidas noche piadosa,
à rogar por este mundo
en oracion religiosa.

Ese fanal que en el cielo
tiene la luz de misterio
ese ¡oh Dios! mis pasos guía
hàcia el santo cementerio.

Allí el silencio profundo,
allí el aura que se aspira;
todo eternidad predice
todo religion inspira.

Solo el sauce allí se vé,
que en un lugar penitente
todo es igual, y ni el árbol
ha de levantar su frente

Allí el pájaro agorero
de negras plumas vestido,
compadece á los que mueren
con tristísimo gemido

Ya que el hombre ni un recuerdo
à su memoria ha dejado,
tú negro pájaro velas
junto à su sepulcro helado.

Ya que los hombres no imploran
por su madre tan querida,
que á sus pechos le han robado
el bálsamo de la vida,

Ya que los hombres olvidan
los hijos del corazon
sin demandar à ese Cielo
por sus delitos perdon,

Ya que el hombre ni un recuerdo
á su memoria ha dejado,
tú negro pájaro lloras
junto á su sepulcro helado.

Te saludo, te amo y creo
cuando en la tierra no more,
serás el único amigo
que me sienta y que me llore.

ANTONIO BARROSO.

FRAY LUIS DE LEON.

Aun no habian sonado los dulces y acordes ecos de la lira de Rioja; ni las sublimes vibraciones del arpa de nuestro Herrera; ni el *gran poeta* Calderon se habia lanzado à la arena literaria para arrancar los laureles de todos los poetas dramáticos, del orbe, y hacinarlos sobre su frente; cuando un génio, semejante al ruiseñor de los bosques, hacía oir su voz simpàtica y bíblica desde las soledades del claustro, separado del bullicio mundanal, y vestido el hábito de san Agustin. Asi fué como Luis de Leon compuso sus obras: con el recojimiento, con la abstraccion que inspira el cristianismo. Parece que las sociedades de todos los tiempos se afanan por producir hombres que las representen política y literariamente. Por eso la antigua Grecia tiene à Homero y à Licurgo. Roma en el siglo I tiene à Augusto y à Virgilio. Nuestra España en el siglo XII tiene al Cid, y al autor del poema que lleva el título del héroe español. El siglo XIII y el XIV casi es un vacío en la historia de nuestra literatura; principalmente en el último los génios de todas clases enmudecieron, y se ahogaron bajo el cetro de hierro de D. Pedro. Ni es digna de representantes políticos y literarios la sociedad, que cobardemente sucumbe al tirano, y lame sus plantas. El siglo XVI tiene á Antonio Perez, á Cervantes, y à nuestro Leon. En Francia el siglo de Luis XIV tiene à Richelieu y à Racine, y el XVIII á Bonaparte, Mirabeau y Chenier. En España este mismo siglo tiene á Jovellanos, Melendez y Moratin.— Asi como la naturaleza antes de mostrarnos al astro brillante en todo su esplendor nos envía los rayos tibios y ondulantes de la aurora, del mismo modo parece que las sociedades antes de producir un gran génio, producen uno inferior que le preceda como la aurora al dia, como à la noche el vago crepúsculo de la tarde. Unicamente un poeta, ha aparecido solo, digamoslo asi, sin preludio alguno. Homero apareció á la antigua Grecia como el sol, segun varios filósofos, se presenta al disco de la luna, sin aurora, de un golpe, arrojando mares de luz sobre su superficie. El Horacio español, nuestro Fray Luis, se puede decir que fué el preludio de nuestro Calde-

ron, y este tuvo un gran hombie que le precediera, tanto mayor es la gloria del autor de los *Autos sacramentales* cuanta mayor es la nombradía del bardo sacerdote que le anunció. Sobrepujar à Fray Luis solo pudo hacerlo Calderon, porque sobrepujó á todos los poetas; digno anuncio de Calderon solo pudo ser Fray Luis, porque ningun poeta despues de Calderon ha llegado al agustino. Luis de Leon, Cervantes y Herrera son los génios literarios del siglo XVI en España; asi como Calderon es el del siglo XVII. Hemos manifestado en este pequeño ecsórdio nuestras creencias, nuestros principios literarios en esta parte, principios que no nos ha parecido inútil manifestar: porque tenemos una íntima conviccion de que la historia de todas las naciones corre un círculo de rotacion del que no se puede apartar. La historia de las naciones obedece á unas leyes providenciales, eternas: así como los cuerpos físicos obedecen á la atraccion y á la inercia. Si hay ó no estas leyes, si hay ó no filosofía de la historia, ahí estan Degerand, Bossuet y Juan Bautista Vico, y sus discípulos modernos en Francia Mr. Michelet y Mr. Balanché. "La historia sin filosofía es un caos,, Juan Bautista Vico las ha considerado como hermanas. Los poetas siguen tambien estas leyes que hemos descrito. En los cíclopes de Homero están personificados los hombres de los primeros tiempos. Virjilio copió los grandes héroes del suyo. Nuestro Vega los de la edad media, nuestro Moratin las costumbres y los personages del siglo XVIII. "La historia literaria de los pueblos, ha dicho un ingenio de nuestros dias, va unida, como un magnífico comentario, à las revoluciones políticas de los pueblos." La Iliada y Nuestra Sra. de Paris son entre sí lo que la antigua Grecia á la moderna Francia. Quede pues sentado, que los poetas de cada época tienen un carácter particular que les imprime la sociedad en que viven. Si nuestro Garcilaso hubiera vivido en el siglo XIX tal vez fuera romàntico; gozó de los tiempos mas felices de nuestra historia, y en sus églogas se refleja la felicidad que España gozaba entonces. Los jòvenes de nuestro siglo, y esto lo han dicho todos, al nacer han respirado un aura de muerte, han sido arrojados al mundo al tronar de los cañones, y al abrir los ojos se han visto envueltos en una nube de pólvora, que los ha cegado y trastornado; han visto el mundo al traves de ese prisma, sus cantos deben ser negros, y sufocantes como él; para ellos no hay ilusiones

sino realidad. Nuestro Luis de Leon no pudo ser un Lamartine, porque Leon vivió en el siglo XVI, y Lamartine pertenece al XIX. Al uno convenía un lenguage distinto del que conviene al otro. La sociedad que escuchó à Leon era religiosa; la que escucha à Lamartine es escéptica por principios; por eso le debe hablar Lamemnais y él. Nuestro Leon tuvo el lenguaje que convenia à su época, la sociedad en que vivió le entendia. No pudo hacer mas.

Pasemos ahora à dar una reseña de su vida, y de sus obras.

Fr. Luis Ponce de Leon, hijo de D. Lope Ponce de Leon y doña Ines Varela, nació en Granada, y segun otros en Belmonte, el año de 1527. Desde este tiempo hasta el año de 1543, en que tomó el hàbito de S. Agustin en Salamanca, nada hemos encontrado escrito de Fr. Luis; su infancia seria como la de los demas hombres. Napoleon asegura que cuando chico no era mas que un niño terco y maniàtico. Profesó Leon en dicho convento el 29 de Enero de 1544; su estudio y su saber le colocaron en sus hombros la muzeta, y en su cabeza el bonete de las orlas teologàles; elevàndole su mérito à la clase de catedràtico en teología por voto de de los profesores, que gozaban entonces de este privilegio. Varias y buenas son las obras que escribió de teología, y muchas las distinciones con que le honró su órden; pero no es de nuestro propósito hablar de ellas. Sus talentos le hicieron sobresalir entre los literatos sus contemporáneos Chacon, Brocense, Juan de Grial, Salinas, y Montano. De todos estos era el oráculo Fr. Luis. Casi era forzoso que à los aplausos que arrancaba se mezclase un silvo de sarcasmo; y que la envidia, rastreando bajo sus plantas, probase á levantarse para marchitar sus laureles. El maestro Leon de Castro, conocido en nuestros dias, cual otro incendiario del templo de Efeso, por las iniquidàdes quecometiò; perseguidor de los sabios de su tiempo, y antípoda de Arias Montano, fué el principal agente de la acusacion, que contra Fr. Luis se presentó en la Inquisicion, por haber traducido à ruegos de un amigo suyo que no entendia latin, el Càntico de los cànticos; siendo de advertir la ley inquisitorial, que prohibia la circulacion de cualquier libro de la santa escritura escrito en lengua vulgar. ¡La Inquisicion! "esa horrible pesadilla, como la ha llamado nuestro Larra, que ha adormecido à las naciones;" ese mar glàcial que apagaba todo lo bueno; ese sarcasmo lanzado al Dios de paz, cuando en vez de incienso hacían subir sus satélites à

los altares los vapores de la sangre de sus víctimas, y, en vez de cantos de consuelo y reconciliacion, sus gritos horribles y sus blasfemias, la inquisicion aherrojó á nuestro poeta en sus calabozos infernales cerca de cinco años. Allí con una fé y una esperanza dignas de un san Bernardo; sereno entre la tempestad que mujiá á su alrededor; entre las dudas y temores de sus verdaderos amigos, que le conocían y le adoraban, allí, repetimos, no le faltó la inspiracion hizo la esposicion latina de los cantares, la esposicion del salmo 26, allí compuso gran parte de sus versos místicos, entre los cuales son notables los dirigidos à la Virgen en una preciosísima cancion, que empieza

Virgen que el sol mas pura.

Y allí en fin compuso *los Nombres de Cristo*, obra monumental de nuestra lengua, y de la moral mas sublime. ¡Horrible contraste debian formar los cantos dulces de Leon con el son áspero y rechinante de sus cadenas! su prisíon, empero, y la serenidad que en ella conservó le hacen aparecer mas grande à los ojos del hombre pensador: asícomo es mas grande Napoleon en Fontaineblau ó en el peñasco de Sta. Elena, que subiendo las gradas del trono imperial, ò en el puente de Arcole. Si queremos saber cuales fueron los sentimientos de Fr. Luis en su prision, veamos como se esplica escribiendo al cardenal D. Gaspar de Quiroga, con referencia á ella "Entonces, dice, gozaba yo de tal quietud y alegria de ànimo, cual ahora muchas veces hecho menos habiéndome restituido á la luz." Nuestro Herrera nos ha conservado dos lindas quintillas, que hacen referencia à su encierro.—Son las siguientes:

Aquí la envidia y mentira
Me tuvieron encerrado.
Dichoso el humilde estado
Del sàbio que se retira
De aqueste mundo malvado:

Y con pobre mesa y casa,
En el campo deleitoso,
A solas su vida pasa,
Con solo Dios se compasa
Ni envidiado; ni envidioso.

Destruyó Leon por fin los cargos que se le hacían. La Inquisicion, contra su costumbre, levantó el anatema que pesaba sobre la frente del sábio, y este vió la luz, que no penetraba en su calabozo, despues de infinitos trabajos sobrellevados con una constancia ejemplar. La Universidad, y toda Salamanca salieron à recibirle colmandole de aplausos "Fr. Luis ha sido declarado inocente era lo que corria de boca

en boca por la ciudad el dia de su absolucion. El resto de sus dias fué respetado por los sàbios, y temido por los envidiosos. Retiróse al fin á una casa campestre que poseía el convento de san Agustin de Salamanca, donde despues de haberse empapado en las obras de Fr. Luis de Granada, como lo escribió à su amigo Arias Montano, murió por último en Madrigal el 23 de Agosto de 1591, y se enterró en el claustro del convento de san Agustin de Salamanca, frente al Altar de Ntra. Sra. del Pópulo. El mismo año perdió la literatura española al maestro Ambrosio de Morales, y á san Juan de la Cruz.—Réstanos hablar de las obras poéticas de Leon, y al hacerlo aseguraremos que nació poéta, veamos como se esplica en su prólogo à don Pedro Portocarrero "Se me cayeron, como de entre las manos, estas obresillas, à las cuales me apliqué mas por inclinacion de mi estrella que por juicio ó voluntad,,. Ahora bien, ¿que fatalismo guiaba á Fr. Luis à las ilusiones poéticas contra su voluntad? No estamos, por fortuna, en los tiempos en que se creía en la fatalidad, y sí en los que debe creerse en la providencia. La providencia inspiró á Fr. Luis sus canciones sublimes, como Dios que las inspiró, por que la providencia es Dios; sencillas como el corazon del poéta, puras como su alma. Quien no se ha inflamado con Leon al leer su *profecia del Tajo*? Quien no ha llorado con el poeta en su *oda á la Ascension*; y quien en fin ha desconocido la robustez y el fuego del cantor de los juegos olímpicos, en las traducciones que de él ha hecho nuestro Fr. Luis? Profundamente instruido en las lenguas orientales, nos dió à conocer en la nuestra la energía de los versos de Píndaro. Tradujo, con una maestría inimitable á Horacio, de quien era apasionado é imitador, à Virjilio, y á Tíbulo. Imitó la suavidad de los conceptos de Petrarca, y las alabanzas del sacro poeta dirigidas á Dios en sus salmos, como asimismo las oraciones de Job. Su diccion es clara, purísima y sencilla: la sencillez es una de las dotes que mas resplandece en los escritos de Fr. Luis. "La noble sencillez solo es sublime,, ha dicho el único poeta preceptista de nuestra época, y no ha hecho mas que repetir lo que antes habian dicho, Horacio, Voltaire, Boileau y Luzan. Sabido es que Augusto en *Marco Antonio* reprueba à los que escriben antes lo que admiran que lo que entienden; un modelo de esta ignorancia es Píovano Arlotto, el cual no entendía, ni nadie, lo que escribía. Petronio se burló de un poeta di-

ciéndole "Sæpius poética quam humane locutus es„

El modo de escribir de Leon es muy parecido al de Arias Montano. Dió al estilo prosáico elevacion, no conocida hasta entonces. D. Nicolas Antonio le llama el escritor mas puro de la lengua castellana. Leon en los pensamientos es profundo, es vivo y delicado en las imàgenes, fogoso y lleno de vigor en el colorido. *La perfecta casada, los Nombres de Cristo, y la esposicion de Job,* duraràn tanto como el amor à la lengua castellana. Sus obras seràn apreciadas eternamente. Leon como escritor es un modelo, como hombre ha enseñado á obrar. Los cuatro versos que contiene el epitafio hecho al infante D. Càrlos, son suficientes a coronar un poéta. Es notable la descripcion de una tempestad de verano en su composicion *á Felipe Ruiz*; casi todos los retóricos la citan como un modelo de su hipotipósis. Fr. Luis fue el primero que introdujo en la lengua castellana la armonía del nùmero. No podemos dejar de copiar los versos en que Cervantes le alaba en el libro 6 de su *Galatea.*

"Fr. Luis de Leon es el que digo,
A quien yo reverencio, adoro y sigo"

Lope de Vega en su *Laurel de Apolo* dedica estos versos à nuestro poeta.

Tu prosa y verso iguales
Conservaràn la gloria de tu nombre,
Y los nombres de Cristo soberano
Te le daràn eterno; porque asombre
La dulce pluma de tu heróica mano.
. . . .
Tu el honor de la lengua castellana
. . . .
Si en esta edad vivieras
Fuerte *Leon* en su defensa fueras.

Hemos leido un drama moderno titulado *Fr. Luis de Leon.* Imposible parece que esta sea obra de un español, y un poéta que por esta cualidad debia admirar y respetar à Leon; el drama es una profanacion; el autor no debía injuriar de ese modo á Fr. Luis, pintàndole en él presa de una pasion mezquina, y retirandose al claustro sin valor para resistirla: esto es imperdonable; mucho mas no teniendo el autor, segun creemos, documentos que justifiquen su accion, que tan estraña ha sido à los ojos de todos los españoles amantes del agustino.

Fr. Lus de Leon fué un génio. El génio es siempre acreedor à un recuerdo. Nosotros, al hablar de nuestro poéta, no hemos hecho mas que cumplir con esta obligacion.

JUAN JOSE BUENO.

LA ILUSION.

DEDICADA A UN AMIGO.

Tú en cuya frente de fuego
grabár á los cielos plugo
la verdad, fiero verdugo
que emponzoña tu vivir:
que miras el sol ardiente,
el prado mústio y sombrío,
el mundo entero vacío,
y confuso el porvenir:

Deja que el aura respire
en el verjél de mi vida,
y que mi mente pérdida
se enagene en la ilusion,
que entre ilusiones y engaños
nuestra existencia se mece,
y los placeres que ofrece
son sueños del corazon.

Pero es mas dulce dormir
en mar airado y violento,
que oir el zumbár del viento
que agita la tempestad.
Ensueño es la edad lozana
que se desliza entre flores,
ensueños son los amores,
pero... ¡ cuan dulce soñar..!

Tambien tú, naturaleza,
ostentas miles ficciones:
bellas son tus producciones,
peregrino tu pincél;
pero tus obras coloras
con la ilusion y mentira:
si el hombre ciégo delira,
tu deliras como él.

Nos engaña el sol brillante
cuando declina á occidente
hundiendo su roja frente
entre las ondas del mar.
Mienten tambien los arroyos
y las corrientes vecinas,
que en sus aguas peregrinas
finjen la plata y cristal.

Y la tarde de Diciembre,
con sus vapores de hielo,
nos presenta allá en el cielo
cien figuras que no son.
Perla se finge el rocío
sobre el carmin de la rosa,
y finje tambien la hermosa
que jura el primer amor...

Pero es tan plácido al alma,
entre la risa y el juego,
oir de un labio de fuego
aun ese mentido sí,
que por él yó no trocára
la aroma del sicomoro,
ni cuantas piedras y oro
me brindàra el Potosí.

Ven ilusion: yo te adoro
en tus juegos inocentes:
el cristál de tus corrientes
tus figuras, y tu sol:
en tus màgicos delirios,
en el sí de tus mugeres,
y tus soñados placeres
que abrasan mi corazon.

Y deja al hombre ambicioso
que allá en su saber profundo

mezquino juzga este mundo
porque es mezquino su sér.
Deja al héroe que sañudo
el mundo entero ambiciona
y por incierta corona
verdugo del hombre és:

Y ven á mi: tu me inspira
y mi delirio enamora.
Son mas bellas que la aurora
esos misterios de amor.
Pasen mis horas serenas
por el azul de tu cielo,
y mi lira en raudo vuelo
cantará tu inspiracion.

. . . .

Asi mi existencia, amigo,
en la ilusion se recrea:
es arroyo que serpéa
entre el lirio y arrayán.
La tuya, torrente undoso,
cuanto encuentra precipita,
y aquellas flores marchita
que debió solo regár.

No culpes, no, mis placeres
ni mi ensueño peregrino,
si inflexible un cruel destino
tanta dicha te negó.
Asi mientras tú sondeas,
el abismo de tu nada,
el labio de mi adorada
me imprima un beso de amór...

Perdona si acaso ciego
acreciento tu martirio:
no me arranques mi delirio
que es el alma del vivir.
Si todo es sueño y mentira
y mi ilusion es tan bella
deja que muera con ella,
pues que con ella nací.

DIEGO HERRERO.

A continuacion insertamos el soneto que improvisó nuestro amigo D. José Amador de los Rios, en la representacion del *Macías* por el Sr. Barroso, y nosotros ofrecimos en nuestro primer número.

SONETO.

Cual ruidoso huracan, que fieramente
las duras rocas con rudor combate;
é inclina, y dobla, y triunfador abate
del alto roble la encrespada frente;
Y tras sí, vencedor, gloriosamente
arrastra cuanto encuentra sin que acate,
terrible, arrasador, su airado embate
torres, que el tiempo respetó clemente.
Así tronó tu voz; y despreciando
necias preocupaciones, diste al mundo
de gloria y de virtud grandioso ejemplo,
Sigue y no temas: que amoroso y blando,
valiente, desgraciado y furibundo,
siempre artista sublime te contemplo.

ERRATA.—En este numero, folio 34, columna primera, linea 25, donde dice su hipotipósis, lease como un modelo de *hipotipósis.*

Impresor y Editor responsable—.J. Morales

¡Ella es!

N.º 1.

EL NUEVO PARAISO

PERIÓDICO DE

literatura y bellas artes.

Deseando dar á este periódico toda la brillantez posible en obsequio de nuestros suscritores, hemos determinado dar estampas litografiadas como la presente, que esperamos sean de su aprobacion.

DON RODRIGO.

Hay en Estremadura en las màrgenes del Guadiana, un sitio grandioso y salvage destinado á las fieras y las aves de rapiña pero que seduce por lo sublime de su situacion. Dos montañas, que saludan al sol desde que aparece en el horizonte, y que colocadas frente á frente como dos amantes queridos, sirven de centinelas à toda la comarca, que se estiende por una llanura inmensa regada por el tranquilo Guadiana, y que parece el espejo de todo el transparente cielo de aquel pais, aunque encanecidas en el invierno por las nieves que cubren sus crestas y vestidas de un follage verde oscuro y sombrio, en la primavera se matizan de flores y embalsaman el ambiente con sus perfumes. No lejos de este sitio hay una aldea que solo sirve de punto de reunion para los aficionados á gozar de la vida fiera y solitaria. El año anterior disponia una cazería à la usanza de aquellas tierras, y antes de la hora convenida esperaba à los demas compañeros en las ruinas de un edificio, que solo conservaba un arco gótico casi desmoronado, y un bastion derruido que apenas puede sostener algun cétabo, y el musgo de unos cuantos siglos. El aspecto sombrío y misterioso de aquellos escombros en un sitio rodeado de montañas y fieras, llama atrevidamente la atencion del que quiere investigar algo al través del tiempo y las edades. La mas leve insinuacion bastó para que quedase satisfecha mi curiosidad, pues que un montero rústico aldeano me contestó.==

—Señor, las cercanias de este pais miran estas ruinas con asombro y respeto por la contradiccion horrible que conserva, y aunque ya solo sean piedras que nada dicen porque nada se ha exigido de ellas, la memoria del tiempo, la tradicion de los hechos de que han sido testigos se trasmitirà á los mas remotos años.—Este preàmbulo me escitò vivamente, y le propuse que refiriese la historia supuesto qae el sol tardaba en asomar, y el objeto de nuestra cazeria no podia cumplirse.—

Hàcia el año de 1148 existia no lejos de estas ruinas un castillo feudal, cuyo señor era D. Rodrigo de Castro, último de su raza porque en él concluyó la generacion de sus nobles ascendientes y la posteridad no podrá recordar ni sus virtudes ni sus hazañas. Dotado de un alma noble y generosa, de un corazon fuerte y apasionado, empleaba en las caricias de su muger doña Leonor de Vargas, y en la compañia de sus amigos, toda su vida consagrada al amor y à los pasatiempos de la amistad. Mil veces habia deseado la muerte en los combates, y aunque educado entre el estruendo de las armas y en la inquietud de una vida agitada y fogosa no conservaba sino restos de su antiguo temple, como quedan oscilaciones luminicas en la pavesa que antes era fuego devorador. Sus halcones, sus caballos, sus perros de caza, habian sostituido al casco y al arnés, à la espada y la lanza. En la época que vamos à referir se cumplian dos años que D. Rodrigo habia hecho dueño de su vida á doña Leonor, y para solemnizar el aniversario, reunió à unos cuantos amigos à pasar una temporada de caza. Ya habian transcurrido algunos dias, todos gozaban alegremente de la vida campestre, y las noches se pasaban entre el juego y la orgía. Apenas puede concebirse como los placeres desaparecen y que pronto el huracan obscurece al sol que alumbra tan risueño en el recinto. Una de aquellas nóches en que los escesos del vino habian trastornado algun tanto á D. Rodrigo y en que parece que solo un sueño profundo ó un letargo sin fin pueden despejar, aconteció el suceso mas original que es posible figurarse.—El que la historia contaba hizo un movimiento de acomodarse mejor, y todos los que observaban atentos respondieron acordes como si la conmocion hubiera sido simultánea, y despues continuó: la noche pasaba tranquila, cada uno se habia apoderado del aposento que tenia destinado y pocos momentos despues todo el castillo dormia en paz. Solo el buho en la torre interrumpía el silencio sepulcral y el centinela que respondia al ave agorera con sus descompuestos pasos y el ruido de sus aceros. Todo era calma y descanso. Una hora despues velaban dos personas; una muger como un angel que con un vestido blanco y flotante y una bujía en la mano se deslizaba por las estrechas bóvedas de una galeria que se perdia entre columnas; y un hombre que esperaba en su lecho el bien de un amor criminal, fruto de un corazon depravado que encerraba toda la mordacidad traidora de una hiena. Ambos seres se acercaban el uno alen-

tando fuertemente como las serpientes del desierto para atraer, y la otra con pasos vacilantes, trémulas las manos y las rodillas, sin pensamiento y sin fé en el corazon. ¡A tanta costa se coje el fruto de un amor tan fatal! La luna acababa de ocultarse y las sombras misteriosas de la noche daban á la escena que se iba á representar un carácter lúgubre y melancólico para que fuese mas terrible. Serian las dos cuando doña Leonor tocaba à una puerta ojival que cedió ligeramente à la leve insinuacion de un impulso tan sencillo y delicado: de repente se alumbró el aposento de D. Gonzalo amigo desde la infancia de D. Rodrigo su compañero inseparable y que infinitas veces habia participado con él las vicisitudes prósperas ó adversas de su juventud, hombre de un carácter severo y tranquilo, dotado de toda la serenidad posible para meditar un plan y consumarlo al través de todos los obstáculos y de las mayores dificultades. Era en fin uno de aquellos hombres nacidos para el mal, y que muchas veces llevan la màscara de la perfidia hasta la muerte. Cuando sus ojos vieron la luz, hacia tanto tiempo esperaba con latidos tan fuertes, que parecia quererse salir del pecho; estendió sus manos, alentó con violencia y sus ojos quisieron agotar aquella aparicion celestial.

Apenas doña Leonor salió de su estancia cuando D. Rodrigo despertó agitado y al tender sus brazos, no encontrando lo que esperaba, duda, abre sus ojos, y las tinieblas confunden sus miradas de fuego y esterminio. Hay momentos en que la imaginacion revela lo que el corazon no siente, y ya era para él una realidad lo que antes solo serian fantasmas: lleva la mano à su frente que un sudor frio bañaba, y un instante bastó para comprender su situacion. Toma ligeramente sus vestidos, coge su daga, y como una vision desaparece en la obscuridad; por una escalera secreta llega à la estancia, de su amigo, una puerta cede repentinamente à un resorte oculto, y aun mismo tiempo D. Gonzalo con los brazos abiertos y delirante; doña Leonor tímida y agitada que apenas puede adelantar un paso, y D. Rodrigo con los ojos fuera de sus órbitas, que esclamó para su corazon ¡ELLA ES!..... al mismo instante aprieta sus manos convulsivamente, rechina sus dientes, y va precipitado á ocupar su desocupado lecho. La noche fué para él lo que una losa enorme oprimiendo eternamente su corazon.

A la mañana siguiente todos estaban preparados para una partida de caza, cada uno sentia su alma agitada de distinto modo, y todos marchaban pensando cual seria sn futura suerte. Un fiero javalí se levanta y en vez de hacer plaza como lo han de costumbre, huye á esconderse en lo mas espeso de la selva; todos los cazadores se precipitan á seguirlo, cuando D. Rodrigo salta de su caballo, detiene á su amigo y le dice—aquí terminará tu vida y mi deshonra=y la punta de su espada apuntaba á su corazon.=No hay alternativa hombre vil y miserable, la tranquilidad de una familia solo se

compra à este precio: defiéndete. Don Gonzalo no tuvo mas que ceder y á poco tiempo un hombre mordia la tierra atravesado el corazon. El otro desapareció como un relámpago, y cuentan que pocos años despues murió peleando por conquistar la tierra santa D. Rodrigo de Castro. Su esposa edificó una capilla en donde agotó sus dias aquejada de los remordimientos mas crueles, y su vida contemplativa y religiosa fué objeto de la investigacion de su santidad.

Cuando el sol iba à ocultarse y me retiraba concluida la espedicion campestre, ví en la falda del opuesto monte una piedra tosca y sin inscripcion de ninguna especie y à donde jamas llega la huella humana. Uno de los cazadores me detuvo y dijo:= Aquí, señor, murió D. Gonzalo pasto de las aves de rapiña y de las fieras, toda la comarca teme llegar á su tumba porque la cree de maldicion, y solo el llanto de la montaña cuando se derriten las nieves de su cabeza, son lás únicas làgrimas que han regado su sepulcro.

P. F. de C.

AL SOL.

En vano elevas tu frente,
hasta el zenit orgulloso
si te has de hundir brevemente
en la tumba de occidente
la noche huyendo medroso.

Mas no es tumba, dije mal,
lo que hayaràs en ocaso:
que si el mísero mortal
hàcia el término fatal
se aproxima en cada paso,

En tí cada paso es
de un trono la adquisicion:
y siempre bajo tus pies
postrados los seres vés
de alguna inmensa region.

Si un tiempo el hombre mezquino,
no concibe allà en su mente,
que ese mar es un camino,
que à otro mundo peregrino
une nuestro continente:

Y cuando en el mar hundía
su tímido pensamiento
creyó que tumba seria
del Sol, que durante el dia
vió regir el firmamento;

Ya el hombre osado cruzó
ese piélago profundo,
y cuando rey se llamó,
del uno y del otro mundo
el rey dijiste, soy yo.

Tu no mas astro luciente
mereces tan grande ser,
porque te formó el potente
como el rasgo, que eminente
ha de anunciar su poder.

¿Estraño es que mil naciones
como à Dios te veneràran
y sencillas oblaciones
con amantes corazones
reverentes te mostraran?

Pues que de tí recibian
tanto bien, tanto tesoro,
¿porqué adorar no podian
si otro Dios no comprendian?.....
¡revelacion, yo te adoro!

—Cuando la tierra está inerte
entre las sombras dormida
tan solamente con verte,
trueca las sombras de muerte
por las luces de la vida.

Hasta el pàjaro amoroso
deja su amor en el nido
por saludarte gozoso,
y con càntico armonioso
mostrartese agradecido.

A todo ¡oh Sol! le das vida
hasta que llegue el fatal
momento, en que desprendida
caiga tu esfera encendida
sobre el misero mortal.

Y entonce el supremo Ser
te dirà que te formò:
"tu viste al hombre nacer;
mas despues de perecer
lo he de mirar solo yo."

. . . .

Puesto que el hombre te admira
¡oh Sol! por tanta grandeza,
y si por verte suspira,
con razon mi alma delira
al contemplar tu belleza

Con tus rayos competir:
y despues de largo empeño,
ellos en sombras morir,
y el rostro suyo lucir
esplendente y alhagueño.

—Mas ya ingrato se encamina,
por mas que el hombre le ruega,
à la próxima marina
y à otro mundo le destina
la luz que á este mundo niega.

El hombre queda angustiado
porque pierde tanto bien;
¿mas porque el mundo, velado
en sombras, sea desgraciado,
he de afligirme tambien?

Nó; ¿que me importa el capuz
que à la tierra cubrirà?
si tu me niegas la luz,
hay en el suelo andaluz
un Sol que me la darà.

J. VALDELOMAR.

REFLEXIONES SOBRE EL ESTUDIO DE LA POESIA.

No hay siglo, por bárbaro que sea que no cuente en su carrera sus verdades y sus errores, distinguiéndose los unos de los otros, como se diferencian los hombres entre sí, por sus figuras y caracteres. Los tiempos bor-

rascosos de las cruzadas en nada se parecen à los que se siguieron, así como el siglo de los Cervantes, Calderones, y Lope de Vega, dista mucho del diez y nueve. El espíritu de las ideas que dominan en cada época, llevando en pos de sí infinidad de adoradores, va siempre marcada en los sucesos politicos, en la literatura, y mas que todo en el hábla y en las costumbres. Mil vocablos se ven desaparecer cada dia, que fueron otras veces muy apreciados por su espresion y cadencia, al paso que se presentan otros nuevos en la escena literaria olvidados ya por el trascurso del tiempo.

No es poco usada en nuestros dias la palabra *romanticismo* entendida regularmente como símbolo de una revolucion literaria: palabra vaga y dudosa por su estension, oscura por su significado, é incierta por sus diversas aplicaciones; pero que no carece de idea, porque de otro modo no la espresarian los hombres para trasmitir sus conocimientos.

No es nuestro objeto remontarnos en busca de su etimología inglesa para darla una definicion exácta y completa, ni descender tampoco à inquirir la razón fundamental de las aplicaciones pueriles que se la dan comunmente. Difinala el que la comprenda con distincion, si es que puede comprenderse hasta no ver mas fijo su significado. Nosotros nos contraemos precisamente, siguiendo nuestro propòsito, à hacer algunas reflexiones contra aquellos, que escogiendo este vocablo por propia divisa, desprecian las reglas de la Poesía como inútiles, y aun tal vez las condenan como nocivas. El genio aislado es segun ellos el único productor de la sublimidad y la belléza.

El poeta nace: se ha dicho antes de ahora y con sobrada razon y fundamento. Nadie ignora que la Poesía nació con el hombre. Consúltense los monumentos mas antiguos del saber humano, y se verán los primeros conocimientos de la Grecia trasmitidos en verso á la posteridad: Apolo, Orfeo, Anfión cantaron las leyes y la política de aquellos tiempos, y hasta despues de Herodoto las ideas históricas que se tenian estaban envueltas en los cuentos poéticos. Asi pues, la misma naturaleza y solo ella es capaz de producir el genio del poeta. Todos los artes reunidos no podràn dar una creacion, por pequeña y mezquina que se suponga, así como todo el poder del hombre no es suficiente á producir uno de los mas imperceptibles granos de arena, que vagan en la playa à merced de las ondas y de los vientos. Pero ¿ quién podrá negar cuanto contribuye el ar-

te en las obras de la naturaleza? ¿quien quita la deformidad y tosquedad á las primeras materias reuniendo en un solo objeto las bellezas esparcidas en muchos? La mano del hombre es la que concluye lo que aquella crea. ¿Los màrmoles encubiertos en las entrañas de la tierra son acaso comparables con las piràmides de Egipto, el Mausoléo de Artemisa, el palacio de Ciro, los muros de Babilonia, la torre de Faro, y tantas obras de la antiguedad que se formáran de ellos mismos?

Lo mismo sucede en el órden moral. El genio nace; pero apenas podemos concebir hasta donde llegan las facultades intelectuales perfeccionadas con el ejercicio y el estudio. Esta es una verdad que no necesita prueba alguna, reconocida por todos los hombres, en todas las épocas, y atestiguada diariamente por una esperiencia constante y uniforme. ¿Y acaso querrá despreciarse este principio estensivo à todos los ramos del saber humano, cuando se trata de la Poesía, de ese arte encantador y divino, que tan pocos han manejado con acierto? Ninguno por el contrario necesita de un estudio tan delicado y profundo, así como no llegan, ni con mucho, á la sublimidad de la Poesía, ninguna de las artes imitadoras.

¿Quién no conoce á primera vista la necesidad del estudio de la gramàtica general tan íntimamente enlazada con la exactitud y filosofia de la lógica como lo estàn las palabras con los pensamientos? ¡Cuàntas y cuántas verdades no se descubren à cada paso en la sutíl metafisica del lenguage! Y prévios estos conocimientos, podrà alguno escribir con amenidad y afluencia sin el estudio de la gramàtica de su lengua, de la propiedad de su vocablos, y de las estructuras de sus sentencias?

De esta falta, tan comun por desgracia en nuestra nacion, nacen generalmente el decaimiento y la bajeza en la espresion de muchas ideas, que tal vez concibió el poeta con sublimidad y energía. ¿Ni como podrán describirse las grandes pasiones embellecidas por la imaginacion del poeta, si no conoce el corazon humano, la parte acaso mas interesante de la filosofía? De aquí el estudio de la historia, único que puede darnos un exacto conocimiento del hombre por la representacion de sus operaciones.

Ni esto es suficiente si no se estudian los bellos modelos de la antiguedad y la poesía selecta de nuestro propio teatro, donde solo se afina el buen gusto y se adquieren la melodia y la cadencia, casi sin percibirlo el

oido. Así no deben olvidarse estos preciosos monumentos, que han llegado á nosotros despues de tantos siglos, y que perecerán con el mundo que los admira.

Y apesar de haber meditado profundamente todas y cada una de las obras que gozan una justa reputacion en la literatura, ¿merecerá acaso el nombre de Poeta el que jamás estudió la naturaleza, fuente inagotable de donde debe estraer el tinte de sus coloridos? Seria molestar demasiado á nuestros lectores, si hubiésemos de dar una idea completa de los conocimientos necesarios para la Poesía. Es un error muy clásico juzgar que este arte divino sea una manera de espresar las ideas con energía y cadencia. La Poesía es un modo de sentir desconocido á los ojos de los corazones tibios, capaces solo de impresiones frivolas y pasageras, que juzgan de ella por la coordinacion monótona del consonante. Esta idea equivocada es la que ha dado márgen al desprecio del estudio y de las reglas, que no se necesitan en verdad para decir en renglones de mas ó menos silabas lo que pudiera espresarse mejor en una buena prosa.

Es indudable la existencia de algunos genios prodigiosisimos, que sin la observancia de los preceptos, han sido los primeros poetas de su tiempo y el pasmo de los siglos futuros. Pero tambien es muy cierto, que este cortisimo número de seres privilegiados hubieran sido mas correctos en las ideas y en el lenguaje, si observàran aquellas reglas que prescriben la razon y la filosofia. Por mucho que se pondere el mérito del autor de la Iliada, no vemos en su obra la correccion y el buen gusto de la Eneida, hijos del siglo de Augusto. Asi como tampoco celebramos en Shakespeare y Calderon la trasgresion de las reglas en las irregularidades de sus dramas; sino las muchas y sobresalientes bellezas que vierten á torrentes sus producciones, tan superiores á los defectos que les criticamos, que han sido capaces de darles la primacia en sus respectivos teatros.

Sabido es el estado tan deplorable de nuestra Poesía desde el naufragio universal que esperimentáran las ciencias y las artes en la caida del imperio romano hasta fines del siglo catorce, tiempos en que se ignoraban casi todos los preceptos de la antiguedad, y en los que solo se observa en los cantos de nuestros españoles la Poesia natural de las naciones bárbaras. Mas apenas la vemos salir de su larga infancia, que duró desde el reinado de Henrique

tercero hasta el siglo del emperador Càrlos quinto, y robustecerse luego con las inmortales plumas de Calderon, Herrera y Tirso de Molina, encontràmos ya el arte de hacer versos de Lope de Vega tan famoso cuanto desconocido por la mayor parte de las obras de este célebre literato. En él no solo desenvuelve las reglas antiguas de Aristóteles y Horacio; sino que añade algunas observaciones suyas, superiores á los conocimientos comunes de su época. Su sola lectura es muy suficiente para percibir el estado tan triste de nuestra escena, sumergida en el abandono y la ignorancia.

No se crea por esto, aprobamos nosotros aquella ciega y servil sujeccion á todas y à cada una de las reglas de los antiguos, especialmente cuando se trata de la poesía dramática. Demasiado conocida es la diferencia que hay entre el teatro antiguo y el moderno para que se quieran adoptar hoy dia las màximas que sirvieron á los hombres del tiempo de Sófocles y Eurípides. Hablamos precisamente de aquellas reglas que estriban en la naturaleza misma de la poesía, y à cuyo desprecio se siguen necesariamente la depravacion en el gusto, la debilidad en las imàgenes, y la contradiccion à veces en las mismas ideas. ¿Quién podrà tolerar, por egemplo, la falta de unidad de accion en un drama, y aun en cualquier composicion por pequeña que sea?

El público no es filósofo ni poeta, y se cansa sin embargo de aquellos episodios que no contribuyen al enredo ni desenlace de la accion principal.

Nada mas opuesto á la íntima naturaleza del hombre que la eleccion de medios contrarios al objeto propuesto. Esto hacen cabalmente los que con sus largos é inoportunos episodios disminuyen el interés en vez de aumentarlo progresivamente: semejantes à los que cansados de un largo camino se vuelven al punto de donde salieron, por no hallarse con fuerzas suficientes para continuarlo.

El precepto de no ensangrentar la escena, entendiendo por esto la supresion de aquellos suplicios horrorosos y muertes acumuladas, representadas con tan mal éxito en nuestros dias, parece fundado en la misma naturaleza, y necesario para que no degenere en ridiculez el terror infundido en el ànimo de los espectadores. ¿Quién podrà ver sin risa el garrote de Blanca en la tragedia de Moncasin, los suplicios de algunas de Argensola, donde mueren nueve ó mas personas, las víctimas de la Lucrecia.

Borgia de Dumas, con otras de la moderna escuela francesa, y si nos remontamos á la antiguedad, la escena de Medéa, que lanza furiosa sus dos hijos desde la altura de una torre sobre la cabeza de su marido, y la de Atréo cociendo entrañas humanas?

Un célebre preceptista de nuestros dias dice haber visto en Lòndres escenas de esta clase en una tragedia de Shakespeare, y no le ha quedado duda de las razones que existen para condenar semejantes absurdos.

En buen hora los antiguos romanos podrian mirar con indiferencia estas escenas de terror y de sangre, como miraban los cuerpos moribundos de sus gladiadores revolcándose en las arenas del Circo; pero dulcificadas las costumbres por el curso de los siglos y la ilustracion de los pueblos, apenas se podrán citar ejemplos de haber agradado al público estas escenas frenéticas de muertes, asesinatos y crímenes; antes por el contrario, se confunden por lo comun los ayes violentos de los moribundos con la risa y gritos de los espectadores.

Es verdad que todos estos hechos y aun algunos mas violentos acaecen mas de una vez en la naturaleza; pero jamas puede el Poeta pintar lo verdadero que no es verosìmil sin esponerse á una justa crítica. El público desea saber las causas de las acciones ejecutadas por los personages, único medio de tomar en ellas el interés que apetece. Así, se dará ejemplo de algun hombre tan malvado, que haya muerto á otro por diversion ó por manía; y sin embargo à nadie se le oculta el poquísimo interes que causaria representado en la escena.

La poesía dramática es el lenguage de las pasiones, lenguage verdaderamente patetico; pero en estremo sencillo, y no prolijo ni sutilizado por el detenido exàmen del raciocinio. El que siente con vehemencia padece demasiado para detenerse mucho en hermosear las imágenes de que abundan sus espresiones. Así los objetos de la belleza en un drama son tan delicados como los medios colores: las pinceladas muy fuertes oscurecen su delicadeza, y destruyen su mérito.

Estas reflexiones que vamos marcando en las composiciones dramàticas pueden y deben aplicarse à las demas partes de la Poesía. Todas requieren la misma unidad en la accion, y en todas es preciso vayan cesando las imágenes estudiadas à medida que se eleva el sentimiento.

Las reglas que hemos procurado desenvolver como por via de eemplo, con otras muchas que pudiéramos citar, invariables por su propia índole y que emanan necesariamente de la naturaleza y de la filosofía, son

muy suficientes para dar una idea adecuada de la necesidad que tiene el poeta del estudio de las reglas, si quiere obtener los celestiales laureles que vivan sobre sus cenizas, y sean tan eternos como su nombre.

DIEGO J. HERRERO.

A LA CONCEPCION DE NUESTRA SEÑORA

SONETO.

Como la concha nacarada y pura
que en el fondo del mar brilla esplendente,
cuando levanta su soberbia frente,
y las nubes arrolla en su bravura;
Como luce entre escombros su hermosura
la cristalina y sonorosa fuente,
cuando desata la sutil corriente
que à los floridos valles se apresura;
Como el rayo mas puro que la aurora
al mundo lanza, al producir el dia,
desde un trono de rosas seductora;
Asi brillaba entre la raza impía,
libre de mancha vil y corruptora,
de Dios la madre, celestial Maria.

FRANCISCO RODRIGUEZ ZAPATA.

LICEO.

Nada hemos dicho, ni podremos decir de nueva vida que ha recobrado el de esta capital, con el nombramiento de las personas elegidas para

desempeñar sus cargos, despues de haber visto un elegante artículo que con motivo de su sesion de competencia se insertó en el Diario de esta capital. Testigo de la reaccion que ha esperimentado, la brillantez con que se verificó aquella, en la que, para decirlo de una vez, faltó tiempo para esponer á los espectadores, todos los trabajos que estaban preparados. Hablaremos de el Liceo, cuando se verifique la seccion próxima.

MEJORAS EN NUESTRO PERIODICO.

Desde el primer Domingo de Marzo, publicarémos en cada número una composicion poética, ó un artículo de costumbres ó literatura, del conocido jóven D. Miguel Tenorio, y creemos tambien poder asegurar á nuestros lectores algunas producciones de otros literatos de los de mas reputacion de esta capital.

Acaso para el segundo número del siguiente mes, tendremos escelente tipografia, pues hay carta en esta redaccion, avisando la salida de la fundiciones que aguardábamos.

Para nuestras suscritoras darémos un artículo de modas todos los meses con su correspondiente figurin.

A estas seguirán otras si el público sigue cooperando á los deseos que nos animan, de que esta capital se ponga al nivel de las primeras de España en los bellos y provechosos adelantos de la literatura y de las artes.

ERRATA.—En este número, pàgina 38, columna primera, línea 29, donde dice habia deseado, léase *habia desdeñado.*

Impresor y Editor responsable.—J. MORALES.

EL NUEVO PARAISO

La Rubina

EL NUEVO PARAISO

PERIÓDICO DE

literatura y bellas artes.

COSTUMBRES.

EL EPIGRAFE.

En estos tiempos de ahora, en que todos escribimos, aunque pocos sabemos lo que escribimos, porque muchos somos los que no estudiamos, se tropiezan á cada paso gravísimos inconvenientes y estorbos de difícil vencimiento, sobre todo en la carrera de articulista. Uno de los de mas importancia que á todos los escribientes ó sean escritores, irremisiblemente se presenta es el epígrafe que debe figurar al frente de cada artículo, y que es por decirlo así la fachada del edificio. Sin él nada tenemos, y aquí de los apuros para hallarlo acomodado, porque si no es de los buenos corre riesgo el desgraciado escrito de no ser leido, y si es de los buenos parece probable que nada tendrà que ver con él, que las mas veces es de los malo s. ¡Es cosa divertida observar el ansia con que por todas partes andan los literatos devanàndose los sesos para pescar un epígrafe! Esta pesca es en el dia de hoy mas curiosa que la de los arenques. Allí, uno que se titula escritor de costumbres, sin duda por que se acostumbra à escribir, vela buscando un nombre que le venga de molde al próximo alumbramiento, y con la pesadumbre de no hallarlo, lo dà à luz antes de tiempo, siendo por consiguiente un mal parto. Aquí otro que ha emborronado dos pliegos de papel y los quiere convertir en un filosófico artículo de literatura, ojea afanoso el diccionario de la Academia, por ver si en-

cuentra en él un par ó dos pares de palabras, (que no hemos de pararnos en un par) bastantes á reasumir con gracia y exactitud la sustancia del articulito: pero como los señores académicos, aunque ilustres filólogos, no habian recibido de Dios la virtud particular de sacar sustancia de donde no la hubiera, se cansa en vano el bueno del filosofador sin hallar las deseadas palabras. Allà otro, jóven sin duda, con la cabeza llena de....... rizos, ardiendo en deseos de escribir para el público, porque ya todos escriben para él, (lo que me hace preveer que han de salir pronto los correos de las imprentas) sale de su casa tras de un asunto; con mas acierto que otros à mi entender, pues en esta clase de bautismos primero es el nombre y despues el niño: sale, como digo, tras de un asunto y corre toda una mañana por la ciudad y el campo, fluctuando de una idea en otra, sobre materias, cuadros, impresiones é imàgenes distintas. Yà al escuchar el cadencioso murmullo de una fuente empieza à discurrir sobre las *armonias de la creacion*: ya alzando los ojos y viendo al sol que resplandece puro sobre el azul del cielò, elevándose al zenit, cree mas oportuno escribir la *ascencion del astro rey*. Ya vé dos gorriones que se alhagan saltando alegres entre las hojas de un álamo y al vibrar en su corazon ardiente una cuerda tan dulce, pasa por su cabeza la idea del *amor universal*. Y así sucesivamente, el celaje que corre en vuelo caprichoso el confin del horizonte; la flor de púrpura, que conserva aun en su arrebolado seno, gotas de rocío como perlas del Báltico; el silvido del mirlo que se mezcla en la orilla de un arroyo con la melancólica voz del ruiseñor; y todo aquello, en fin, que produce en su alma una impresion de dolor ó de placer, hace brotar en su mente un pensamiento. Pensamiento malhadado, que nace el infeliz desnudo, y procura en valde cubrir su desnudez para poderse presentar decente entre sus hermanos los que por el mundo andan. Toda su diligencia es inútil, y tiene al fin que optar, entre volverse à sepultar en el caos de donde salió, ó decidirse à ver la luz andrajoso y mal vestido, espuesto por lo tanto à ser el ludibrio de la pública intolerancia. Empero, como no es el pudor la moneda mas corriente en la época en que vivimos, suele ser este caso último elegido casi siempre, y de aquí lo comun que es hallar por todas partes, *pensamientos*, que con poco temor de Dios y menos respeto á la honestidad, no solo se atreven à vivir entre las gentes, sin curarse de

su traje exótico, ridículo y mal traido; sino que tambien con sobrada descortesía y desmedido orgullo, pretenden admiracion de algunos y consideracion de todos. Pero volvamos á nuestro pròposito, del que sin saber como, nos hemos alejado.

Dificultad grande es como llevàmos dicho, el hallar un epígrafe, ó lo que es lo mismo, aunque mas claro, un asunto sobre el cual pueda escribir un hombre que escribe, porque es operacion de moda en la actualidad, como lo es tambien el afeitarse à sí propio con perjuicio notable de los barberos, que para serlo han nacido, y en aprender el oficio han ocupado la mayor parte de su vida. Dificultad es por cierto, de gran tamaño, y en grave apuro me encontraba yo con ella, pues todo era discurrir y mas dîscurrir sin dar golpe en bola, y aplicarme las manos á la frente, y rabiar paseando mi habitacion á lo largo, cuando ¡oh fortuna!—Yo no tengo dije, habilidad para encontrar un asunto?.... pues escribiré sobre esto, que he de escribir, pese al diablo.

Diciendo y haciendo, tomo la pluma y escribo lo que ya habeis leido cuando aquí llegueis, quedando seguro, en esta vez por lo menos, de que no he errado el *epígrafe.*

SETEGAL.

A G***

Goza esos sueños que tu mente alhagan,
sueños de amor, de dicha y juventud,
y entre esas sombras que à tu vista vagan,
no desdeñes el son de mi laud.

Oyelo envuelta en el sencillo aroma
que ciñe grato tu rosada sien,

como oye al cisne la feliz paloma
bajo las alas de su amado bien.

En tanto que ella del placer la copa
dichosa apura al matutino albor,
sacude el cisne su flotante ropa
y espira al lado de la fresca flor.

Así cercada de placer, ¡tú hermosura!
oirás el eco de mi triste voz,
y volarás, cual presta mariposa,
que al rugido del trueno huye veloz.

Porque en tu seno càndido, inocente,
su trono asienta el inocente amor,
y aun no han cubierto tu virgínea frente
las densas nieblas del fatal dolor.

En torno de la mia requemada
giran, revuelven, pasan sin cesar,
como en la orilla de la mar airada
se oyen olas rugir, se ven rodar.

Es un caos el mundo ante mis ojos
y un ardiente volcan el corazon;
un camino la vida con abrojos,
un ¡ay! eterno mi eternal cancion.

Tú que en el alma del candor las flores
aun miras blancas su còrola abrir,
sueñas felicidad, sueñas amores
y gozas ¡ay! de tu feliz vivir.

Conserva ¡oh Dios! conserva su frescura;
guárdala cual divino talisman;
y será tu existencia bella y pura
de un puro amor el encantado iman.

M. TENORIO.

A ***

Siempre los corazones mas ardientes
melancólicos son: en largo ensueño
consigo arrastran el delirio vano
é impotencia cruel de ser dichosos.
Heredia.

No alhagan sueños de placer y amores
¡oh trovador! mi triste juventud;
marchitas yacen para mí sus flores,
solo apetezco la eternal quietud.

¡Ah! no sospechas al mirar mi aspecto
que encubrir puede abismos de dolor,
cual ya picada de fatal insecto
aun ves lozana pasagera flor?.....

Tú que tuviste, por tu mal, del cielo
con alto genio ardiente corazon,

¿ignorarás los seres que en el suelo
para sufrir privilegiados son?.....

Dssencantàra para mì el destino
la edad dichosa de vivir y amar,
mas à los ecos de tu laud divino
aun puede el alma con placer soñar.

Que son tus cantos llenos de armonia
como la voz del tierno ruiseñor;
y al escitar mi dulce simpatía
templan las iras del fatal dolor.

¡Oh! canta pues, y que tu sìen ornada
miren mis ojos de inmortal laurel,
y que de gloria tu alma circundada
burlarse pueda de la suerte cruel.

ANTIGUEDADES.

LA RABIDA.

Como à una media legua (1) de Palos, en una selva cercana al mar occeano, existe el convento de Sta. Maria de la Ràbida, cuya fundacion segun los términos que se han conservado, (2) es tan antiquísima, que se remonta casi tanto, como nuestra era vulgar. Debió su creacion à un

(1) *Dista de Palos media legua, y no como dice Washigneten Trving, media de Moguer, siendo mas de notar este error, cuanto que nos consta que el citado autor visitó estos lugares para historiar la vida de Cristobal Colon.*

(2) *Fernando Balderrama en su centuria Betica.*

gobernador de Palos, llamado *Terreum*, hombre cruelísimo, y gran valido del emperador Ulpio Trajano, y la ocasion que para ello tuvo este fué la muerte de una hi a de aquel César, en honor de la cual edificó un templo, en aquel sitio consagràndolo á Proserpina, cuyo nombre llevaba la princesa. Consumió en la obra cerca de tres años, al cabo de los cuales hizo colocar la estàtua de la diosa, que era de piedra, sobre una peana de oro, plata, y bronce señalando plazo para celebrar aniversario en su honra, y siéndolo al efecto el dos de Febrero, dia en que tenian obligacion de asistir á las fiestas todas las doncellas del término de la capital; muchas de las cuales eran sacrificadas en las aras de la implacaple diosa. Duraban por lo regular estas celebridades quince dias, y se ejecutaban en ellas las ceremonias siguientes (3) "En el dia primero de Febrero por la tarde, se juntaban todas las doncellas acompañadas de los sacerdotes y justicias con gran número de gentes en el lugar destinado para el sacrificio ó degollacion, que era el que hoy se llama Prado de Alcalá, hácia el oriente, quince pasos desviado del camino que dirigia al santuario, cerca de la corriente del agua, para que esta se llevase la sangre, y para beber de ella con el objeto, segun unos, de curar sus enfermedades, ó para prepararse, santificarse y preservarse de otros males, segun juzgaban otros. Juntas, pues todas las doncellas, se echaban suertes, y aquellas, à quienes tocaba eran degolladas y reputadas por santas. Esta degollacion la ejecutaba la persona mas allegada á la víctima, ó de mas dignidad; y concluida, encendian velas amarillas, y formando dos filas todos los que habian concurrido; se dirigian al templo, presidiendo el cuerpo muerto la comitiva, que le conducía con gran regocijo y respeto; y llegadas á él, colocaban al pié del altar (que es hoy de S. Jose) el cadáver, poniendo en el de enfrente (que es de S. Antonio) la cera y dejando porcion de ella encendida ante el ara de la Diosa y en rededor de la difunta. Daban despues ricos presentes al templo, y repetian diariamente las mismas escenas durante los quince dias, que hemos dicho."

Tuvo este templo en su principio forma de castillo almenado, siendo su construccion tan sólida como las que hoy llamamos à prueba de bomba, y

(3) *Estractado de un manuscrito que se encontró en el archivo del mismo convento.*

constando el grueso de sus muros de do dos varas, de treinta y dos pasos la longitud de su santuario, y su latitud de diez. En el año 51 de su fundacion, que debiò ser el 160 de la venida de Cristo, estendida algun tanto la religion católica, algunos nobles de la ciudad de Palos hicieron ir de Sevilla un sacerdote cristiano, llamado *Siriaco*, el cual, despues de catequizar y bautizar muchos de los habitantes de aquella capital, obtuvo permiso del gobernador romano para bendecir este templo, dedicándolo à Jesu-cristo y su Madre, y desde entonces permaneció consagrado al catolicismo, hasta que los àrabes, despues de conquistada toda esta parte del Andalucía, le erigieron en *mezquita*, dàndole el nombre de Ràbida, nombre que actualmente conserva, y que equivale á eremitorio, ó lugar solitario y sagrado.

Pocos años despues de este grande acontecimiento dos cristianos, que habian adquirido alguna reputacion entre los moros, llamados, el uno *Ptolomeo* y el otro *Teodoro*, propusieron al gobernador de Palos, que si intercedia con su rey para que cediese el templo de la Rábida à los cristianos, se obligarian ellos à dar por cada uno de los que asistiesen cinco monedas de plata en tributo, una para él y las restantes para el rey; lo cual fué admitido sin modificacion alguna.=Algun tiempo despues de conquistar la ciudad de Niebla don Alonso X, (à quien su posteridad, conoció con el nombre de *Sabio*) y de tomar los caballeros templarios posesion de algunos castillos y ciudades en el territorio ganado de los mulsumanes, se apoderaron tambien de esta casa, y la poseyeron 24 años, hasta que fueron estinguidos en toda Europa, viniendo en seguida à habitarla los religiosos *conventuales*, á cuyo cargo estuvo hasta el año de 1445, y despues por mandado de Eugenio VI vino al poder de los *observantes* en 1348, no habiendo salido de ellas hasta la estincion de todos lós frailes, verificada en 1835.

Si el aspecto melancólico de este edificio no fuese capaz de hacer sentir grandes emociones en el corazon de los viageros, seria lo muy bastante para despertar el mas amortiguado entusiasmo el recordar que ha sido testigo de un acontecimiento gloriosísimo, y que en su seno fué donde tuvo acogida el mas colosal pensamiento que pudo abrigar corazon humano, y que habia sido desatendido ya en muchas córtes, teniéndolo por visionario, y descabellado.

En este precioso monumento fué donde halló el célebre, el grande, y

el sàbio Cristobal Colon el apoyo que tanto apetecía, respecto á sus grandiosos càlculos: en él fué donde fray Juan Perez de Marchena (guardian entonces) y Garci Fernandez, (notario de la ciudad de Palos, le animaron y auxiliaron para que se dirigiesen á los reyes católicos doña Isabel *I*, y don Fernando V. cuya corte se encontraba en Córdoba, para manifestarles su proyecto, é implorar su proteccion; en él quedó, en fin, el único hijo de este sublime ingenio, durante las dificultosas alternativas que sufrió en la corte de los monarcas castellanos, y de él partió en el año de 1492 la flota que habia de descubrir un nuevo mundo, cuya conquista estaba reservada á nuestra venturosa entonces, y ahora desgraciada patria. Sufrió este edificio, tanto en su parte interior como esserior, varias alteaciones, segun que lo manifiestan los diferentes gustos de la arquitectura, que le decoran, y fué restaurado en el año 1804 como demuestra un azulejo que en su patío principal, y mas moderno se encuentra al frente de la puerta. Sino fuese por ser demasiado difusos en nuestra narracion, hariamos aquí una descricion minuciosa de todos sus principales accidentes, y hasta de sus mas leves accesorios; pero baste solo decir que ocupa una situacion sumamente grata y deliciosa, que aun se conserva una media naranja de su primer tiempo, y que en sus patios, celdas, y miradores se encuentran curiosas y elocuentes inscripciones, entre las cuales se leen varios versos que por amor al arte tomamos en la memoria, y copiamos aquí.—En la galería de su hermoso mirador existen los siguientes:

"Mi pasmo admirador, Colon, recibe,
"y glorioso en la GLORIA eterno vive.
"Duerme, Rábida, arruinada
"con tus peñascos grandiosos,
"con tus recuerdos gloriosos
"en mi patria desgraciada.„

Y en la celda que fué de Fr. Juan Perez de Marchena estos

"Un pensamiento colosal abriga
"el gran Marchena, y de entusiasmo lleno
"al genovés obliga
"á que del gran Fernando el cetro siga."
"La antorcha de la fé brilló luciente
"por Marchena en las playas de occidente."

Concluimos, pues, este artículo, recomendando à las autoridades, á quienes competa, la conservacion de un monumento histórico tan glorioso como este, y que por desgracia está absolutamente descuidado.— EL ANTIQUARIO.

POESIA HISTORICA.

1168.

PREMIO Y CASTIGO A UN TRAIDOR. (1)

ROMANCE.

I.

LA HUIDA.

En un mezquino aposento,
con la mano en la mejilla
fatigado, inquieto y triste,
está un jóven, que suspira.
Su porte y sus vestiduras
alcurnia elevada indican;
mas al verlo en tal estado
la mente duda y vacila.
De pié à su izquierda un guerrero
armado y con torba vista
se vé, de presencia noble
y gallarda à par que altivo.
Las plumas de su penacho
todo su yelmo cubrian:
y hondo suspiro del pecho
por mas que lo resistía,
Lanzo al fin: que en vano el hombre
cuando un pesar le domina
quiere á la naturaleza
oponer su bizarría.
"Manrique, dice el guerrero,
esta sangre que me anima
si no diera por vengarte
de ser Lara dejaria."
"Traidor D. Fernando Castro,
que trocando tus insignias
te has librado de su lanza
comprando infame su vida.„ *
"En el sangriento palenque
te probaré la justicia
con que juro por el cielo
no dejar de tu familia.........."
="Nuño, le interrumpe el jóven
¿ nuestra situacion olvidas ?
¿ olvidas que en la batalla
nuestra hueste fué vencida?"
¿Que triunfador el de Castro
à la fuga precipita
nuestros soldados; que pronto
estarémos en huida ?"
"No es de Avila en el palacio
donde el rey Alonso habita;
sino en humilde hospedaje
que un castellano le brinda."
="Señor, repone el de Lara
de vuestra alteza es indigna
tal respuesta, y vuestro padre
se avergonzàra de oilla.
"Que jamas al rey D. Sancho

(1) *Como nuestro objeto al cultivar en este periòdico el genero de romances, es mas bien recordar los hechos notables de nuestra historia, que embellecer con ficciones su estructura, no he dado libre campo á la imaginacion, sino en las formas; y en cuanto á los hechos he ido con la historia exactamente. Con este mismo objeto pondré para claridad de ellos algunas notas.*

* *D. Fernando Castro al entrar en la batalla trocò sus insignias con un caballo particular; y D. Manrique de Lara se esforzó en pelear con este, creyendo que era D. Fernando: y cuando estaba cansado de luchar le acometieron varios soldados del de Castro y le dieron un bote de lanza del cual quedò muerto.*

pudo domar la fatiga:
su corazon siempre firme,
y su faz siempre tranquila."
"Por sus glorias *deseado*
sus vasallos le apellidan
y la senda, que os mostrára
no seguir, es cobardía."
Si hoy està en Garcinaharro
vencido el rey de Castilla,
castigará de traidores
muy en breve la osadía."
"Las ciudades, que desprecien
hoy nuestras huestes vencidas,
en breve por vencedoras
las acatarán sumisas."
"En breve, sí, nuestras armas
vereis con ardor reunidas,
siendo su primer despojo
el castillo de Zurita."
Con este razonamiento
el pecho de Lara ardía,
cuando de lejos se escucha
confusion y gritería.
—"Somos perdidos huyámos"
—"que viva el de Castro, viva"
eran las voces confusas
que los ecos repetian.
Y ya los bravos corceles
fogosos se precipitan
los peones atropellando
rompiendo frenos y bridas.
Hoyando las armaduras
que por el suelo esparcidas
del orgulloso contrario
la victoria solemnizan.
Y en vano los capitanes
se esfuerzan, y en vano gritan
que de la fuga el torrente
no hay diques que lo repriman.
Al ronco son de las armas
mezcla Dios el de sus iras:
retumba bramando el trueno
abrasando el rayo brilla.
Trémulo el jóven monarca
no sabe que hacer, vacila
y el de Lara valeroso
no teme el riesgo y lo anima.
"Cabalga le dice, al punto
y no temas, que á fé mia,
si en águilas no vinieren
inútil es que nos sigan.
Un palafren al momento
le presenta, y la rodilla
pone á su jóven monarca
para que de estribo sirva.
El de Lara dando un salto
toma de un corcel la silla
y alcanza en veloz carrera
cuanto abarca con la vista.

ROMANCE,
II.
LA PERFIDIA.

Como noble y orgulloso
de los llanos se desdeña
el castillo de Zurita
y osado su frente eleva.
Un alto collado sirve
de trono á su mole inmensa:
por dosel tiene los cielos
y por alfombra la tierra.
Y por espejo à sus plantas
le ha puesto naturaleza
el Tajo, que manso corre
sobre doradas arenas.
Una inmensa muchedumbre
hàcia el castillo se acerca,
y en sus toscos capacetes
los rayos del sol se quiebran.
Las hachas en unas manos,
en otras el arco y flechas,
y la ruda lanza en otras
dan la señal de pelea.
Los clarines del castillo

dando el *alarma* resuenan:
todos á empuñar sus lanzas
y à vestir sus cotas vuelan.
Uno corre blasfemando,
otro jura, otro reniega,
y al que veloz va delante
quien va detras atropella.
"A sus puestos, mis valientes,
grita D. Lope de Arenas
lugarteniente de Castro
que manda la fortaleza.
Visita los torreones,
recorre las centinelas,
y à todos valor inspira,
y todo á su voz se ordena.
Las tropas del rey Alonso
cada vez están mas cerca:
y ya los flecheros miden
la distancia con sus flechas.
Pero el ataque suspenso
por algunas horas queda
hasta saber de un mensaje,
que enviaron, la respuesta.
Era diciendo á D. Lope
que de buen grado rindiera
à su legítimo rey
sumiso la fortaleza.
Pero aquel al mensajero
con voz firme le contesta:
"juré à Castro peitesía,
fuese quebrantarla mengua."
"Y mientras el rey Alonso
no cumple la edad que ordena
su padre en el testamento
no atravesará estas puertas."
"Y, vive Dios, no tolero
que en nombre del rey pretendan
engrandecerse orgullosos
que cetro y corona huellan."
Apenas hubo llegado
del mensaje la respuesta
cuando era blanco el castillo
de una nube de saetas
. . . .

De lo postrer de Vizcaya
vino á ayudar en la empresa
à su rey D. Lope de Haro
con caballeros de cuenta.
Y como buen vizcaino
la parte de mas defensa
del castillo osado ataca
y à los sitiados aprieta.
Los condes D. Nuño y Suero
de su valor dando muestras
sirven de ejemplo à los suyos
y los peligros desprecian.
Mas tampoco los sitiados
en tal conflicto se arredran,
y lanzan rayos de muerte
sus torres y sus almenas.
La victoria con su palma
del campo al castillo vuela,
y con la sangre, que mira,
parece que se recrea.
De pronto se vé en la torre
del *homenaje*, bandera
blanca, semejando el angel
que anuncia paz à la tierra.
Del castillo un caballero
á los sitiadores llega
pidiendo vaya D. Nuño
para tratar de la entrega.
Este como caballero,
aceptando la propuesta,
de la fé de su enemigo
ni un solo instante recela.
Mas cuando dentro se hallaba
con D. Suero, les rodean
los maceros de improviso
sin valerles su defensa.
Atándolos fuertemente
dicen, "*la victoria es nuestra.*"
"y con bàrbara alegria
se gozan en su vileza.
Sabida por D. Alonso
dijo con furia tremenda:
"ni una piedra del castillo
quedarà sobre otra piedra. V.

Impresor y Editor responsable—J. MORALES

Clementine 96.

EL NUEVO PARAISO

PERIÓDICO DE

literatura y bellas artes.

CAROLINA.

En una de las quintas que hay sobre la fértil campiña que riega el Guadalquivir, vivia no hace muchos años una familia noble, que aunque poseedora en otro tiempo de innumerables riqueas, se hallaba à la sazon reducida por un largo curso de desgracias, á la estrecha subsistencia, que sacaba del cultivo de una porcion de terreno que circundaba la casa, á donde vamos à trasladar al lector, para que pueda presenciar unas escenas tan entretenidas como verdaderas y originales.

Era una de esas tardes de primavera en que es un perfume la brisa de Andalucía; y la hora, aquella en que el sol despues de haber derramado durante el dia una lùz pura y brillante, palidece entre vapores convirtiendo sus rayos en torrentes de púrpura, y en una inmensa hoguera el Occidente. Lucía la tierra cubierta toda al parecer con un manto de verdura, y el Bétis resbalaba templado y silencioso hasta derramar sus aguas en el occéano profundo, que asi las devoraba y confundia, como la eternidad á los presurosos años. Todo pues, convidaba à gozar de tan agradable espectàculo, y el coronel J.... dueño de la quinta donde nos hallamos, y sensible à tanta belleza, paseaba en el ardin dando el brazo á doña Eufemia su esposa, que aunque ya entrada en edad conservaba todavia pruebas auténticas de su pretérita hermosura, en la gracia con que maneaba la ya desmantelada boca y los grandes y negros ojos, picantes y juguetones en su primavera, por lo

que al traves de los años era permitido colegir. Vestia el honrado militar una larga bata empavesada con un millar de cintas, representantes de otras tantas acciones de guerra, sobre las cuales hablaba por la millonesima vez á su esposa, que se arreglaba entretanto con circunspeccion y mesura la sencilla y blanca copia de túl, que cubria sus cabellos, evitando por tal medio que se viesen algunos de estos, emblanquecidos prematuramente, segun ella decia, y los que no se atrevia á arrancar con ignominia, de miedo de que le nacieran siete por uno, como vulgarmente se supone. Caminaba, pues, unida la veterana pareja, hablando el varon de un asunto, y pensando en otro la hembra; echando de menos él un hombre que hubiera estado en la guerra, y ella otro que no prefiriese el olor de la pólvora à la esencia de rosa, ni el àspero sonido de la corneta à la voz melodiosa del clarinete ó la flauta. Ambos iban sin embargo de buen grado, y cedian á un impulso de risa simultàneo, al escuchar las canciones que el jardinero entonaba, con toda la gracia y donaire de un andaluz de buen talle, que sabe pulsar acorde con su metàlica voz una cascada guitarra. Asi iban y venian los dos buenos esposos esperando que se acercase la noche para retirarse á casa y dar un abrazo á la jóven Carolina, único fruto de su enlace, que pasaba la mayor parte del dia y con especialidad las tardes, en su habitacion, copiando flores del natural y leyendo algunas novelas que componian la biblioteca de su mamà, afecta en sumo grado à este género de lectura. Contaba apenas Carolina catorce años, y ya tenia la figura tan naturalmeute airosa y elegante que se la pudiera creer de mas edad si la candidez infantil de su alma no se retratàra en sus ojos negros y sombreados por larguísimas pestañas que contrastaban de un modo admirable, con la blancura de su frente y con el carmin delicioso de sus labios, tan delgados como eran pequeños los dientes de marfil que entre ellos se descubrian. Queriànla sus padres con delirio, y tanto por esto, como por la escasez de sus facultades, la habian educado ellos mismos en la soledad del campo, sin que nunca hubiera gozado de los bulliciosos placeres que entretienen à la elegante sociedad de un pueblo grande, ni del trato estudiadamente galan que se apellida buen tono. Tenia empero en su conversacion y sus maneras, esa finura hija del sentimiento, que ni se enseña ni se aprende, y que es mas seductora en verdad, que

la coquetería de una diestra cortesana. Estaba ademas dotada Carólina de un alma tan noblemente desinteresada, y de un corazon tan susceptible de impresiones elevadas, que parecia nacida para hacer la felicidad del hombre que tuviera la ventura de conquistar su cariño. Y aunque el amor no habia penetrado aun en su pecho virginal, se veia en sus miradas uaturalmente apasionadas y con frecuencia mélancólicas, la espresion de ese vago y profundo sentimiento, que revela desde luego un alma sublime, capaz de abrigar una pasion generosa.

Las sombras de la noche empezaban á cubrir lentamente en círculo á la tierra, cuando el coronel y su esposa, sellaban en la puerta del jardin con un beso de paternal cariño la frente de Carolina, que ardía tanto como encendidas estaban sus mejillas, y trémulo su labio que habia acertado apenas á saludar á sus padres. No advirtieron ellos sin embargo, esta alteracion notable, y juntos se entraron todos celebrando lo bello de la estacion, en lo interior de la casa.

II.

Sonaban las siete de la tarde en la catedral de Sevilla, cuando un hombre embozado en una larga capa azul, atravesaba sobre un caballo zayno, y como quien de Triana viene, el puente que une à esta con la ciudad. Fogoso era al parecer el caballo, y trabajo costaba al ginete contener el brio de que hacia alarde en continuos saltos obliquos en direcciones opuestas, para evitar el freno que siempre à su voluntad se oponia; resultando de tan elegante lucha, que se parasen á verla los que por junto pasaban, prendados de la destreza del ginete y de la gallardía del corcel. Descontento el primero de ser el objeto de la curiosidad, murmuró algunas palabras en voz baja, é hizo brillar como dos chispas eléctricas sus blancas espuelas de plata, en los negros hijares del caballo, que apenas sintió el aviso cuando partió tan lijero como un rayo desapareciendo en un momento à la vista de los espectadores, que admirados de su prodijiosa velocidad, tuvieron apenas tiempo de contemplar con placer, la bella perspectiva que formaba el airoso caballero, cuya capa revolaba en mil giros caprichosos, haciendo plaza entre la gente que cubria el fondo del estendido arenal.

Sigámoslo nosotros y lo veremos atravesar por mil calles retorcidas, recogiendo simpáticas miradas de las lindas ojinegras, que son en prima-

vera una flor mas en cada balcon de Sevilla; y devolviéndolas con desden, como si ocupado del algun interesante proyecto caminara. Llega por fin, y se apea en el ancho portal de una casa, que bien dejaba conocer por el escudo de mármol dividido en cuarteles, que sobre ella se veia, era de la pertenencia de algun hidalgo andaluz maltratado de la fortuna, segun el descuido y poco aseo que en su esterior se notaba. Así era en efecto, y apenas sonó la campanilla indicando que alguno pretendia entrar, cuando se abrió à la derecha de la puerta grande una pequeña, y el hidalgo dueño de la casa apareció en bata y gorro, y recibió con jobialidad en su mal preparado escritorio al del caballo zayno, que acababa de llegar.

Saludàronse mútuamente y despues de repetir uno y otro los cumplimientos de costumbre, dijo el hidalgo al capitan S, (que este era el nombre y el grado del que de fuera venia,) = Le esperaba à vd. capitan, y en verdad que es para bien, pues es dueño desde ahora de la hacienda que solicita.

=Gracias, señor don Pedro, gracias; me hace vd. un servicio mayor de lo que cree, y aquí tiene vd. su importe en buenos billetes del banco. Contestaba así el capitan al tiempo mismo que sacaba de una elegante cartera los referidos billetes, y los entregaba á don Pedro de cuya mano recibia una escritura de venta. Brillaban de gozo los ojos del capitan con la adquisicion que acababa de hacer, y acortando cuanto le fué posible los ofrecimientos que en tales casos se usan, se despidió del hidalgo, y montando de nuevo en su soberbio bridon, tomó de prisa el camino que à la hacienda conducia.

En el ínter in que corre el capítan S, por las orillas del Bétis, volvamos nosotros à la quinta del coronel J. y busquemos en ella à la hermosa Carolina, para que nos diga, de que nacia el fuego que abrasaba hace algunas horas su frente de nieve, arrebolaba sus mejillas de nacar, y haciendo temblar entre su voz sus labios de rosa? ¡Inocente!... ni aun ella misma comprende porque habia encendido toda su sangre en las venas, al ver que un jóven de ojos y vigote negros, montado en un lijero caballo, acababa de pasar à la misma hora que el dia anterior, cerca de la ventana de su cuarto, saludàndola sin conocerla y miràndola fijamente. Sus ojos tímidos se habian dirigido al suelo y su corazon habia palpitado con mas violencia que nunca.=Hé aquí lo que nos puede decir.

(CONCLUIRA,)

M. Tenorio.

La siguiente composicion, que tanto imita la sencillez sublime, y el lenguaje castizo del maestro Leon, nos la han remitido, teniendo su autor la modestia de no dar su nombre.

A mi amigo *D. A. P. F.*

ODA.

Cuando vuelvo los ojos
A este mundo, terreno en que vivimos,
Y sembradas de enojos,
De espinas y de abrojos
Miro las sendas, que por él seguimos;
Peregrinos errantes,
Que sin segura via caminando
Buscamos anhelantes
Del término distantes
El bien, que de nosotros se va hurtando;
Mil veces ¡ay! bendigo
Aquellos dias pasados de ventura,
Que gozaste conmigo,
Y en mi dolor maldigo
Los ahora presentes de amargura.
Aquellos dias pasados
Del candor infantil y de inocencia,
Que en sueños regalados
Nos vieron fortunados
Sin tormentos, ni hiel en la conciencia.
Ensueños placenteros,
Que coronaban nuestra sien de amores,
Y en su torno ligeros
Volaban, mensajeros
Del aroma suave de sus flores.
Y viamos la aurora
Cuán hermosa se asoma en el oriente
Del dia precursora;
Como las cimas dora
Del monte y las orea con su ambiente.

La fuente como nace
De sus claros y limpios manantiales;
El remanso que hace,
Y como se deshace
En cristalinas trenzas desiguales;
Y su curso acelera,
Rica alfombra de flores y verdura
Bañando en la pradera;
Y como reverbera
En su linfa del Sol la lumbre pura.
Como en la selva umbría
Los alados cantores escondidos
Con variada armonia
Entonan à porfia
Sus cánticos de amor ó sus gemidos.
El colono afanoso
Que preso à la coyunda el toro lleva
Con paso perezoso;
Y hasta el cielo gozoso
Sencillo canto con la alondra eleva.
Si el cesped susurraba
Al soplo de Favonio estremecido,
Que rastrero volaba,
Quizà nos murmuraba
Un suspiro de amor en nuestro oido.
Si arrullaba en el lecho
A su amante la tòrtola sencilla
Bajo el frondoso techo,
Amor brotàba el pecho,
Y fuego en su carmin nuestra mejilla,
¡Qué plàcido reposo
Cuando el astro del dia refulgente
Bajaba majestuoso
En cerco vaporoso
A bañarse en los mares de occidente;
Qué encanto à los sentidos
Los aromas balsàmicos prestaban!
¡Y cuan embebecidos
Viamos encendidos
Los fuegos, que el espacio tachonaban!
Si el huracan violento
Tras la noche sus pliegues desvolvía,

A mendigar à su capricho un nombre?
¿Ni en la mente rodaban
De gloria y ambicion fantasmas vanos;
Ni cifras, que ignoraban,
Los labios pronunciaban
De esclavos, reyes, siervos ni tiranos?
¡Idolos afrentosos,
Que el hombre inciensa en el altar del vicio!
¡Espectros sanguinosos,
Que espíritus medrosos
Adora con impuro sacrificio!......Y.
Si entraste en esa loca
Turba que llama ¡Sociedad! el mundo
Con lisonjera boca;
Díme ¿no te provoca
Llanto y miedo su grito moribundo?
¿La has visto agonizante,
Proscriptas de su centro las virtudes,
Y en su lugar triunfante
El vicio dominante,
Y del crímen atroz las inquietudes?
La mano generosa
Tiende en su duelo al que nombraste ¡amigo!
Que sierpe venenosa
Desgarrará impiadosa
El blando pecho en que la diste abrigo.
Y acaso infamadora
La mentirosa lengua te envilece,
Cual amante traidora,
Que al mismo que la adora,
Con irónica risa le escarnece......
En medio su tormento
Sin duda que exhalàras hasta el cielo
El comprimido aliento;
Y el lloroso lamento
Ahogáras entre tanto aquí en el suelo.
Y débil como todos
Para ocultar al mundo tu amargura,
Los humanos apodos
Por diferentes modos
Buscàras de placeres y hermosura.
Y en el festin la òrgia

Su grito sofocando à la conciencia,
En embriaguez impía,
Con impura alegria
Cantarás á la lúbrica impudencia.
Y la mente adormida
Cuando volviera al doloroso acuerdo,
La hallarás confundida,
Estraviada, perdida
De su disipacion en el recuerdo.
Cuando entonces sintieras
El pecho sin amor, lánguido, frio,
Su soledad gimieras,
Inventando quimeras
Con que llenar el corazon vacio.
Y en tu penoso duelo
Frenético un amante buscarias!
¡Un angel de consuelo
En tu mentido cielo!....
¡Imbécil sueño encontrarias.
Que huyeron con los años
De pureza y amor nuestros placeres;
Y à sus dulces engaños
Siguieron desengaños
De la mentida fé de las mugeres;
Del fementido alhago
Que à precio de su honor quizà nos venden
De nuestro amor en pago,
Y el horroroso estrago
Del fuego, que el pecho nos encienden....
Cuando al alma penada
Tanto recuerdo tan contrario agita;
O ya desesperada
De la insondable Nada
En el horrendo caos se precipita,
Mil veces ¡ay! bendigo
Aquellos dias pasados de ventura,
Que gozaste conmigo,
Y en mi dolor maldigo
Los ahora presentes de amargura.

Del nùmero segundo del Buen Tono, copiamos lo que sigue:

MODAS.

De *Paris.*=Todos los figurines que últimamente hemos recibido de aquella opulenta capital nos manifiestan que las sociedades y *suarés* son las diversiones en el dia de mas tono, puesto que el fuerte de los trajes de señora que aquellos representan son los que mas se estilan en aquellas reuniones.

El conjunto pues, del traje de señora, que acompañamos es en nuestro concepto, elegante; y su vestido de túl blanco, guarnecido de lo mismo y flores, de maciga muy corto y guante largo, da cierto realce à las hermosas.

El peinado de trenzas enredadas con puñales: abanico grande abarajado en la mano: zapato de raso negro con *galgas*, no dejan de dar cierto realce à las gracias de una señora.

En el traje de uno de los figurines, que acabamos de recibir, se observa la misma etiqueta que en el de señoras. Pantalon de paño negro, ó pantecur, frac de paño negro con botones dorados, media de seda blanca con rayitas negras, zapato de baile, sombrero apuntado, capa corta de paño azul turquí con esclavina, y cuello vuelto guarnecido de piel de marta, es el conjunto del vestido del elegante que acabamos de describir.

El traje del otro, es de levita corta, de paño color de pasa de corinto, pantalon de paño color azul turquí ó pantecur, chaleco de casimir ó merino, fondo encarnado, florecitas negras, corbata de raso, guante color de canario, sombrero redondo de copa alta y baston en la mano, es el fuerte en el dia entre los de buen tono de Paris.

De *Madrid.*=EL PRADO.=Este es el paseo elegido para lucir sus trajes la juventud de ambos sexos de la Corte. y aunque tomamos informes de modistas y maestros sastres de mas crédito, de lo que están mas en voga, hemos considerado oportuno acudir à buscar su variedad y elegancia al *Prado.*

Los trajes de mas lujo que hemos observado, son los de terciopelo de seda, y el color de aquellos mas dominantes el morado. Sigue en voga el uso de las manteletas, siendo las mas elegantes las de terciopelo de seda negro, guarnecidas de pieles de chinchilla. Observàndose tambien algunas

de raso de color guarnecidas con pluma de cisne. Las ricas mantillas de blonda, tan propias de las españolas, se ven diariamente lucir en las señoras de mas lujo. Los variados mantones bordados, tambien adornan à muchas elegantas, habiendo sido muy pocas las capas de mangas perdidas, que sin duda por razon del buen tiempo hemos observado.

El uso de los sombreros cada dia se generaliza mas, siendo diferentes sus colores y adornos.

El fuerte del peinado, es de trenzas y rizos menuditos. Los guantes de color, con brillantes en los dedos. Sigue el uso del zapato de raso ajustado con punta de charol. Tal es la variedad que nos ha presentado el *Prado* desde nuestro número anterior hasta el dia.“

Continuacion de la Poesia històrica, inserta en nuestro número anterior.

ROMANCE,

III.

EL TRAIDOR.

Del castillo los aleves
juzgaron su triunfo cierto
cuando al invicto caudillo
del rey Alonso prendieron.
Pero al monarca aunque jóven
no le faltaban esfuerzos,
y eran mas bravos los suyos
mientras mayor era el riesgo.
Todos vengar la perfidia
juraron, y sus aceros
en sus manos centellaban
haciendo silvar el viento.
Con noble orgullo disputan
cual ha de ser el primero
que salve los anchos fosos
y que huelle el parapeto.
Mientras, D. Lope de Haro,
poco hablando y mucho haciendo,
va impàvido hàcia el castillo
seguido de sus guerreros.
Pero apenas lo divisa
la gente, que estaba dentro
cuanqo le arrojan mas flechas
que granizos en Enero.

Como vision se presenta
del rey en el campamento
un sér que humano parece:
ser misterioso y siniestro.
Dudan si el cielo lo envia
ó es mensaje del infierno:
se estremecen, lo conjuran;
y él los observa sereno.
“Si quereis, dice al monarca,
la fortaleza, os la ofrezco;
mas sabed, que no hay servicio
al que no se deba un premio.“
—“Si del abismo no vienes,
le contesta el rey, acepto
tu partido, que á traidores
pagar con traicion es bueno,“
Entonce el desconocido
dijo à un robusto escudero,
que á la sazon allí estaba
llamado Ruiz de Toledo.
¿Algunas gotas de sangre
daràs por tu rey contento?
—“En merced suya, gozoso

daré toda la que tengo."
—"Pues en lo mas avanzado
ponte al instante del cerco,
las escalas estén prontas
cuando yo arroje un madero."
Y dichas estas palabras
los dos desaparecieron:
Ruiz hàcia su destino;
donde el otro, no sabemos.

==

A muy poco aparecióse
en donde estaba el primero,
con una daga en la mano
el hombre aquel ó el espectro.
Dióle veloz dos heridas,
y veloz salió corriendo,
sin que aprehenderle pudieran
los que en su alcance le fueron.
Llega del fuerte al *rastrillo*,
y dice: "abrid compañeros
que debereis à mi arrojo
las glorias del vencimiento."
"Supe todos sus designios
y á un caudillo les hé muerto."
Que *viva* gritaron todos
y en triunfo lo llevan dentro.
Sigue el reñido combate
cada vez con mas esfuerzo.
De pronto los sitiadores
ven la señal del madero.
La defensa se enflaquece
del castillo y suenan dentro
gritos, confusion, desòrden,
carreras, tropel, estruendo.
Las tropas de D. Alonso
avanzan, escalan luego,
y oyen que dicen furiosos,
¿"que traidor es quien lo ha muerto?"

(Concluirá.) _*V.*

LICEO.

¿Qué podremos decir de la brillantísima sesion verificada el 1.° del actual, cuando con tanta estension, tan buen juicio, y tanto gusto, ha hablado nuestro cólega *El Sevillano*? Nada se puede añadir á su magnífico artículo, y solo la gratitud que debemos á los literatos y artistas, que tan gloriosos triunfos estàn proporcionando á esta capital, nos impele á hacer una ligera mencion de sus lindísimas producciones.

La orquesta dió principio à la sesion con la obertura de la *Carieta*.—La Sra. Val de Merrii cantó un aria del *Belisario*, acompañada del Sr. Eslaba.—La señorita de Molins un aria de la *Parisina*, acompañada del Sr. Argeñch.—Igualmente la señorita de Jaime, con el Sr. de la Madrid.—La señorita de Imbrecht ejecutó un duo de piano y violin con el Sr. Curtier.—La de Ayala tocó una fantasía de *Hertz*, y la de Coello otra de *Erzani*. Todos rivalizaron en mérito, y todos sin duda merecen los laureles del artista.

La seccion de literatura ostentó brillantes producciones: se leyeron versos de la señorita de Calero, y de los Sres. Córdoba, Tenorio, Apezechea, Benítez, Nuñez Arenas, Adan, Uzuriaga, Zapata, Coello, Herrero y Valdelomar: y aunque todas no sean iguales en mérito, la peor podia calificarse de buena.

Pintaron con la facilidad que le es propia al que posee bien un arte, los Sres. Bejarano, Bequer don José, Romero, Rodriguez, Varron, Esquivel, Bequer don Joaquin, y Roldan.

Presentó el celebre artista Esquivel muchos cuadros y muy buenos.

Impresor y Editor responsable.—J. MORALES

Juan de la Cueva

poeta Sevillano del siglo 16.

EL NUEVO PARAISO

PERIÓDICO DE

literatura y bellas artes.

CAROLINA.

CONCLUSION.

III.

Hay unosaños dichosos de la vida, en losque el alma tan pura como una aurora de verano, està llena de vagos presentimientos; y la mente de ilusiones. El corazon de una mugèr entonces virjen todavia de dolores, y sin que el desengaño le haya marcado con su terrible señal, es una lámina brillante de oro, donde se pueden grabar todos los cuadros y que empaña facilmente hasta el aliento de un hombre: ó la sonora cuerda de un arpa colgada à la orilla de un torrente, la cual es tan flecsible, que deja escapar sus melodiosos sonidos vibrando lànguidamente al empuje imperceptible de las pasajeras auras. Tal era el de Carolina, en la época á que nos referimos y la mirada primera del capitan S, habia causado en él una profunda impresion. Su memoria le recordaba constantemente aquella aparicion seductora, y su imaginacion prestándola formas recordaba á cada instante, la pasada agitacion. El capitan repitió durante algunas tarde su paseo, sus ojos se encontraron mil veces con los de Carolina y al fin se hablaron y juraron amarse mútuamente mientras durasen sus vidas. ¡Qué feliz fue Carolina la vez primera que sintió sobre sus labios, los ardientes de un amante!... Era una noche cristalina y silenciosa. La luna brillaba en el firmamento diáfano como una curba de bruñida plata iluminada por un rayo de sol, y las estrellas radiosas y cen-

tellantes, eran fúlgidos recamos de oro sobre un manto de seda. Frescas las ojas de los àrboles, y blandamente mecidas por un ambiente suave, dejaban escapar de entre sus grupos un murmullo delicioso, como el que suena entre las perfumadas mugeres de un harém. La naturaleza entera espléndida, y lozana, convidab aà los placeres del amor, y Carolina que habia salido con sigilo de su cuarto, y que estaba sentada en un banco del jardin, saboreaba en los brazos del capitan S, con los transportes de un éxtasis celestial, esa dicha funesta é inconcebible que produce en un corazon ardiente la certeza de ser amado. Làgrimas de alegria delirante, abrasaban los pàrpados de aquella inocente criatura, y su sangre enardecida en las venas, parecia querer brotar de sus hermosas mejillas, iluminadas confusamente por los lívidos rayos de la luna, que entre las copas de los árboles, oscilaba. ¿Es verdad, mi Enrique?, decia, con una voz dulce y trémula de placer, es verdad que vas à darme tu mano al pié del altar? ¿es verdad que me quieres, y que me haràs tu esposa á los ojos del mundo, como yo lo soy à los de Dios? —El capitan conmovido callaba y la estrechaba con pasion entre sus brazos.—Mira ¡ Enrique ! continuaba Carolina, yo no soy rica, ni te puedo ofrecer mas que mi amor, ¡ pero es tan grande este ! Ademas pertenezco à una familia noble, tú que eres un capitan no puedes avergonzarte de dar tu mano à la hija de un coronel valiente, que fué condecorado sobre el campo de batalla, por haber dado la muerte à un general enemigo.—¿Sabes el nombre de ese general? replicó vivamente Enrique, que habia escuchado con suma atencion las últimas palabras de Carolina. —Sí, volvió à replicar, ésta sin apercibirse de la alteracion de su amante, le he oido nombrar mil veces á mi papá, se llamaba el general Clebert.—Al escuchar este nombre lanzó Enrique de lo mas hondo de su seno un gemido ahogado de terror y de despecho, sus brazos abandonaron la delgada cintura de su querida, y sus ojos se clavaron inmóviles y punzantes en un tronco vecino, con admiracion y asombro de Carolina, que no acertaba à encontrar el motivo de tan repentino trastorno.—Pasaron algunos instantes, en situacion tan penosa para ambos, y alzàndose de pronto el capitan, abrazó con frenesí á Carolina, estampó un beso en sus abrasados labios, y huyó sin decir una palabra y sin atender à su desgraciada amante, que anegada en llanto le

llamaba, y pedia que no la abandonase.—Carolina fijó por largo tiempo su mirada en el punto donde habia desaparecido el capitan, y al fin, despechada y llorosa se retiró á su habitacion con el corazon desgarrado de dolor, y sintiendo ya en su conciencia nacer el arrepentimiento como una serpiente venenosa.

IV.

En los dias siguientes à esta noche terrible, no vivia Carolina mas que para llorar, y buscaba constantemente ansiosa desde una ventana de su cuarto, que caia sobre el jardin, el lugar donde habia visto pasar su felicidad como la luz de un relàmpago, y al encontrarlo, brillaban sus ojos de una manera espantosa, como si diesen salida al fuego que en su corazon producian aquellos ardientes recuerdos. Era la tercera tarde que renovaba sus dolores y su llanto con semejante espectáculo, cuando llamó su atencion un grupo de hombres que lejos se divisaban caminando lentamente y como si alguna cosa entre todos condujeran. La direccion que traian era segun parecia de una quinta vecina cuya propiedad habia trasladado su dueño en los dias anteriores, à una persona desconocida en la comarca. El corazon de Carolina latia con fuerza, y su temerosa curiosidad se aumentaba al ver que á su casa se dirigian los amontonados hombres. La luz de sus ojos se turbaba, y creia ver la atmósfera toda de color de fuego. Corre finalmente à la puerta para salir de sus dudas, y una criada le dice al paso, que la quinta vecina estaba ardiendo y que un hombre se veia desde lejos entre las llamas. Carolina oye, y sigue su camino, llegando al dintel de la puerta, en el momento mismo que los hombres, que hemos dicho, llegaban tambien conduciendo en hombros al coronel J. con el pecho atravesado de una puñalada. ¡Padre! gritó Carolina fuera de sí, arrojándose en los brazos del coronel, que pudo apenas decir con voz débil al estrecharla entre ellos ¡hija mia!—El padre estaba muerto y la hija desmayada.

V.

Algunos años despues de este suceso, existia en un hospital de locos, una muger de ojos y cabellos negros, desencajados y fuera de sus órbitas los primeros, y cortados los segundos, cumpliendo así con las reglas uniformes del establecimiento. Su cara, aunque afeada por varias arrugas hijas mas bien del sufrimiento que de la edad, y, pàlida y descarnada como la de un moribundo, dejaba traslucir bien que habria sido de una brillan-

te hermosura. Y su andar elegante y magestuoso, indicaba que pertenecia à una clase distinguida de la sociedad. Esta muger se llamaba Carolina, y sus labios marchitos y contraidos, solo se desplegaban para decir: ¡ Pérfido ! era un asesino!!!

M. Tenorio.

AL MAR.

Yo te saludo, ó mar embravecido,
tu espantoso rugido
es el númen sagrado que me inspira:
oye el acento de mi ronca lira
y enfrena tu furor.
Tal vez antes de ahora en tus orillas,
mis pálidas mejillas
de lágrimas amargas se inundaron,
y tus airadas olas sofocaron
el eco de mi amor.
Entonces ¡ ay! mi loca fantasía,
ardiente se perdia
en un mundo ideal lleno de flores,
donde soñando en amistad y amores,
era feliz mi ser.
Porque halagado por mis sueños de oro,
fué mi pasado lloro,
como la lluvia que tu furia calma,
bàlsamo celestial que de mi alma
calmaba el padecer.

Quizá por eso mi ofuscada mente
miraba indiferente,
abismada en su plàcida tristeza,
el inmenso poder y la grandeza
de tus ondas, ó mar;

Por eso de tus aguas el murmullo,
oí como el arrullo
de tórtola feliz correspondida;
porque el destino entonces de mi vida
¡ ay ! era solo amar.

Mas si el terrible empuje con que chocas
en las desnudas rocas,
miraba yo con desdeñoso ceño,
mientras dormido en lisonjero sueño
amaba una muger;

Ahora ya que el corazon no ama,
ni insensato derrama
triste llanto tal vez por una ingrata,
en tus espumas de esmeralda y plata
encuentro mi placer.

Cuando te agita el irritado viento,
el eco turbulento
de tu sordo bramar suena en mi mente,
cual si oyera la voz omnipotente
del supremo hacedor.

Y contemplo con miedo religioso,
el ímpetu furioso
con que surgen tus olas, se acrecientan
y en la erizada playa se rebientan
con horrible fragor:

Y tornan otra vez; se desvanecen,
y de nuevo aparecen,
se agolpan, se confunden, se atropellan,

y con impulso colosal se estrellan,
y chocan entre sí.

En tanto, ó mar, con angustioso anhelo,
la cólera del cielo
y su eterna bondad, temo y admiro,
sobrecogido de pavor suspiro,
y tiemblo junto à tí.

Con cuanto afan mis asombrados ojos,
observan los despojos
que arrastras en tu curso arrebatado,
y el mísero vajel desmantelado
luchar contigo ven;

Envuelta en tus espumas, ya lo subes
á las distantes nubes,
hora en su seno concavo lo ocultas,
y en el profundo abismo lo sepultas,
y te hundes tú tambien.

Ojalá que me fuera concedido
penetrar atrevido
contigo hasta el abismo tenebroso,
escudriñar tu centro proceloso,
y à salvo aquí volver.

Sublime entonces mi terrible acento,
como el silvar del viento
resonaria en la asombrada tierra,
y los arcanos que tu seno encierra,
hiciera conocer.

¡Que de seres estraños! ¡que grandeza!
que de gloria y riqueza!
cuantos restos de imperios destruidos,
contemplàra en tus aguas sumergidos
con muda admiracion!

¿Quién puede penetrarte, mar inmenso?

en tu furor intenso
¿quien se atreve à luchar? ¿donde está el hombre
à quien tu aspecto aterrador no asombre
y hiele el corazon?
Agente tú del Criador divino,
acaso es tu destino,
de tu recinto lóbrego y profundo
romper los diques, inundar el mundo
y al hombre destruir.
Númen de las borrascas, yo te imploro!
por el ardiente lloro,
que tantas veces se mezcla á tus ondas,
oye mi ronca vóz y no respondas
con eterno rugir.

IGNACIO CASTILLA.

TEATRO.

El Martes dió una brillante funcion teatral á beneficio del Liceo el conocido artista D. Manuel Ojeda, habiendo merecido justamente los elogios del público.

EL ARTISTA Y LAS MUSAS.

No sabemos por qué causas, ni aunque las supiéramos las diriamos, ni aunque lás dijéramos les importarian nada à nuestros lectores, le pareció à un artista cosa de buen gusto el viajar; y en nuestro concepto hizo bien, porque no es de buen tono estar toda la vida en una misma parte. Conforme habia de tomar otro camino, su buena ó mala estrella, le hizo seguir el que conducia al *Parnaso*; y al llegar à él se encontró con una turba de poetas, que habian ido à recaudar inspiraciones y ademas de la contribucion que antiguamente estraian, le hubieron impuesto á las pobrecitas musas una estraordinaria, (que tambien por allá

se ven medidas estraordinarias) en razon á lo mucho que está en moda escribir, y á ciertas necesidades que no se supo por entonces cuales eran; mas despues se vino en conocimiento, porque cierta gente, que en seguimiento de la turba poética iba, y que no paró hasta llegar al templo de las musas y arrojaron dentro sin temor de las maldiciones *románticas*, que á manera de truenos recibian. Fuera, profanos, gritaron los hijos de Apolo.—Nuestro dinero, nuestro dinero, gritaban los amotinados.—Las musas, que vieron así profanado su templo, y que no podian dejar sin socorro á sus predilectos hijos, principian á repartir inspiraciones, buenas, malas, desesperadas, alegres, y de todos cuantos géneros tuvieron á la mano. Los poetas se agolpan á ver cual podia recoger las mejores, se atropellan unos á otros, disputan de la propiedad de ellas, y vienen por fin á las manos dando unas producciones de moquetes que parecia iban mas inspiradas que las de sus versos. Las tímidas musas hacen venir á toda prisa el clarin de la fama, á ver si por ese medio logran aquietarlos. Lo consiguen al fin y principian todos segun lo que cada uno habia recogido, á fraguar versos con mas fecundidad, que en nuestra época se hacen los programas ministeriales: principian á leerlos con tono de trompeta final, creyendo conmover las almas mezquinas, de aquellos seres prosáicos y positivos que habian gritado poco antes; pero estos á quienes el recuerdo de algunas monedas habian embotado las sensaciones "nuestro dinero, nuestro dinero, claman otra vez furiosamente" los poetas maldicen, los llaman *retrógrados*, seres formados de mala prosa, y que sé yo cuantos dicterios como los anteriores les prodigaban. Las musas conociendo cuanto urgia remediar aquel atentado, forman junta *heliconal*, que allí las provinciales no se conocen, y determinan apelar al artista, que atónito desde el Parnaso lo habian visto en observacion del alboroto. Nombran una comision que lo visite, y tres musas á nombre de toda la congregacion poética, se dirigen á él, y despues de los muy necesarios cumplidos, (esto se supone, porque las musas no dejarán de ser políticas) le dicen, que es preciso las complazca.—Mucho gusto tendré en ello, y en vuestro templo sonarán en breve mis himnos"—No es el medio ese, le contestan las musas incómodas al ver que no las habia comprendido."—¿Cuàl es preguntó lleno de confusiones el mal aventurado artista?—"Necesitamos socorrer á nuestros predilec-

tos hijos."—Soy artista español, le contesta con ironía.—Tienen deudas. Que las paguen.—No tienen.—No las hubieran contraido.—Es preciso en fin, que nos complazcas, y en recompensa haremos que el clarin de la fama resuene con tu nombre.--Llenando entonces el artista un vacio con otro vacio, porque los españoles prueban hasta la evidencia contra los antiguos, que no solo existe uno sino veinte mil, le ofreció bajar á la tierra para llenar con su trabajo sus deseos; pero protestando para que otra vez no lo pusieran en igual caso, que era tan pobre, como el mas pobre poeta. Se suscitó una disputa por semejante proposicion, y nombrados por jueces àrbitros Apolo y Apeles, dieron el *laudo compromisario* de que en España tanto lo es el uno como el otro.—*C.*

JUAN DE LA CUEVA.

La literatura dramàtica española, empezó à dar muestras de existir en la edad media con las farsas representadas por los juglares, que se ocupaban esclusivamente en esto. Escenas cortadas, insulsas, y groseras, hé aquí lo que en su principio fueron las producciones, que aunque informes, se pueden considerar como los primeros pasos de la literatura dramàtica española; literatura que habian de ennoblecer con sus talentos nuestros dramaturgos Lope, Calderon, Moreto, Tirso de Molina, Solís, y mas cercano à nuestros dias Moratin, cuyas cinco obras dramàticas son tenidas por un modelo en su género. La desenvoltura de los juglares, y las escenas ofensivas á la moral representadas por ellos; les atrajeron el anatema de las leyes civiles y eclesiàsticas, siguiendo á sus representaciones las de los *misterios* hechas en los templos por los sacerdotes, cuya costumbre prevaleció hasta el siglo XIII; aunque se perpetuaron las dichas representaciones con el título de *Autos, y comedias de santos* en que se mezclaban los misterios sublimes del cristianismo con los chistes mas indecentes y ridículos; pero la piedad y la ignorancia de aquellos tiempos suplian estos defectos, que tan abultados aparecen hoy á nuestra vista. *La danza general en que entran todos los estados de gentes*, composicion del año 1356, poco mas ó menos, es tambien la dramática española mas antigua que se conoce, y aunque se ignora su autor, no falta quien la atribuya à Rabí D. Santo poeta que floreció en el reynado de D. Pedro I de Castilla. D. Alberto Lista en sus *lecciones de literatura española* dice tenerse noticia por una crónica inédita del siglo XV de una comedia alegórica hecha por el Marques de Villena, y representada en Aragon, á presencia de toda la côrte, con motivo de la coronacion del rey D. Fernando el Honesto. Varios poetas cultivaron la literatura dramàtica hasta el último tercio del siglo XV, y primero del XVI en que apareció *Juan de la Encina* primer

poeta español de quien se conserva una coleccion de dramas, á quienes dió el título de *Eglogas*. Cundió el estudio de los autores griegos y latinos, y aun se hicieron muchas traducciones de sus obras, apareciendo á continuacion en la arena dramática *Bartolomé de Torres Naharro*, y *Lope de Rueda*, natural el primero de Estremadura, é inventor de la comedia novelesca, y actor el segundo. A estos dos célebres escritores antiguos sucedió nuestro poeta Juan de la Cueva. Nació en Sevilla de familia ilustre á mediados del siglo XVI, ignoràndose absolutamente los hechos de su vida, y el tiempo de su muerte, aunque se conceptúa viviria unos cincuenta años. El retrato, que damos á nuestros suscritores, manifiesta que fué de buena presencia, robusto, ojos vivos, nariz eminente, cabello crespo, semblante ceñudo y rígido. Sus obras dan á entender su caràcter circunspecto, su juicio sólido, su amor á la verdad, y el teson que manifestó por la correccion de los abusos literarios de su tiempo. Una de sus obras mas notables es el poema épico de de la *Conquista de la Betica* en el cual sin embargo de estar descuidados los preceptos del arte, se encuentran pensamientos grandes y felices y una diccion noble y elegante, unida con una versificacion fluida. Su accion es grande. Vengar las injurias que los sarracenos habian hecho à este pais, arrojarlos de Andalucía, ganarles à Sevilla, y asentar en ella el imperio de los cristianos es lo que el poeta se propuso cantar. Juan de la Cueva no sacó todo el fruto que se podia de semejante argumento, y para que ningun género de poesia se le quedase por cultivar, probó à manejar, con desgracia, la trompa épica. Fernando III héroe del poema, es un héroe que no se mueve, digàmoslo así, que no tiene energía ni animacion. Podrà decirse que el *Godofredo* de Tasso se resiente de este defecto; pero el poeta italiano ha compensado la falta de fuego en su héroe con el que derramó en la pintura de los personajes *Rinaldo y Tancredo*; disculpa que no tiene nuestro poeta. Los episódios de la *Bética* son generalmente infelices, y alguna vez indecorosos. A pesar de estos défectos el poema contiene bellezas dignas de elogio. La batalla naval del libro 10 está descrita con viveza, y el libro 12, en lo general, es bueno. Las comparaciones que à continuacion copiamos, nos parecen bellísimas.

No el soberbio leon con igual ira
Revuelve lleno de cruel despecho
Al ginete Masilio que le tira
La gruesa lanza, y le atraviesa el pecho,
Que estimulado à la venganza aspira,
Y arremetiendo al ofensor derecho
Paró, impedido de vengar su saña,

Y de bramidos hinche la montaña.

. . . .

Con la presteza que el airado viento
En el tendido occeano revuelve
La frágil onda, y con furor violento
A la parte que quiere allí la vuelve &c.

Es à veces gracioso y tierno como en esta octava hablando de Tarfira.

Tal vez se determina á la venganza
Resuelta con la espada ya en la mano,
Y en sí volviendo dice, ! ay que no alcanza
Mi corta diestra adonde està el tirano!
Huyó, y con èl mi gloria y esperanza,
Que con su fé las lleva el aire vano:
Siendo perjuro en su promesa al cielo,
Aleve infame en su palabra al suelo.

Su *Ejemplar poético* en el que se encuentran á veces sabiduría y precision en los preceptos, y se hecha de menos fuego é imaginacion, es apreciable por ser el primer poema didàctico que se escribió en castellano. D. Leandro Fernandez de Móratin dice en el prólogo de la última edicion de sus obras, "Juan de la Cueva escribió en verso (con poco método, redundancia, desaliño y no segura crítica) una compilacion de preceptos relativos al arte de componer en poesía." Sin embargo de la severa crítica de Moratin *el Ejemplar poético* ha sido analizado por el Sr. Martinez de la Rosa, *en sus obras literarias*, y este preceptista, y distinguido literato de nuestros dias, ha encontrado en él bellezas que alabar, tales son las que encierra este trozo en que espone las cualidades que debén adornar á un poeta, citado tambien por el Sr. Martinez.

Ha de ser el poeta dulce y grave,
Blando en significar sus sentimientos,
Afectuoso en ellos y suave;
Ha de ser de sublimes pensamientos,
Vario, elegante, serco, generoso,
Puro en la lengua, y propio en los acentos.
Ha de tener ingénio y ser copioso,

Y este ingénio con arte cultivado;
Que no será sin ella fructuoso.

Alaba tambien el Sr. Martinez de la Rosa el pasaje en que habla Cueva de la propiedad de los caractéres, que tan parecido es por su rapidéz à otro de Horacio, y dice así:

Pinta al Saturno Júpiter esquivo,
Contra el terrestre bando Briareo;
Y al soberbio jayan en vano altivo;
Celosa à Juno, congojoso á Orfeo
Hermosa à Hebe, lastimada á Ivo,
A Clito bello, y sin fé á Teseo.

Las producciones dramàticas de Juan de la Cueva son superiores à las de Lope de Rueda, y Bartolomé de Torres Naharro, á los cuales escedió en erudicion y grandeza de ingénio. Sus trajedias cuyos títulos son: Siete infantes de Lara, Muerte de Ayax Telamon, Príncipe tirano, Muerte de Virginia y Apio Claudio; aunque llenas de defectos, irregularidades y bajezas, son apreciables por la viveza en la pintura de los afectos, buenos toques en el desarrollo de las pasiones, y alguna que otra escena recomendable por el fuego, y la facilidad con que està escrita. La facilidad es la dote que caracteriza à Juan de la Cueva; ningun poeta, despues de Lope de Vega, le ha igualado en ella.

Diez comedias se conocen suyas, que son—*Muerte del rey D. Sancho, Saco de Roma, Libertad de España por Bernardo del Carpio, El Degollado, El Tutor, Constancia de Arcelina, Príncipe tirano, El viejo enamorado; Libertad de Roma por Mucio Scévola, y El infamador.*

Moratin en sus *Orígenes del teatro español*, ha hecho un precioso análisis de ellas.

Muchas son las composiciones líricas de Juan de la Cueva existentes hoy en la Biblioteca de la catedral de Sevilla, en tres tomos en 4.° MS. la mayor parte de mano del mismo autor, los cuales MS. existian en poder del Sr. conde del Aguila. El tomo primero contiene 19 epístolas, 21 canciones, 264 sonetos, 21 Elegias y està falto como de 30 hojas. El tomo segundo contiene 7 Eglogas. Los amores de Marte y Venus, en 137 octavas. Llanto de Venus en la muerte de Adonis en 119 octavas.—Historia de la Cueva en 93 octavas.—Viaje de Sannio.—5 libros en 492 octavas.—Ejemplar poético con portada impresa en Sevilla en 1606. Los 4 libros de los inventores de las cosas, la Muracinda y un fragmento de la batalla de ratas y ratones. El tomo tercero es todo de Romanos históricos, y le faltan algunas hojas.

En todas estas obras se vé su ingénio vivo, su afluencia copiosa. Su estilo se puede presentar como modelo de la pureza y energía del habla castellana.

En los números siguientes insertaremos algunas de sus mejores composiciones inéditas.

Juan Jose Bueno.

Impresor y Editor responsable--J. MORALES

EL NUEVO PARAISO

¡y la mano de [illegible]

EL NUEVO PARAISO

PERIÓDICO DE

literatura y bellas artes.

COSTUMBRES.

LAS MASCARAS LITERARIAS.

Predicar en desierto ya sabemos todos lo que es, sermon perdido. Mientras mas se critican las máscaras, mientras mas declaman contra ellas los que no las quieren en lugar determinado, ni en noche fija, ni con una careta, que se han de poner ahora para quitarsela despues: mientras mas elevan sus clamores desde el café á la tribuna, desde la tribuna á la prensa, de la prensa al mundo, y del mundo al cielo, menos se escuchan y mas se empeña esta pícara juventud en que las haya. Y no siento yo que las haya en los tres dias de Carnaval y en algun otro, que por espíritu de imitacion quiera seguirlos; por que al fin al tiempo es menester darle lo que sea suyo, y porque traen la gran ventaja de que algunos padres rediman *censos*, que sin ellas serian irredimibles. Las disimularia en esas noches de buena gana, aunque jamas se ha contado con mi disimulo, con tal que no me las presentáran á la vista todo el año; pero muchos de nuestros literatos modernos han tomado la cosa tan por su cuenta, y con tanta aficion, que pudiera decirse se han empeñado por las máscaras *románticamente*, no quiero ser menos que nadie, y pues todos usan de esta voz para designar cuanto ven ecsagerado, sigamos con el *vulgo* para que no me reconvenga con aquello de *vox pópuli, vox cocli*.

Dichos literatos, y yo entre ellos, porque todo se pega menos lo boni-

to, hemos convertido en un salon de màscaras cada periódico: en un *consulado* (1) cada drama: y en un salon de *Oriente* (2) cada novela.

Apostaria cualquier cosa à que algun *rancio* literato se dà à los demonios, por que nos incluimos en tan sublime *gremio*; pero, animal, no vé que arrojamos versos por todas las coyunturas; mas esto nada importa, ni es motivo para que interrumpa mi narracion.

Desperté à las dos de la tarde el miércoles de *cenisa*, despues de haber dormido desde las siete, hora en que vine de las màscaras del tercer dia de *carnaval*, esto es, de las del miércoles de *ceniza*, donde fuimos á que nos la pusieran, por equivocacion, en vez de ir al templo; abrí los ojos con aquella indisplicencia, que resulta de haber comido buenos platos de jamon, para guardar religiomente la vigilia y el ayuno. No sabiendo qué hacer, pregunté si habian traido el correo, y pedí los periódicos; inútil parece advertir que estaba de *máscaras* hasta la punta de los cabellos, como sucede à todo el que disfruta de una diversion despues que ha pasado. Abro el primer periódico, y como dije al principio, me encuentro, mal de mi grado, en otro salon de gente con *caretas*. El primero que se presentó á mi vista fué uno con trage de *moro*; y como su vestido era tan de mal tono, no fijé en él la atencion. Despues ví un *embozado*, y suponiendo que iría tras de alguna tapada no quise detenerlo. En seguida se me aparece un reverendo padre por que la aficion de los españoles por el trage de frailes les hace, que ya que los han quitado de sus pacificas moradas, los presenten en la escena, en los escritos y en cuanto pueden. Me dijo que se llamaba fray Gerundio, y tenia sobre las otras màscaras la ventaja, de que su trage era muy à propósito para el objeto que se propuso: asi es, que me gustó mas que ninguna, y tuve un gran rato de conversacion con ella: rato que me hizo olvidar el fastidio que de las máscaras tenia, por que todas sus espresiones eran saladas y originales; conocí por último quien era el disfrazado y él buscó otra parte donde no lo conociesen. Despues se me presentó otra con un trage sumamente raro: semejaba un cuerpo con muchas cabezas, y para confirmar su propósito hablaba:—*nosotros—hemos—es de nuestra obliga-*

1. *Sitio donde se dan los bailes de máscaras en Sevilla.*
2. *Lugar donde se dan Madrid.*

cion, y en fin todo lo decia en plural, aunque era una persona sola: esta me fastidió tanto, que le dije, era una màscara pedante, y la envié.... *con dos mil de á caballo.* A poco veo una comparsa que representaba *un cuento*, é iban vestidos los que la componian de caballeros de la edad media; mas no pude contener la risa cuando bajo aquellas rústicas *armaduras*, veia aparecer las afeminadas contorsiones de un *almivarado* paquete, que se conocia llevaba un *figurin* francés copiado en la imaginacion para imitar hasta la posicion de su mano. Ya que no podia ser otra cosa, traté à su costa de divertirme y de oirlos enamorar; aquí fué ello: como los fingidos caballeros de la edad media eran anticaballeros de la edad última, enamoraban, no con el *galanteo* y respeto debido á la belleza, que aquellos usáran; sino con la ficcion y libertinage que estos acostumbran. Si hablaban sobre otra cualquier materia, parecia que buscaban el estremo opuesto al que su trage les debiera hacer adoptar: en vez de la supersticion y fanatismo de la edad média, mostraban la despreocupacion y falta de creencias del siglo XIX. De manera que formaba el mas lindo contraste ver al hombre de nuestro tiempo revestido con las antiguas armaduras.

Me separé por último de aquella comparsa y observé que hácia mí venia otra de frases: de las cuales conocí algunas, que eran por cierto francesas, entre las que eran de notar, =„*yo me bato*„—„*vos no sois que un pobre hombre*“=y otras varias de esta familia; venian vestidas con los trages de *luengas*, *maguer*, y otros muchos de los que usaban la familia de Cervantes, Solís, y otros rancios españoles; pero por mas que trataban de imitar á=*propuso en sí de buscalle*=*esta gente aunque los llevan van de por fuerza*, y à todas las hijas de aquellos padres de nuestra lengua, como no llevaban mas que su ropa, pero no su esencia, ni su caracter, les era imposible sostener su disfraz: y así no se veia mas que à la gente francesa con sus muchos é indispensables nominativos, con sus periodos cortados & mal vestida con los trages, de los antiguos periodos españoles libres, largos y sonoros.

Estando viendo esta comparsa tuve la suerte de que mi sueño les diese la señal de concluirse el baile; y evitó las làgrimas, que acaso me hubiera hecho derramar la comparacion que por fuerza habia de seguirse entre nuestra magnífica y antigua literatura, y nuestra moderna raquítica y *rapsódica*.

Mas como mi suerte me condena-

ba à ver màscaras todo el año, se dispuso de modo, que fué à ver el drama, que se ejecutaba en el teatro el siguiente dia: que bien es menester lo haya en cuaresma para compensar las penitencias, ayunos y maceraciones. En él volví à encontrar muchas máscaras vestidas como las del dia anterior, y otra nueva clase, que me llamó la atencion por la estravagancia y rareza de sus trajes. Habian amalgamado los del tiempo de los godos con los de los reyes de Leon; los de Càrlos V. con los de Felipe III; estos con los de Felipe IV., y por último se habia formado una completa alianza entre las diversas épocas y las distintas naciones.

Aqní como á cada hijo de vecino le sucede, me ocurrió una reflexion que engrandeciera la seccion literaria y artística à que tan adicto soy; y esclamé: ¡oh grandes hombres de estado, vosotros no habeis podido formar una verdadera alianza de cuatro naciones, entre grandes y chicas, y los hijos predilectos de las musas la han hecho de todos los siglos, de todas las naciones, y de los hombres todos! Salud, oh genios sublimes, que habeis eslabonado á vuestro carro potente esa union *omnímoda*, mientras que no pueden darle alcance, aun sin esa agregado, los hijos de una patria comun! Pero está visto, todas las cosas se encuentran al reyes.—*V.*

Cumpliendo lo que en nuestro número anterior prometimos á nuestros suscritores, insertamos dos lindos sonetos, el primero de Juan de la Cueva, y el segundo de Fernando de Herrera en elogio de aquel; ambos inéditos.

Muestra la alegre aurora el rostro bello,
riese el cielo, el aire se serena,
de ambrosia celestial los orbes llena,
y de luz nueva con que puedan vello.
Esparce al aura el nítido cabello
brota el clavel, renace la azucena,
sale el jazmin, la rosa, de àmbar llena:
con olor que era oler el cielo olello.
Orlan las nubes el sublime asiento
de púrpura, y distilan pluvías de oro
por los pasos que vá la leda aurora

Y en memoria de alegre vencimiento
amor, las gracias, y el Púrio coro
celebran la salud de mi Señora.

Al canto deste Cisne y voz doliente,
que se queja en el sacro Hespírio rio,
Bétis del arenoso asiento frio
alzó revuelta en ovas la alta frente.
Tu seràs grande gloria de occidente,
dijo, y eterna fé del honor mio,
y Galatea y la ascondida Espío
responderà à tu canto dulcemente:
Daráme el rubio Tajo la victoria
Tajo del tierno Lasso celebrado
y al Arno seré igual en la nobleza,
Calló, y las ondas levantó en su gloria;
resuena luego el hondo seno y vado
con dulce voz y con mayor pureza.

ELISA.

Con blancos encajes tu rostro velado,
te vi mas hermosa que el astro de luz,
y à orillas del Bétis quedéme angustiado
al ver que dejabas el suelo andaluz.
Con trémula planta miré que pisabas
la nave, dispuesta la orilla à dejar,
mil tristes suspiros del pecho exalabas,
y ¡á dios, oh Sevilla! te oia esclamar.

Torrentes de perlas brotaban tus ojos,
y amargos sollozos ahogaban tu voz,
la nave se aleja, yo miro de hinojos
la líquida plata cual rompe veloz.
Y oprime mi alma la fiera congoja;
punzante saeta mi pecho rasgó;
voló mi esperanza contigo, cual hoja
que el ràpido viento con furia arrastró:
Y el sol se hundió en occidente
de su carrera cansado,
y la noche lentamente
tendió su manto luciente
de estrellas mil salpicado.
La blanca luna mostraba
risueña tambien su frente,
los espacios alumbraba,
y del Bétis plateaba
la pacífica corriente.
Al ronco mugir del viento
la nave despareció;
mi negra suerte lamento,
y al resonar de mi acento
el Betis se estremeció.
La furia del dolor miré inclemente,
con irònica risa, junto á mí,
mis làgrimas siguieron la corriente;
mi corazon ¡ay Dios! fué en pos de tí.
Y la lira que un tiempo resonaba
en loor de los càndidos amores,
y que tu nombre, Elisa, celebraba,
por tierra yace entre marchitas flores.
Huyó de mi semblante la sonrisa.
¿Qué consuelo en el mundo me ha quedado

tu nombre solo, mi adorada Elisa,
con fuego tiene el corazon grabado!

Juan N. Justiniano.

DON JUAN ARÉVALO.

1236.

Un torreon gótico, cerca de la pequeña villa del Carpio y à orillas del Guadalquivir, resiste aun la destructora guadaña de los siglos, y recordando que un tiempo fué castillo de grande fortaleza, lucha aunque débil, para perpetuar su memoria con las edades que pretenden destruirlo. Solitario en su vejez el qué tantos auxilios habia prestado en su juventud à los mortales, daba una muestra de la ingratitud de los hombres, de la inconstancia humana y de las vicisitudes de la vida. La cercanas *gruas* con su lúgubre sonido, acompañaban su triste soledad. Un pálido rayo de la dormida luna, era la única antorcha que iluminaba sus ruinosas habitaciones. De pronto se vé aparecer en una de ellas un bulto vestido de un morisco *albornóz*, y quitándose la capucha se desemboza y deja ver en su pecho las insignias de un caballero cruzado. Con una daga que tenia en su mano derecha y sangre que de su izquierda corría, escribió en un pergamino algunas palabras. Apenas hubo concluido se oyeron pisadas por los caracoles del torreon, y aparecieron como dos fantasmas, fantasmas bellos à la verdad, y de los que no hubiese huido el autor de la narracion presente, dos bultos, que por sus trages ser moras denotaban. ¡Zeula mia! esclama el caballero cruzado.=Ah mi don Juan! le contesta ella, con el mas vivo enagenamiento; paréceme mentira que estrecho contra la mia vuestra mano. Que gozo inundó ayer mi corazon al recibir vuestro aviso, y al pensar, que despues de tantos dias de separacion, iban à renovarse los dulces momentos de ventura, que tan pocas veces hemos disfrutado en el tiempo de nuestros amores. El fuego de mi corazon quitó de ante mis ojos todos los peligros, que la fiel Zelinda me pintaba para retraerme de tan temerario arrojo; todo fue en vano: apenas se entregaron mis padres à la

quietud del sueño, partí para venir á buscar el ídolo de mis adoraciones." El cruzado oia con la mayor agitacion espresiones, tan tiernas correspondiendo à ellas con su corazon, porque su lengua estaba muda. Lágrimas corrieron à su pesar por sus mejillas y rodaron por la blanca mano de la apasionada Zeula. Esta se estremece y le pregunta si son de ternura ó de dolor. „Es la primera vez, le dice el caballero, que las lágrimas han brotado de mis ojos; lágrimas de dolor que anuncian nuestra separacion funesta."-Y quien podrà separarnos mientras no deshaga en pedazos mi corazon? Infiel el tuyo nos separará tal vez."—„No aumentes mi amargura con tan injusta sospecha: ¿por quien sino por tí, hubiera venido desde Andujar, atravesando tantas tierras enemigas, vestido con un trage, que abomino y humillando mi orgullo con disfraces indignos de un caballero castellano? Mira ese pergamino, lee, y si necesitas toda la sangre de mis venas mi acero està pronto á derramarla." Tomando la mora el pergamino lo leyó con entusiasmo y se suspendieron en sus ojos las lágrimas del dolor, para dejar que corriesen las de la alegría: pero muy pronto recordando las palabras de Arévalo, volvieron á correr aquellas, y estas quedaron agotadas. „Por tí me veo obligado, dijo don Juan despues de un rato de silencio, à marchar à las distantes regiones de la Siria; pero tan luego como tremole en ellas los pendones de la cruz, volveré à poner en tus manos mis trofeos: y quien te proclamó en las fiestas moriscas de Córdoba por reina de la hermosura, te proclamarà su esposa á los ojos del mundo.—¿Y quien me responde á mí de que llegarà ese venturoso dia: de que no serás esclavo donde pretendes ser vencedor: y de que no quedaràs muerto donde piensas quedar triunfante? Yo no quiero que partas, y cualquiera que sea el motivo que á ello te impela por mí, yo renuncio hasta mi felicidad, si he de comprarla à costa de tu vida."—"Es preciso partir-"—¿Qué causa te obliga á ello?—Un secreto que no debes saber, por que solo serviría para aumentar tus pesares."—Pues bien, si yo voy á ser cristiana en este momento, ¿por qué no puedo ser tu esposa desde este instante?—Es imposible por ahora; llegarà un dia en que te revele el secreto y te convenzas de mi fidelidad; pero si te interesa mi dicha, si apeteces la tuya, nada me preguntes y déjame partir. Esta separacion será el principio de nuestra felicidad. —Callaron sus lenguas, hablaron sus

sollozos, y sus corazones palpitaron violentamente. Despues de esta muda é interesante escena, habló el cristiano y dijo: la aurora nos separa, pero el amor nos deja unidos. Antes de darte el último adios, es preciso que me cumplas tu palabra: abraza una religion, que es el único consuelo que puedes tener, si me amas, durante nuestra ausencia: ella es la religion de los desgraciados: es la que debiera seguir el universo todo porque todo, porque todo el universo lo es.—"Me basta, contestó ella, que sea la tuya; estoy pronta á seguirla, y hará el sacrificio por tí de su culto, y de las costumbres que recibió con la vida, quien no ha merecido que le reveles un secreto."

"Pues bien, contestó enagenado de gozo el tierno amante: júrame sobre esta cruz que serás cristiana, y recibirás el bautismo tan luego como una ocasion favorable te lo proporcione;" "Yo te juro, repuso ella, que Zéula será tu Maria.—»Y yo, dijo poniendo la mano sobre su espada el guerrero cristiano, te juro, que si Arévalo no muere en la demanda, será María la esposa del señor del Carpio, y ornarán su frente los laureles del conquistador de Córdoba." Diciendo esto, puso en manos de Zéula la cruz sobre que habia jurado, y un último *adios*, hizo luchar en sus corazones los tormentos de la separacion de un amante, y la conformidad del cristiano.

II.

Dejemos à don Juan Arèvalo caminar hàcia su destino, y volvamos á la mansion de la apasionada Zéula, donde habia vuelto sin ser vista de nadie, y sin que la hubiesen hechado de menos en toda la noche. Estaba á la sazon en el Carpio, aunque se disponia para marchar à Córdoba con sus padres, donde se hallaba la mayor parte de su familia y à cuyo rey estaba unida por los vínculos de la sangre. Mucho le pesaba volver à una poblacion que antes habia sido de su gusto, porque en ella no podria entrégarse á la soledad, que era lo único que apetecia, estando ausente de su amante à quien dedicaba sus pensamientos, y à qnien tenia consagrado su corazon. Pero le fué preciso someterse á la voluntad de sus padres y al dia siguiente se puso en camino para aquella esplendente córte, donde fué recibida con todo el agasajo y distinciones que se deben á una

persona real, y que particularmente à ella por sus virtudes y hermosura ofrecian. Esas distinciones aunque las recibia con muestras de agrado por gratitud, y por la amabilidad de su carácter, afligian aun su corazon y la violencia que para ello hacia unida à sus otros sufrimientos, no podian menos de quebrantar su salud.

Por otra parte tener en la apariencia que contemporizar con los ritos moriscos y las costumbres de sus padres, cuando un juramento la ligaba à otra religion diametralmente opuesta, y cuyos ritos eran odiosos para su amante, le era insufrible, y aumentaba sus penas hasta tal punto, que sus ojos arrasados de làgrimas y comprimido su corazon, no tenian otro alivio que los pocos instantes en que podia entregarse à sus pensamientos de amor, y á los de religion cristiana que le iba inspirando una esclava que habia secretamente elegido por su *catequista.*

Ni los hermosos jardines del Alcàzar, ni los atractivos del lujo oriental, que en el palacio habia, ni los ricos adornos, que tanto deslumbran á las jóvenes, y que con tanto gusto usaban sus amigas, eran bastantes à distraer el dolor agudo de le amante Zéula.

Sus padres observaban con el mayor sentimiento aquella pena habitual y no podian adivinar al causa que la motivàra. El rey moro de Córdoba, primo de la hermosa Zéula, con el objeto de divertirla dispuso cuantas fiestas habia inventado el arte, y eran de la costumbre del pais; pero donde buscaba una medicina, para su jóven parienta, solo habia un veneno que emponzoñaba mas su amargura. Creyendo que no le serian indiferentes las adoraciones de la juventud guerrera, dispuso un torneo, en que se concederia una rica banda al vencedor para que pudiese ofrecerla á los pies de la que creyese mas hermosa.

Zeula, por condescender à los deseos de su primo, y por gratitud á lo que se esmeraba en su obsequio, asistió à la fiesta que habia de causar su eterna amargura. Mil jóvenes se lanzaron à la arena con bizarría y despues de varios caprichos de la fortuna quedó vencedor en el palenque Aben-Josehp caballero muy principal de los Almoravides, el que tan luego como recibió la banda fué à ponerla á los pies de Zéula, cuyos ojos habian arrebatado su corazon y sido tal vez la principal causa de su victoria. Este triunfo que hubiera llenado de orgullo á cualquier mora, que todas le envidiaban y que de muy buena gana hubiese cedido, acabó de afligir su corazon, como si presintiera

lo que de él había de resultar.

Al dia siguiente Aben Josehp pidió una audieucia al rey, y concedida le declaró »que su único deseo era le diese la mano de Zéula. Vino en ello muy gustoso, porque se figuraba que esta union entre un almoravide, y una almoliada habia de poner término à los disgustos, que reinaban entre ambos partidos.

Se concluirá

ROMANCE.

Conclusion de la poesía histórica, inserta en nuestros números auteriores.

„*¡Viva el rey Alonso, viva!.*"
„*A saco, á saco el castillo.*"
„*Mueran los traidores, mueran.*"
„Respetad á los vencidos:"
Gritó con voz imperiosa
Haro, el valiente caudillo,
que era bravo con el fuerte;
con el débil compasivo.
Recorre la soldadesca
con ànsia todo el recinto,
como si el tiempo faltàra
para hacer el escudriño.
Un grupo empujando al otro,
sodos mezclando sus gritos,
se atropellan, se maldicen,
te mofan de los caidos.
Recogen arcos y lanzas;
despojan à los rendidos;
y buscan los almacenes
para saciar su apetito.
Encuentran las vituallas,
las disputan con ahinco
y, como lobos, su presa
defienden enfurecidos.
Entre confusion y *vivas*
Alonso llegó al castillo,
y al punto se le aparece,
aquel ser desconocido.
Un demonio semejaba,
que sale de sus abismos,
para recoger la presa
que su infamia ha conseguido.
„*Un premio, le dice al rey,*
se debe á todo servicio;"
cúmpleme, pues, la palabra,
como yo te la he cumplido."
„Que el monarca de Castilla
no pisára este recinto,
si al bravo Lope de Arenas
no asesinase Domingo."
⟹„Jamas Alonso ha faltado
á cumplir lo que ha ofrecido.
Las tierras de estos contornos
te concedo en señorío.
Alegre el traidor, las manos
del monarca besar quiso.
Su victima no recuerda;
piensa en su premio tranquilo.
El rey le niega su mano,
y á un escudero le dijo:
„venga el verdugo al instante,
que aun falta otro requisito."
Tiembla el traidor, se estremece,
se arroja á los pies, sumiso
del rey, mientras el verdugo
con el escudero vino.

Perdon le pide al monarca;
pero aqueste sin oirlo:
arranca al sayon, le dice,
los ojos de este asesino.“ (1)
En tanto que se apodera
el verdugo de Domingo,
el rey severo le dice:
(para ejemplo de los siglos.)
El servicio que me hiciste,
con mis bienes te he pagado;
pero será castigado
el crímen que cometiste.“
„Cumplida mi oferta está,
pero tampoco me olvido,
que quien á mí se ha vendido,
mañana me venderá.

Valdelomar.

NOTAS.

Desde el próximo número se publicará este periódico con la nueva tipografía que teniamos anunciada y que acaba de llegar á esta redaccion.

No pudiendo por la estrechez de nuestro periódico insertar la parte del cuento en que está la escena á que alude la estampa, nos vemos en la precision de dar esta antes de su correspondiente número.

Por haber estado enfermo el director de nuestra imprenta, nos ha sido imposible dar el número á su debido tiempo.

El siguiente domingo no sale número de nuestro periódico, en atencion á haber dado ya los cuatro que corresponden á este mes, segun anunciamos en nuestro prospecto.

(1) *Todos estos hechos son históricos.*

Impresor y Editor responsable.=J. Morales.

EL NUEVO PARAISO,

PERIÓDICO

de literatura, bellas artes y modas.

Sevilla 7 de Abril. *Núm. 9.*

Continuacion de la novela inserta en nuestro número anterior de don Juan Arévalo.

Lo dijo en seguida à los padres de Zèula, que tambien fueron muy gustosos, y estos corrieron precipitados â dar à ella la noticia, persuadidos de que le sería muy agradable; pero no pudieron acabar de dàrsela, por que un desmayo embargó sus sentidos y la privó de todo conocimiento. Cuando salió de él dijo à sus padres, que si querian conservar su vida la dejasen â su lado; que no se separaba de ellos, sino para bajar al sepulcro. Estos le contestaron que era imposible, y que no podia faltar la palabra que habia empeñado al rey, ni las consideraciones y gratitudes que à este debian. Se esforzó, suplicó, é hizo cuanto pudo para disuadir à sus padres de tan fatal empeño; pero fuè en vano. Principiaron â disponerlo todo para que las bodas se verificasen con solemnidad grandiosa y pompa real el siguiente dia.

Zèula en su habitcion deshecha en làgrimas, sin aliento ni aun para sollozar, y sin encontrar alivio en ninguna parte quedó rendida à la fuerza del dolor. No podia permanecer al lado de sus padres; tampoco darse à conocer como esposa futura de D. Juan entre los cristianos, porque este le dijo que dependia su dicha del secreto de sus amores. En tan penosa altèrnativa pasó el dia mas amargo que concebirse puede. A la mañana siguiente fuèron à su habitacion para prepararla al prócsimo himeneo, y vieron con sorpresa que habia desaparecido. Preguntan, corren, indagan; nada se averigua. Un centinela de la muralla fuè el único que dijo habia so-

nado en el rio un golpe como la caida de un cuerpo y que habia visto sobrenadar un vulto en el agua.

III

Apenas habia llegado à Palestina el valiente Arévalo, cuando era su nombre conocido de todos los guerreros cristianos. Su constancia en las fatigas, su intrepidez en los peligros, su serenidad en las desgracias y su templanza en la victoria, lo hacian apreciable à todos sus compañeros. No así à los magnates que gobernaban las legiones, por que su caracter seco, y el noble orgullo de patria y de familia, lo hacian poco à propósito para la vil adulacion que á aquellos lisonjea. Una melancolia habitual sellaba su semblante, y parecía siempre embebido en algun grande pensamiento. A cualquiera que tuviese noticia de sus antecedentes, le sería fàcil adivinar que la separacion de su amada y el misterio que no le quiso revelar, ocasionaban lo primero, y que Córdoba *arabe* era cáusa de lo segundo.

Los validos de Felipe Augusto conocian, cuanto le disgustaba la noble altivez del guerrero español, y como buenos aduladores, no dejaban pasar ocasion oportuna, sin hecharle alguna invectiva, ó darle algunas chanzas con sarcasmo.—Poco aficionado à ellas el adusto guerrero, las habia sufrido por desprecio mas bien de los que las daban que por gusto de recibirlas; sin embargo cada vez estaba menos dispuesto à ellas, y llegó por fin el tiempo en que le dieran razon de todas. Hallàndose un dia en la tienda de Felipe Augusto, melancólico como siempre dijo uno de los que alli estaban; »sin duda, alguna apuesta doncella tiene lastimado el corazon de don Juan» «No es esa la causa de su pesar, contestó uno de los validos; recuerda tal vez lo mal que ha correspondido la fortnna á su heróico valor, y medita la conquista del santo sepulcro para llegar al puesto que à sus méritos se debe—»Si yo intentàra, contesta àsperamente el de Arèvalo, acercarme al poderoso, no serian las hazañas los medios de que me valiese.» Dijo volviendo las espaldas y hechando una mirada de desprecio à sus enemigos. Otras miradas altivas siguieron sus pasos, y antes de salir de la tienda oyó que decía una voz bien conocida de él. » Mas luciría su esfuerzo en las montañas de Asturias, que en las llanuras de Oriente.»

Serian como las doce de la noche cuando un brazo vigoroso detiene â un guerrero, que hàcia su tienda iba. »Veremos, dice, el que lo detuvo, si hago morder la arena de Palestina, como pudiera los peñascos de las montañas de Asturias; y si el que mueve osadamente la lengua en las tiendas del campamento, esgrime con osadìa la espada en el sitio del combate.« Sorprendido el guerrero à quien estas insinuaciones se dirigian, procuraba escusarse manifestando que

era mas diestro en la cortesanìa, que atrevido en el combate; pero el de Arévalo lo provocó hasta ponerlo en la necesidad de sacar la espada, è hizo que lo siguiese à un sitio solitario. Las espadas alumbraron el lugar del duelo y aunque el valido era diestro en el manejo de armas, se le iba cansando el brazo de resistir los fuertes mandobles que tiraba repetidamente su enemigo. Trató por último de desarmarle, pero le engañó su habilidad, porque al tiempo de cortar el cìrculo para coger el brazo de Arèalvo, dió este un paso al centro lo atravesó de una estocada. «Encomièndate â Dios le dijo D. Juan, y desapareció antes que pudiesen verlo.

Al siguiente dia se echaron de menos en el campamento Arébalo y el valido de Felipe Augusto.—Preguntan, los buscan por tòdas partes; pero es en vano. Unos decian que se habrian pasado àl enemigo; otros llevados del espíritu de superstìcion tan comun, entonces creian su desaparicion sobre natural; y otros en fin mas sensatos, juzgando por los antecedentes acertaban el verdadero motivo de ella. Lo cierto es, que no se volvió â saber de los campeones, y que la pérdida del español fué sentida de todo el ejército.

IV.

Unos seis meses despues del suceso referido en el cuadro anterior iban hàcia la villa del Carpio dos peregrinos, qne por sus conchas y reliquias daban à conocer habian visitado los santos sepulcros. Les llamó la atencion el castillo medio arruinado, que al comenzar nuestra narracion describimos.—Preguntaron à un hortelano que cababa pacificamente en su huerta, y respondió que se llamaba el castillo de los Duendes. Sorprendidos por tan estraña denominacion, quisieron saber los pormenores de sus aventuras, y volvieron à preguntar al rùstico campesino. » Un año hará respondió este, que se presentaron las primeras visiones en este torreon. Unas veces aparecia el duende con traje de guerrero, otras con el de una jóven hermosa y otras con el de vieja, que segun dicen algunos tenia puntas de hechicera. Estubo el duende algun tiempo escondido, y volvió à presentarse en facha de hechicera las mas veces; tiene asustadas à todas las gentes de estos campos y ha dado varios chascos à los que echandola de valientes han querido entrar en sus escondites. Lo mas particular de este duende, es que no se mantiene del aire como todos los duendes, sino que le ha parecido que debe comer, segun creemos, porque algunos arboles que anochecieron cargados de fruta amanecieron sin ella, y sin su hato algunos de los trabajadores de estas huertas. A varias gentes de por aquí se les ha presentado en sueños, y aun hay quien dà las señas del desde sus tacones hasta su cucuruchó.

Particularmente las mugeres son

las que mas se quejan de él, sin embargo de que à los muchachos les ha quitado muchas veces la gana de jugar. » Aquí llegaba la narracion del rústico, cuando una fuerte granizada principió à blanquear los sombreros de los peregrinos ¿Vamos al torreon, dijo uno de ellos, à ver si el señor duende nos deja descansar un rato? No hagan tal, hermanos mios, dijo sobresaltado el buen hombre.« La Vírgen nos protegerá. contestaron ellos dirigiéndose al castillo, y nuestras reliquias le impondràn respeto al duende. » Dios os perdone.« contestó el rùstico, no creyéndose seguro en el sitio que estaba aunque era bien distante del torreon.

Santiguàndose â dos manos entraron nuestros peregrinos en el castillo, y tentaron el suelo antes de sentarse para ecsaminar su solidez. Animàndose bien el uno al otro observaron atentamente las paredes sin hablar ni aun respirar siquiera, por temor de despertar al duende. Viendo que pasaba un rato y que nadie los interrumpia, creyeron que el duende se les mostraba amigo, y determinaron refrigerar su intercadente estomago., Sacaron unas alforjas que eran su reposteria y pusieronse à comer. ¿Es posible dijo nno de ellos, que no se haya podido averiguar nada acerca del paradero del valiente D. Juan? Desde aquella noche contestó el otro, en qué desapareció con el infame valido, nada he vuelto à saber, al dia siguiente del tal suceso, fuí cautivo y he estado entre los moros hasta el dia en que nos encontramos de rescate; pero no he dejado de preguntar despues y nadie me ha dado razon. Ahoea se ha presentado un guerrero en Uubeda que no se ha querido dar à conocer, y me sospecho yo si serà el intrépido Arèvalo; siempre lleva caida la celada y à todos tiene encuriosidad por su misterio y su buen talante.« Mucho sentiria, repuso el otro, que hubiesemos perdido tan buen guerrero; porque dicen que era el mas bizarro doncel que ha blandido lanzas, y asaz galante con las hermosas.» — » Nadie mejor que yo puede hablar de eso, porque he servido cou él, y he sido escudero del padre de su dama.« — » ¿Y quén era la que merecia el corazon de tan bizarro galan?« = » La hija de D. Albar Perez de Castro, con quien iva à cesarse, cuando partió para Palestina« Un grito que parecia salido de la profundidad de la tierra, interrumpió el diàlogo de los peregrinos, y sobresaltados por creer que estaba el duende encima de ellos suspendieron temblando la conversacion y la comida, mas no oyeron ninguna otracosa y se figuraron que su miedo les habia hecho oir el grito. « Pues yendo à casarse con la hija de un señor tan principal, prosiguió de nuevo el primer interlocutor, no debió haberse marchado á Palestina, para buscar una lanzada en lugar de las caricias de su esposa.«

(Se concluira,)

Á JEHOVÁ.

IMITACION DE LOS SALMOS. (1)

¡Gloria al Señor!!! el armonioso canto
de la tierra en los ámbitos resuene;
asorde las mansiones del espanto:
islas y mares con sus ecos llene.
Su trono de diamantes brilladores
en medio de los cielos se levanta;
de allí matiza las nacientes flores,
de allí los orbes su mirar quebranta.
Sobre alfombras de luz y de topacios
prosternados los ànjeles le adoran,
coronando los célicos espacios
embebidos los justos que allí moran.
Sí! Él, el es Jehovà!!! retiembla el cielo
al rodar de su carro esplendoroso:
lo alcanza apenas del querub el vuelo,
que en raudales de luz se pierde airoso.
¡Jehovà!! Sí¡ él es!!! al universo entero
con la tierra y los astros à millares,
su palabra les dió su ser primero,
y su ecsistencia à los inmensos mares.
Habló, y el manto de la luz divino
salpicado de perlas vistió el cielo;
estendióse en el golfo cristalino,
cubrió tambien el tenebroso suelo.
Habló; y el sol à la elevada cumbre,
dó preside los orbes majestoso,
sūbió adornado de radiante lumbre,
los espacios hendiendo tembloroso.
A su voz las estrellas resplandecen
fragmentos de la luz que lo circunda;

(1) Leida en la sesion pública de competencia y esposicion que celebró el Liceo de esta ciudad en la noche de 1º de Marzo ultimo.

de la luna las ràfagas se mecen
sobre las olas de la mar profunda.
Allì marcha su espíritu de amor
que las temblantes ondas acataron;
lo celebran potente, triunfador,
y alegres hasta el cielo se elevaron:
Cual columnas de plata se desprenden,
chocando por los aires armoniosas;
los querúbicos cantos se suspenden,
las criaturas se postran respetosas.
El dió à la fuente su cristal sonoro,
à los montes y al valle su verdor,
sus cantos de alegria al almo coro,
y à los cielos su brillo encantador.—
..¡Ay!! ¡se indignó!!! las aguas descendieron
en cien y cien torrentes sobre el mundo,
y cual débil peñasco lo sumieron
del terrible NO SER en lo profundo.
Su manto de cristal rompió à deshora,
y las aguas huyeron à su voz,
y la imajen del mundo seductora
ante un mortal apareció veloz.
El sol que entre las ondas se escondìa
recobró su esplendor y su hermosura,
y la alba reina de la noche umbrìa
en los campos vertió su lumbre pura.
Dó cenagosos montes se elevaron
aparecen las plantas y las flores,
dó mil ayes de muerte resonaron
embelesan pintados ruiseñores;
Y embelesa la dulce siempreviva
tierna brotando en las mojadas fosas,
y del bello ciprès la pompa altiva
dó sumieron al hombre cavernosas.—
Sobre las olas de la mar sentado
atónitas lo vieron las naciones,
en tormentosas nubes reclinado,
y en las alas de fieros aquilones.
Si toca con su dedo las montañas,
los estendidos cielos inclinando,
ecsalan humo y fuego sus entrañas,

que en los mares se apaga rebramando.
Si el mortal necio su terrible ira
desde la cumbre del placer insulta,
despide el rayo que encendido jira,
y entre el humo y escombros lo sepulta.
Amenazando el orbe conmovido
lo vió entre nubes descender airado,
de brillante corona circuido,
de la justicia en el dosel llevado.
Mil columnas de fuego devorante
preceden su carrera majestosa....,
¡¡Desolacion!!! su espada centellante
por los aires se vibra pavorosa.
Al brillar de aquel fuego se miraron
los montes y los valles derretidos:
los mares en su seno rebramaron,
en ardientes volcanes convertidos.
Al estender su voz omnipotente
confunde al hombre bajo el màrmol frio,
dó en inmundas plegarias indolente
la imàjen de Luzbel adoró impìo.
Las estàtuas rodaron y cayeron
al abismo en sonido pavoroso,
y entre lagos de fuego se escondieron,
murmurando su nombre poderoso.
Tal vez asoma su marchita frente
entre la negra espuma el condenado,
y alzàndose furioso, maldiciente,
à hundirse torna en el herviente vado.
Asì en Sódoma las ciudades bellas,
que insultaban al cielo en su alegría,
rotas cayeron, su esplendor con ellas,
y sus mantos de seda y pedrería.
Así, ondulando el incensario de oro,
al jemir de la víctima inocente,
suspenso el canto del celeste coro,
al soberbio Datàn hirió inclemente.
Y Corè y Abiron siguieron luego,
en fulminantes ràfagas envueltos:
tronar bajo la tierra se oyó el fuego,
como en los senos de la mar revueltos.

El trono de Luzbel se valancea,
sobre rocas de fuego suspendido;
blasfema el coro que el dosel rodea,
y vuela entre las llamas su rujido:
Y brama la rejion de los precítos,
como braman chocando cien tormentas,
y el trémulo fragor de horrendos gritos
cunde por sus mansiones turbulentas.—
La tierra conoció su señorío,
los soberbios cayeron à su planta,
cuando dijo su voz: ¡"el orbe es mio,
sus fuertes quicios mi poder quebranta!!!"
Los cielos publicaron su justicia,
su esplendor y sus gloria las naciones,
y en virtudes trocaron su malicia,
y en hogueras de amor sus corazones.
¡Gloria, gloria al Señor!!! bulle en su mano
un tesoro de gracias para el bueno,
que en gotas corren por el aire vano,
y fecundizan de la tierra el seno.
Con su aliento derriba los malvados,
cual terrible huracan la débil caña (1),
y apuran entre llamas agrupados,
el negro càliz de su horrenda saña.
Cantadlo en vuestros himnos inmortales,
anjeles venturosos de Sion:
temblaron las moradas infernales,
repitieron los cielos ¡"bendicion!!!
Y claman ¡bendicion!!! en dulce canto
las hijas candorosas de Judà,
arrebatadas del divino encanto
de su justicia que admiraron yà.
El valle con sus sones estasiado
se inunda todo en célica alegría,
y en la fèrtil campiña derramado
pàra el torrente que à la mar corria.—
Abandone las sendas del Averno
el felice mortal ya iluminado,
y en viva llama de su amor paterno

(1) *Este magnífico pensamiento està tomado de Isaias.*

vierta el caliz del vicio envenenado.
Entonces el volcan de las pasiones,
aliento de Luzbel que al mundo sube,
y destruye soberbio las naciones,
su frente tocarà cual blanda nube:
Su pura voz penetrarà en los cielos,
cuando eleve su fèrvida oracion;
consumirân pesares y desvelos
los fuegos de su ardiente corazon.
Ràpidas inmutarse verà el mundo
la natura y sus leyes à su acento;
conjelarse à su voz el mar profundo,
blando silvar el huracan violento. (2)
Caminarà tranquilo en el desierto,
hollando el cardo y la punzante espina;
ni al tigre temerà que en jiro cierto
cual presa à devorarlo se avecina.
Del hambre y de la sed atormentado,
allì el sustento comerà entre flores,
por los ànjeles mismos presentado,
al sonar de raudales bullidores.
Tambien un anjel cerrarà sus ojos,
cuando cubra la muerte su semblante,
y cubrirà de rosas sus despojos,
de majestad su espìritu brillante.
Hermosa como el sol de medio dia
para los justos relució una estrella:
sus destellos no vè la turba impìa,
que el suelo mancha con su impura huella.
Ellos reflejan en los altos montes,
dó los justos reposan escondidos,
alegrando sus bellos horizontes
dó se estrellan del mundo los bramidos.
De aquellos el amor, el himno ardiente
suba empapado en amoroso ruego,
y al piè del trono de Jehovà clemente,
lo grave un anjel con buril de fuego.
La dulce lira que pulsó un querube

(2) Alude todo este trozo á las obras milagrosas del Justo, y á su felicidad aún en esta vida.

antes que oyera la fatal sentencia
baje à la tierra en arjentada nube,
en el seno de càndida inocencia;
Y en la mano del justo reposando
acompañe sus ecos de armonía,
al Dios de las alturas celebrando,
cual ave tierna que saluda al dia.
Ante el ara sublime, dó se ostenta
velado en sombras al mortal dichoso,
adore al Dios inmenso que sustenta
los orbes con su brazo poderoso.
Como lluvia copiosa vió Israel
sus gracias descender sobre su frente,
mientras cifraba su ventura en èl,
mientras sumisa lo adoró potente.
Su rostro de salud y de consuelo
entre nubes de púrpura y de grana,
adoraron sus hijos desde el suelo,
à la radiante luz de la mañana;
Y al cansado fulgor que el sol envìa
sobre mares de luz en occidente,
y al misterioso rayo que vertía
sobre el mundo la luna refuljente;
Y entre celajes de manà en el cielo,
que al descender sus pechos alentàra,
y que estendido como blanco velo
el valle y las colinas igualàra.
Del salterio y la cìtara al sonido,
en los àtrios del templo respetoso,
todo el orbe le entone agradecido
de alabanzas un càntico armonioso.
Conmuèvase la mar à sus acentos;
estremézcase el mundo entusiasmado,
y dó quiera llevado por los vientos
el hombre lo repita alborozado.
En su curso los rios presurosos
lo llevaràn del mar à la ancha orilla:
dilatado en sus senos espaciosos,
allâ se escuche donde el sol no brilla.
Las rocas de su cumbre desprendidas
de contento los montes saltaràn,

y las voces del canto repetidas
en sus hondas cavernas sonaràn;
Y sonaràn entre las densas nubes,
al retumbar del pavoroso trueno,
y junto al coro ardiente de querubes
de gloria y majestad y de amor lleno.
¡Ay! yo tambien elevarè mi acento,
prosternado en el templo del Señor,
con lâgrimas regando el pavimento....
¡lâgrimas dulces de su tierno amor!!!
Sevilla—Agosto de 1838.

FRANCISCO RODRIGUEZ ZAPATA.

Del número 4 del Buen Tono, periódico de modas, copiamos lo que sigue:

MODAS.

DE PARIS.—Entre las muchas que diariamente se suceden no podemos menos de confesar que algunas son de mero capricho, al paso que otras de comodidad y ornato. Nosotros, pues, preferimos los figurines de la clase de las segundas como los mas en voga entre la juventud mas sensata de ambos secsos y que viste con mas elegancia.

Los trages, particularmente entre los señores, que mas se estilan son los que manifiesta el figurin, que està copiado de los ùltimamente llegados de París.

El de señoras es de tela de arlequin abierto pòr delante, cruzado, cinturon y lazo con caidas: mangas con dos buches, vuelta en el cuello de blonda, puños de lo mismo y espalda rizada: guante color de canario y pañuelo blanco de batista en la mano. El sombrero se usa de diferentes colores, bien sea en el teatro ó en paseo con plumas caidas.

El de caballero es de levita paño color de lodo de París, con esclavina pequeña, que tuvo ya algun uso en 1822, solapa ancha con inglesa del mismo paño y la contrasolapa de seda labrada ó de terciopelo; bolsillos adelante horizontales, vuelta y cuello del mismo paño, guarnecido de trencilla. Frac de paño verde con

boton dorado y labrado. Pantalon abierto de paño azul fiél.

Las modas en el dia de Madrid son las mismas que dejamos manifestado tanto respecto à los trages de señoras como de los de caballeros, escepto la levita de esclavina: en cuyá moda todavìa no han entrado los elegantes de la corte.

Esperamos que nuestros suscritores se congratulen con nosotros viendo realizadas nuestras esperanzas de mejora en el nuevo Paraiso, mal que les pese à algunos pechos mezquinos, ò sean nuestros antagonistas: si el público corresponde seguirán los adelantos.

Tenemos la satisfaccion de anunciar á nuestros suscritores que uno de los números de este mes será escrito por los Señores Duque de Rivas, D. Gaspar de Aguilera, y el jóven D. Leopoldo Cueto, que ha llegado de París.

—El Andalúz ha resucitado y tenemos una carta de un mandatario suyo para insertarla en otro número por no haber tenido en este cabida.

—La estampa del figurin que debiera acompañar este número no ha podido salir por causas inevitables, pero se repartirá tan luego como esté en nuestro poder.

—Nuestra Imprenta, redaccion y despacho, que estaban situadas en el estinguido convento de Santa María de Gracia, se ha trasladado frente del mismo, número 5.

Impresor y editor responsable J. Morales.

Dante

EL NUEVO PARAISO,

PERIÓDICO

de literatura, bellas artes y modas.

Sevilla 14 de Abril. *Núm. 10.*

¡Oh que placer el de ser redactor! puedo yo repetir con el amigo Figaro. El pobre redactor se afana en buscar buenas producciones para su periódico, pedir à èste, comprometer à aquel, proporcionar contínuas mejoras de tipografía, de estampas, de papel, &c. ¿y que es lo que consigue por último? Cuando mas, despues de haber hecho una mejora positiva, y sale desatinado por esas càlles buscando la opinion pùblica, (que se dà tanto tono como un empleado recien hecho), alcanza que le digan con una sonrisa de proteccion: »algo mejor està el periódico.«

Pues ecsaminemos el reverso de la medalla. Intenta por sus pecados, dar un pequeño anuncio, cuatro miserables lìneas, y sin saber el infeliz lo què se ha hecho, sale muy descuidado por esas calles. Observà que le saludan con ironìa, que se rien sus amigos cuando pasa y en fin sin saber cómo, ni porqué se encuentra hecho un cuadro de costumbres. El pobre redactor se cree que lleva algun disfraz en su trage, se pone en un lado el corbatin, pensando que no lo llevaria derecho; se hace pedazos el frac creyendo que lo llevaba encojido; hace saltar los botones de los tirantes por estirar su pantalon, y seguiría haciendo reformas en su ropa hasta lo infinito, si al fin un alma caritativa no lo sacase de su confusion, diciéndole: ¡hombre! què ha hecho vd.? — Yo señor...... — V. vd. ha echado â pique el periódico. — Yo? — No ve V. las consecuencias de ese anuncio, que ha puesto? — Ciertamente no lo creì un principio capaz de producir consecuencias. — En una poblacion ilustrada todo las produce; y donde hay tantos genios graciosamente satìricos encuentran el ridìculo à cualquier cosa con mas facilidad que

en su cabeza un pensamiento=Pero ya vè V.—Què quiere V. que vea hombre de Satanàs, si ha creido V. que para dar mèrito à un escritor es preciso añadirle que ha llegado de París.—Señor, por el alma de los ROMÁNTICOS déjeme V. que le diga la idea con que lo he puesto. Como ese jóven à quien anuncio, estaba en París, y no era fàcil que todos supiesen habia venido, lo anunciè para que no creyeran estaba todavía por allà, y que habíamos copiado de algun periódico de aquella córte su produccion; por que entonces el amigo SEVILLANO diria que por no tener materiales habíamos andado à caza de las copias.=Pues absténgase vd. en lo sucesivo de anunciar, aunque sea la aparicion de un cometa.—Se fué esta piadosa alma, y me quedè aturdido meditando las consecuencias de no haber previsto las consecuencias de una cosa tan sencilla. El momento de dar los originales à la imprenta se acercaba y fuíme à ver los señores que me habian ofrecido escribir: su modestia se habia resentido de que los anunciase, como personas, cuyo nombre podia dar interès al periódico, y su sensatez temia el modo con que se habia recibido mi desgraciado anuncio; por lo que me dijeron que les era imposible escribir el nùmero, aunque no dejarían en adelante de darme alguna produccion. ¡Vìrgen santa! dije yo para mí como lleno en poco mas de 24 horas pliego y medío de papel. No queria persuadirme de tamaña fatalidad, y el deseo me hacìa concebir esperanzas, de que cediesen aun à mis ruegos. Pero à la noche se acabaron de desvanecer en un todo. Algunos LITERATOS de los que siguen la opinion de Fígaro, «que vale mas perder un amigo que un chiste» (aun que por desgracia no tienen la felicidad que aquel para llenar su objeto) llegaron y dijeron al jóven anunciado (por supuesto delante de señoras, por que los chistes es menester lucirlos) «Ya he visto que te han anunciado como à un peluquero, ó como à uno que trajera esencias de Parìs» El jóven como era natural, acabó de decidirse à no escribir por entonces, y yo volvì â recordar las palabras de mi predilecto Figaro ¡Oh que placer el de ser redactor!

REMITIDO.

BUENOS DIAS.

> ***Et mortuus et sepultus est, et resurrexit tertia dié inter vivos et mortuos. ¿Quid?***

Esto es ya otra cuestion; el hecho se reduce á que murió, fué enterrado y hubo de resucitar (no al tercero dia, que mas de quince despues le honró con su anniversario, á fuer de buen hidalgo, el Sevillano) sino tres dias hace; y como

cristiano de educacion esmerada, lo que al instante se vino á su boca fué los buenos dias, siendo este el primer encargo de que en su nombre me hallo revestido. Díjome con la serenidad, que siempre le acompaña. "Has de dar los buenos dias à todos mis amigos, tanto vivos, como Q. E. P. D.; pues por cierta anomalía estos últimos leen y escriben; aunque por lo que he notado suelen esperar á que uno muera, para encomendarle el alma con toda política y en fuerza de su intensa caridad. Con sentimiento mio me hallaré aun privado del goze de sus amistades por algun tiempo; esto tú debes conocer es un mal para mí, pues siento deseos vivísimos de manifestar mi gratitud à las personas, que hicieron mis funerales, que como sabes muy bien, son entre los acreedores hipotecarios, los segundos privilegiados." Mucho me llamó la atencion el mandato, tanto por que yo esperaba otra cosa, como por constarme que se le habian hecho sobre su sepultura algunas alevosías. Y como no me atreviese á preguntar directamente, ni menos á sonsacarte, pues luego hubiera dado en ello, quise mejor obedecer à oscuras que esponerme à probarle con luz su adusto resentimiento. Ya me volvía, cuando se me ocurre, que no me habia dicho à quien me habia de dirijir, porque à la verdad solo sabia, que iba á dar gracias á unos amigos, que debe ser tan arriesgado como buscar literatos en España. Se lo hice presente, y como si ya hubiese caido en ello, me dice: "Mis amigos son tales, que pudieras comprometerte si les mostrases tu faz." Por otra parte no es necesario, pues ellos y yo nos conocemos tan bien; que basta que en algun periódico se lea =*El Andalúz dá los buenos dias à sus amigos*= para que ellos y yo quedemos enteramente de acuerdo. Y por si algun alma baja concibiese recelos de mi resurreccion, añadiràs= "para *aprender de ellos educacion y censura.* Y mira no vayas á ensartar despues algunos de tus favoritos refranes=como aquel del maestro Anton, que no sabe y quiere dar leccion=ú otro semejante, que pudiera doler al *Sevillano* ú otro de nuestros amigos, que se hallen en igual caso." Con que ya saben vds. amigos de mi mandante, que gracias à Dios vive para *aprender de vds. educacion y censura.* Si no me lo hubiera prohibido ¡que de cosas pudiera yo decir! No como dicen las cosas los Q. E. P. D., que como luego que las dicen se mueren, y los muertos ha sido tradicion hasta aquí

que nada hablan despues, lo es ciertamente, que nada prueban ¡Dios nos libre que se les antoje una mañana decirnos ladron! En tal caso, no sabemos que partido restaría para recobrar nuestro honor. Repetir contra muertos, fuera de que seria una villanía, no llenaria el objeto. Vindicarnos entre los vivos, seria absolutamente imposible en la capital, donde solo existen cuatro órganos de la opinion pública. En el de literatura, no se admiten semejantes producciones, por no ser de su mision. En el Boletin oficial, es claro que no tendria cabida por no pertenecer á policía gubernativa, á fincas nacionales, hallazgos, anuncios ú órdenes de la direccion de algun ramo, que se sacare á subasta. En el amigo del Q. E. P. D., valdria tanto, como poner nuestra cuestion en mano de los protocolistas del Norte. Lo que es el Diario de Comercio no admite personalidades: de suerte, que si yo no trueco las especies, es tanto en Sevilla la libertad de imprenta, como haber á las manos muchos dineros, con que pagar á los señores impresores. ¡Cosa que al entender de todo el mundo, debe salir de la suscricion que por sus escritos pudiere lograr el periódico! Pero, si no puedo hablar porque temo que llegue á noticias del *Andaluz*, y con razon me reargulla de loquaz. ¡La Magdalena me valga!.... Ahora recuerdo, Sres. redactores del Paraiso Nuevo, que me hallo como suele decirse entre la espada y la pared. Es el caso, que mi amigo me encargó les suplicase á vds., que despues de dar los buenos dias á sus amigos, se sirviesen mandarme su periódico, con el fin de que por mi mano llegase á la suya, para lograr así cotejar los originales con la censura: y habiendo de llegar antes éste de su insercion ha de resultar en fuerza de la política de vds., que venga quizá en el primer número, que ha de recibir el *Andaluz*. ¡Troya conmigo! Por la corona de espinas de Ntro. Redentor, que corrijan mis desatinos, aunque fuere necesario mutilar, romper y descuartizar mi artículo comunicado. ¡Bien me lo decia él, que era muy arriesgado escribir en Sevilla! Casi desde que nací no he hecho mas que emborronar papel; y hasta que lo verifico en Sevilla no he conocido el miedo. Esto debe ser hijo del clima ó del agua, que siendo traida por su mayor parte de esos campos de allá, corre peligro de ser envenenada la ciudad en un solo dia por un mal alma. Yo supongo, que no

habrá quien tal hiciere, pero es que yo por meterme à filosofar, me voy escediendo cada vez mas, olvidando que aquí hay quien todo lo recoja, para tomar bomi-purgantes literarios, y entonces el *Andaluz* se pondrà como un obelisco por haber prestado yo materia con mi necedad.

Con que quede sentado, que el favor de los amigos de mi amigo, se estenderá á tanto, como analizar mi artículo, imponerse dél, estrujar lo que fuere de mi mandante, y guardarse lo mio, no se le vaya á ir al discreto Sevillano la carcajada del sabio. Confieso ingènuamente, que leyendo lo que he puesto, me parece haber alumbrado el artículo de los despropósitos; ¡si se asemeja en un todo à los ùltimos conceptos de un moribundo! vaya, que lo firmo Q. E. P. D.!.. Pero no; que pudiera suceder, que con ello perdiese todo mi crédito; y entonces sería la de mi resucitado amigo. Queda de V. su afectísimo y S.S. Q. B. S. M.

El Mandatario del Andalùz.

A T....

Sí, hermosa, partió el Creador
un corazon en dos séres
y dijo luego: „el amor
júntelos encantador
con halagueños placeres."

Porque al verte principiaba
mi corazon á latir
y era que ansioso buscaba
la mitad que le faltaba
para poderlas unir!

Pero si un ser celestial
esa mitad recibió
¿podrá pedirla un mortal?
Sí, que hasta el Dios eternal
al ser humano se unió.

Mas ¡oh ilusion peregrina
que dichoso me arrebata!
la mente nunca imagina
bajo una forma divina
el corazon de la ingrata.

Triste pensamiento, no
turbes mi ventura así;
deja que recuerde yo
hasta el placer que pasó

por que eterno vive en mí.
Deja que la vez primera
recuerde que la miré
del Betis en la ribera:
las flores de la pradera
se aumentaron con su pié.
Ví su imágen reflejada
del Betis en el cristal,
y á la celeste morada
levanté mi vista osoda
buscando el original.
Mas un angel ¡oh portento!
la tierra glorificaba;
escuché su dulce acento
y con ansia respiraba
por recibir mas su altento.
Sonó su voz melodiosa
y el pecho principió á amar:
que los lábios de una hermosa,
son las alas dó reposa
el amor para volar.
Desde entonces en mi mente
su imágen quedó esculpida;
velada á todo viviente,
que para mí solamente
dióle el pensamiento vida.
Grato fué entonces mi sueño,
que espejo celeste fué
donde un porvenir risueño
tras de un presente halagueño
estasiado ¡ay dios! miré.
¿Y tu inconstante natura
has de poder envidiosa
arrebatar su hermosura?
Si te llenas de tristura
cuando marchitas la rosa,
Si al pasar la primavera
queda tu faz tan sombría,
¿no llorarás lastimera
cuando flor tan hechicera
arrastres con saña impía?
Si tu transformas el ser
para aumentar su esplendor,
no llegues nunca á esa flor:
que á dar mérito mayor
no alcanzará tu poder.
Ni separarla te es dado
un solo instante de mí;
por que mi objeto adorado
está en mi pecho grabado,
y tiene sn altar allí.
Ni la puede separar
abismo ni firmamento:
que la tierra, el cielo y mar
puede á su cetro ligar
el osado pensamiento.

Javier Valdelomar y Pineda.

Conclusion de la novela de don Juan Arébalo inserta en nuestro número anterior.

Él dijo à mi señor que tenia hecho un voto de castidad, y que solo se lo levantarian à trueque de servir algun tiempo en la guerra santa; mas sin embargo otros dicen, que como era tan orgulloso, no queria casarse hasta que sus hazañas lo pusiesen al nivel de su suegro: lo cierto es que el rey don Fernando tenia grande empeño en este matrimonio, por asegurar á don Albar que habia cerdeado en algun tiempo.« Aqui llegaban en su conversacion, cuando un espantoso ruido, unos gritos dasaforados, y unas llamaradas horribles, les hicieron correr despavoridos sin atinar con la salida hasta despues de haber probado varias veces con la cbeza la solidez de las paredes del castillo. Dejaron por supuesto las alforjas y restos de su comida, de los cuales se aprovecharía el duende, si era tan material como habian dicho; bien pudieron agradecerle lo cortes que estuvo en dejarlos comer y no haber interrumpido su diàlogo hasta entonces. ¿Si le interesaria al duende la conversacion?

V.

El grito de ALARMA resuena en la ciudad de Córdoba, y el de SOMOS VENCIDOS es pronunciado por los àrabes con furor. Rechinan los rastrillos, crujen las armaduras, brillan los aceros, se rompen las piedras con las herraduras de los corceles, lloran los niños, gritan las mujeres, tiemblan los ancianos, y los guerreros furibundos «antes, dicen, de entregar la ciudad á los cristianos, perezcan nuestros propios hijos aun con la espada de su mismo padre.»

Todo es confusion y los ecos de guerra retumbaban par todas partes: à la AXARQUIA mandaban los ADALIDES que se dirijiesen para impedir el asalto de los cristianos; pero llegaron tarde; ya tenian estos la posesion del arrabal que les habia sido entregado por los almogaraves, soldados viejos, à quienes estaba encomendada su custodia. El estandarte de la cruz se habia clavado sobre el turbante de la media luna el año de nuestra salvacion de 1235 à los 23 de diciembre. Uno de los guerreros cristianos, el que habia mostrado mas esfuerzo, se lanzaba furioso sobre la muchedumbre morisca, que habia acudido para arrojarlos de su posicion. Al Alcazar; al Alcazar, les gritaba à sus compañeros, y parecia que no apreciaba la vida, sino entrando en el palacio de los sucesores del profeta. Vano fué su empeño por entonces; por que como los cristianos, eran tan solamente el pequeño número, que el rey S. Fernando habia dejado de guarnicion en Ubeda, (los cuales incitados por algunos almogaraves que habian cojido en una entrada que hicieron en tierras de Córdoba, é asì intentaron ganarles la voluntad), no pudieron llevar adelante su temerario arrojo.

Forzoso les fué contentarse con sostener lo que tomad ohabian, y pedir mientras de todas partes socorros. Por fortuna suya acudió muy en breve D. Alvar Perez de Castro, que en Martos se hallaba, y san Fernando tambien vino luego con gran golpe de gente. Encarecer el valor de los sitiadores y sitiados; los trabajos de unos y sufrimientos de otros; los azares de entrambos: pintar las bélicas escenas que tuvieron lugar en el espacio de seis meses, y narrar à fuer de minuciosos coronistas todos los sucesos, fuera inútil à nuestro propósito, y diera à nuestra novela una estension fastidiosa, si es que no la tiene, cuando estos renglones escribiamos. Pero no perdiendo de vista al incógnito caballero que se presentó en Ubeda, que fuè el primero en el asalto, y que con tanto ardor preguntaba por el Alcazar, debemos asegurar, que fuè el mas esforzado en el combate y que su espada parecía puesta en su mano por el angel esterminador. El palacio àrabe era el objeto de su saña, y al que dirigía sus miradas, sus alientos, y su corazon tal vez. Apretados por fin los moros vinieron en entregar la ciudad, y el dia de san Pedro y san Pablo, 29 de junio 1236, y sustituyeron en Córdoba las luces del Evangelio à las tinieblas del Alcoram.

El guerrero incógnito sin cuidarse de la victoria, ni escuchar los vivas que le prodigaban, corre al Alcazar precipitado, y à los moros que hincada la rodilla, demandaban piedad de los vencedores, «donde està Zéula? les pregunta con una voz agitada.—«Hace tiempo que ha desaparecido le contestaron.«—Arrojando fuego de sus ojos »con vuestras cabezas, repone, me habeis de responder de su paradero.«

VI.

El desorden, la confusion, la griteria y las disputas, siguieron, como siempre sucede, à la rendicion de la ciudad de Córdoba. Cada cual ponderaba sus hazañas y sostenia haber sido el primero en tremolar el estandarte de la cruz ena quella famosa corte de los àrabes. Mientras algunos malgastaban el tiempo en disputar entre sí, sobre los acontecimientos pasados, otros mas diestros encarecian sus méritos cerca del monarca, y cojian la reconpensa que à otros quizà se les debiera con mas justicia. Todos gozaban del triunfo; todos veian realizadas sus esperanzas mas ó menos y Arèbalo, habiéndolas concebido mayores y habiendo tenido mas parte en la victoria, andaba desesperado buscando à su adorada Zèula en todas partes, sin encontrarla en ninguna. Preguntaba à los prisioneros, se informaba de los esclavos rescatados, no queriendo persuadirse de lo que le habian dicho ó creyendo por lo menos encontrar à su adorada en la oscuridad de alguna mazmorra; pero fueron vanas sus diligencias; Zèula habia desaparecido.

Disponiéndose estaban las bodas en el morisco Alcázar con la esplendidez y magnífico aparato que por fuerza habian de tener con tan poderoso padrino. El nombre de los futuros esposos andaba en los labios de todos los palaciegos y sus ecos se repetian por todas las paredes del edificio. Hablando de ellos estaban las guardias de palacio, cuando una vieja con trage de pordiosera, la cara arrugada y el aspecto misterioso, llegó à pedirles limosna. Fuè adentro uno de los que allì estaban para sacarle alguna cosa con que se alimentàra, y los otros siguieron su conversacion. = ¿Cónque mañana en la noche, mientras nosotros bebamos à su salud, ellos se daràn la mano de esposos? = Dios los haga felices porque tanto el de Arèbalo, como la de D. Alvar, son los jóvenes mas apuestos y virtuosos que tiene el rey en sus dominios „—Apenas hubo dicho estas palabras, se inmutó la vieja, como si un rayo hubierà caido à sus pies, y sin aguardar la limosna desapareció con presteza.

VII.

Era la tarde del dia en que habian de celebrarse las bodas de D. Juan Arébalo con la hija de D. Alvar. Los amantes con otras varias personas que debian asistir à ellas paseaban por los jardines del Alcàzar, y cada cual se esmeraba en hacer mil obsequios y dar repetidos parabienes à los futuros esposos. La inquietud y agitacion de D. Juan habian llamado la atencion de su esposa y llevándoselo à una estancia prócsima à los jardines, le dijo vertiendo amorosas làgrimas: »tu corazon no es mio: otra tal vez mas dichosa mereció tu amor. Hacièndose una violencia capaz de sentirse, pero no de pintarse, le contestó D. Juan: «Solo tu, mi amada esposa, posees todo mi corazon.» De improviso como una aparicion sobre natural se lanza hacia ellos una muger con todo el sello de la desesperacion, y arrojando un manto con que estaba cubierta, deja ver el traje àrabe que debajo tenía, «¡Y la mano de Zeula, dice con una voz convulsa, sostiene aun el pergamino del juramento!« La hija de D. Alvar se horrorizó, y fija la vista en la aparicion quedó sin movimiento Arèbalo por algunos instantes.

— Tiempo es ya de que sepan nuestros lectores quienes eran los duendes del castillo del Carpio, aunque lo habrà sospechado desde un principio su penetracion. Zeula cuando se veia obligada, si permanecia con sus padres, à ser esposa de Aben-Joseph, no pudiendo tomar otro arbitrio, determinó esconderse en el torreon solitario que habia encubierto sus entrevistas amorosas, hasta la vuelta de su amante, que aguardaba con impaciencia para conseguir su felicidad.

La fiel Zelinda que la habia criado y acompañadola desde su infancia, no permitió abandonarla, y fuè con ella la noche, que desaparecieron y arrojaron el bulto en el agua para engañar à la gente del palacio y que no siguiesen su fuga. En dicho torreon hicieron varios asombros para que no pudieran descubrirlas, y se mantuvieron à merced de la providencia, pidiendo limosna unas veces disfrazadas en los pueblos inmediatos, y tomando otras lo que à las manos les venia.

En una de las ocasiones que Zelinda fuè à Córdoba à buscar el socorro de los bienhechores, fuè cuando oyó la conversacion, que precipitadamente le hizo desaparecer.

La providencia quiso castigar tal vez el objeto que Arévalo, se propuso al conquistar â Córdoba, manifestàndole que solo el triunfo de la religion cristiana debiera haberle movido. Así es que el premio preparado à sus hazañas era el puñal, que atravesaria su corazon. Llamóle el rey à su palacio y le dijo con un acento dulce y cariñoso.— »Cuando todos me rodean por alcanzar el premio de sus hazañas, eres el ùnico que no se acuerda de la recompensa que mereces«.—»Me basta, contestó respetuosamente don Juan, haber servido à vuestra alteza.—Sin embargo no me he olvidado de tí y ademas de perdonar tu desercion de las cruzadas, te concedo la mano de la hija de don Alvar, que tiempo ha te tenía ofrecida; pues creo, que ya te habràn levantado el voto que nos dijiste habias hecho.« Demudose don Juan y apenas tuvo aliento para que sus labios dieran al rey las gracias que no daba su corazon.

Cierto era lo que el peregrino habia dicho, de que san Fernando tenia empeño en que Arévalo se casàra con la hija de don Alvar para sugetar la voluntad de este, que habia sido rebelde en algun tiempo. Y cierto tambien, que estando don Juan tan enamorado de Zèula habia fingido, que lo ligaba un voto, y que solo à trueque de servir en la guerra santa se lo levantarian, con el objeto de ver si su ausencia bastaba para que la hija de don Alvar variase sus amores; y ademas con la intencion de que sus hazañas en Palestina lo hicieran poderoso para resistir al resentimiento que dicho señor tuviera si le hacia un desaire, y bastante necesario al monarca para que pudiera desatender el favor que pensaba con tal casamiento hacerle. Pero la desgracia, que, como recordaràn nuestros lectores, le acaeció en Palestina, fuè impedimento de que se verificase lo segundo; y la constancia de la hija de D. Alvar Perez de Castro frustró su primera intencion; por que las mugeres son tan invariables cuando no se las ama, como volubles cuando se les entrega el corazon. Esta es la regla general, aunque como todas, tiene esceptciones.

El desgraciado amante se encontraba en la situacion mas cruel, que imaginarse puede. Su corazou no podia amar sino â Zèula: esta imàgen grabada en su alma con el buril de fuego del amor, no dejaba cabida à otra alguna. Pero el rey le acababa de perdonar una falta de bastante consideracion, le hacia un obsequio con darle la mano de una señora tan principal, y le habia ofrecido ademas ser el padrino de las bodas. A Zèula todos la creian muerta, aunque una esperanza nacida del deseo se alimentaba en el pecho del infeliz amante. Como frágil barquilla à merced de las olas luchó su corazon y cedió por fin al impulso mas fuerte. El respeto del monarca triunfó de su amor.

Dió aviso en el instante à Zèula de lo que habia escuchado y disfrazadas entraron en la ciudad y penetraron en el Alcàzar, cuyas puertas secretas conocian perfectamente. Ya han visto nuestros lectores lo que sucedió despues.

VIII.

A poco tiempo del suceso referido habia en el pintoresco cerro, que à una legua de Córdoba està, y se conoce hoy con el nombre de las Hermitas, un penitente que contaba la historia que ahora nos ocupa. En el castillo del Carpio volvieron à verse las apariciones, y llegó à ser el fantasma de aquellos contornos, haciendo que de noche nadie se creyese seguro aun que estuviera de él muchas varas retinado.

La hija de D. Alvar fué religiosa en el primer convento fundado en Córdoba, hallando en Dios un esposo muy superior al que le negàra el mundo.

Un Embozado.

SONETO

puesto en el album de mi amigo D. Joaquin Maria Sanchez.

En el bello ideal de la natura
mora un ser misterioso, cuya mano
escribe al porvenir y dice ufano:
"mi vida acaba, mas mi nombre dura."
Recorre luego de la edad futura,
cansado de esta el insondable arcano:
al abismo desciende; al soberano
trono de Dios se eleva su alma pura.
Natura es aun mas grata, si él le ofrece
dones sublimes de su mente inquieta;
aun al grande Alejandro lo engrandece
pues la fama á su lira está sujeta;
el Cielo con su canto se embellece
y este ser ¡oh mortal! es el poéta.

J. V. y P.

TEATRO.

Al fin hemos vuelto á tener en esta capital la compañía filarmónica, y el entusiasmo con que se oye, y la concurrencia que la favorece, nos presenta cuanto puede el fanatismo de la moda. No por esto le negamos el mérito que tenga; pero no lo creemos tanto que ocasione por sí solo la diferencia tan notable que hay entre el concurso que á las óperas asiste, y la soledad en que se veia el teatro cuando estaba la compañía de declamacion. Siempre nos trae á la memoria la linda sátira que á los filarmónicos consagra el célebre Breton de los Herreros. Y no nos avergonzamos de decir, (aunque digan no somos del buen Tono) que se interesa mas nuestro corazon y sacamos mas provecho de un drama regular, que de la mejor ópera.

A pesar de esto nos conmovieron algunos rasgos de la Lucrecia Borgia, muy particularmente el final del segundo acto en que la señora Bottrigari manifestó toda su maestría en un arte tan difícil.

Muchas bellezas pudiéramos citar, y algunos defectos en la parte de ejecucion, si lo permitiese la estension de nuestro periódico.

Pero no pasaremos en silencio una refleecsion: si es un principio general "que para conmover, la sencillez es precisa," siendo la razon que el tiempo que pierde la imaginacion en adivinar una cosa oscura, desvirtúa su entusiasmo, ¿como conmoverá facilmente una ópera cantada en idioma estrangero, en la que para adivinar su sentido es preciso que trabaje el pobre espectador, como si aclarar quisiese un pensamiento del sutil Scoto.

Es ademas una vergüenza que en el idioma español no se contiuen los ensayos que en este género se han hecho tan felizmente.

Por el artículo que sirve de introduccion á este número, verán nuestros suscritores la causa de no acompañar al retrato del célebre Dante, los apuntes de su vida y escritos.

Impresor y editor responsable J. Morales.

EL NUEVO PARAISO

Rioja: célebre poeta sevillano

EL NUEVO PARAISO,

PERIODICO

de Literatura, Bellas Artes y Modas.

Sevilla 21 de Abril. *Núm. 11.*

LA IDEA DEL AUTOR.

Demasiado atrevimiento parecerá sin duda, haber escogido por asunto de mi novela un objeto que tan magníficamente ha tratado la célebre pluma de Chateaubriand; pero no ha sido tan temerario mi arrojo, y al escribir de los Mártires me he colocado en otro punto de vista, al menos á mi parecer, distinto del que tomára aquel autor. El, como dice en su prólogo, quiso poner en competencia las cosas de la religion gentílica, con las de la religion de J. C. Buscó la poesía que en cada una de ellas se encontraba, resaltando, como es natural, la poesía sublime del corazon que tiene aquella, y perdiendo en la competencia su brillo la de los sentidos, que constituyen ésta. Yo he querido poner en lucha los sentimientos religiosos de la persona cristiana, con las pasiones de la misma. Hacer resaltar con la simple narracion de un suceso la grandeza de los primeros y el furor de las segundas. En una palabra Chateaubriand pone en movimiento dos cosas genéricas; dos religiones; yo he intentado poner dos afectos, que ecsisten en un mismo individuo. Si no me engaña mi entusiasmo, creo tan gran-

de el punto bajo que intento mirar los mártires, como el que escogió el autor citado. Y así una pluma como la de Chateaubriand, si es que puede haber alguna que le iguale en este género, desenvolviendo esta idea me parece que hubiera sacado mucho partido. Pero un pigmeo intenta levantar la enorme masa que hiciéra sudar al coloso. Por otra parte la idea no se puede desenvolver en cuatro páginas de un periódico, ni los compromisos de éste dan lugar á meditarla, ordenarla, ni dirigirla, y mucho menos por lo tanto á engrandecerla.

AURA.

¡Cuan interesante es una jóven en cuyo rostro se manifiestan con verdad las sensaciones de su corazon! ¡Cuan hermoso es el semblante animado por la sonrisa de la inocencia! ¡Y que encantadores ¡ay Dios! son los ojos que apenas bajan á la tierra vuelven á fijarse en el cielo, y el cielo solo es el espejo digno de reflejarlos! Estas ideas se presentaron à nuestra imaginacion al contemplar la encantadora Aura estasiada con unos pergaminos que en la mano tenía y cuyas frases murmuradas por sus angélicos labios, daban à conocer la epístola, que à los romanos escribió el apóstol de las gentes. »La ira de Dios, leía con el rostro bañado en làgrimas, descargarà del cielo sobre toda la impiedad è injusticia de aquellos hombres, que tienen aprisionada injustamente la verdad de Dios..... Por que habiendo conocido á Dios, no lo glorificaron como á Dios, ni le dieron gracias; sino que ensoberbecidos devanearon en sus discursos, y quedó su insensato corazon lleno de tinieblas.“ Al pronunciar estas palabras, Dios de las bondades, esclamó sacad su corazon de las tinieblas, y humillando su soberbia renazcan en él las luces de vuestra gracia. Si en cambio de la vida de mi cuerpo, puedo alcanzar la de su alma, disponed de ella, Dios mio, quitad la segunda y alcanzèmos la primera.“ Encendido su rostro con el mayor entusiasmo elevaba estas súplicas al Eterno y parecia al ver la agitacion de su pecho que algun sentimiento de terrestre amor iba mezclado con los de su piedad. Embebida en sus pensamientos iba à continuar su lectura, cuando Elia llega precipitada à su aposento, con el semblante demudado y le dice: „hija de mi corazon, te quieren arrebatar de mis brazos: los soldados cercan nuestra casa y preguntan por tì“ Volviendo la jóven su rostro inalterable, le dice con la serenidad mas herói-

ca.—Mi conciencia està tranquila: que entren cuando quieran." Los soldados entraban en la estancia sin aguardar el permiso, y aunque de pronto una admiracion general detuvo sus pasos, sorprendidos al mirar tanta hermosura, muy en breve se arrojaron sobre ella furiosos, y maniatàndola fuertemente la hicieron caminar. «A dios madre mia" dijo al separarse de Elia, que desesperada queria luchar con los soldados para arrebatarles su tesoro." »Ya no lo verè mas:" dijo la jòven prisionera despues conteniendo las làgrimas.

II.

Entre las amenazas è insultos de los soldados, el escarnio del pueblo y las profanas miradas de la juventud, fuè conducida la interesante Aura al cruel tribunal de Diogeniano, gobernador romano de Sevilla en aquella època. Descansando la virtuosa jòven en su conciencia pura, habia sufrido con impavidez tan malos tratamientos, y apercibia su constancia para cualquier combate que sostener debiese, asi como el robusto cedro se ostenta magestuoso sobre el Líbano, y resiste inalterable los ataques continuos del huracan. Una mirada de ternura se escapò al tirano, que acaso se avergonzò de haberla dirigido, cuando estubo en su presencia aquella jòven encantadora. El acusador, que à la derecha del tirano estaba, se agitò fuertemente y apenas pudo responder à la pregunta que le hizo el tirano de si era aquella la que habia menospreciado à los dioses. Preguntò en seguida Diogeniano à la acusada cual era su patria, su nombre y la religion que seguía. Contestó que se llamaba Aura, era natural de Roma, y obedecía la ley de Jesu-Cristo.= «¿Sabeis cual es, volvió à preguntar el delito de que se os acusa?—Lo he inferido, contestó, por la pregunta que à mi acusador hicísteis.—¿Con que es cierto, que habeis arrojado al Guadalquivir una medalla de nuestros Dioses?—Cierto.—¿Porquè lo hicísteis?«—Porque era el sacrificio mayor, que en obsequio de mi religion podia hacer; la medalla de Hèrcules que arrojé en el rio, era la ùnica que pudiera haber descubierto mi nacimiento.« Al pronunciar estas palabras la vista del acusador vagó incierta, su semblante y la fuerte agitacion de su pecho le hacia respirar violentamente.—¿Decid, preguntó à su víctima, cual fuè el lugar de vuestro nacimiento?—No lo sè: ùnicamente me ha dicho una piadosa muger que me sirve de madre, que me hallò en Roma à la entrada de las «Catacumbas« y que de làstima se habia encargado de mi.—Con la voz entre-cortada, volviòle à preguntar: ¿Tenia alguna seña particular esa medalla de Hèrcules?—Un letrero que parecia hecho con la punta de un puñal en que decía: todo lo pueden los dioses.—¡Ah! esclamó el acusador con toda la furia de un desesperado, he sido el verdugo de mi propia hija.—¡Padre mio! dijo la generosa jòven, arrojàndose en sus brazos, ya muero gustosa pues que os he conocido despues de anhelarlo en valde tanto tiempo.

Una escena muda de lágrimas, de agitacion y de sollozos, siguió à tan estraño descubrimiento, y Diogeniano, acaso por primera vez, se inte-

resó en una situacion tierna de la humanidad.—„La muger de cuyo vientre fué fruto mi adorada hija, dijo despues de la muda escena el padre de Aura, era esclava cuando la dió à luz.

Las leyes romanas, apreciadas por justas, la reducian à la esclavitud por haber tenido un nacimiento que no estaba en su mano mejorar; y para librarla de tan fatal estado, la estraje de la casa de sus señores y la puse à la entrada de las »catacumbas« confiàndosela á la secta de los cristianos cuya caridad á pesar de su fanatismo era bien conocida. Desde entonces no he vuelto à saber de ella... pero es preciso librarla: dijo interrumpièndose.—«Aun tiene remedio.« contestó el tirano, dirijiendo una mirada à la jóven, precursora de la pasion que iba encendièndose en su alma. Que sacrifique à los Dioses, y yo la colocarè à la derecha de mi trono.—«Nunca,» contestó la jóven con heróico entusiasmo; »mil veces morirè mas bien.«—»Mirad que abandonais à vuestro padre en el momento de conocerlo, que llenareis sus dias de amargura, y que perdeis un trono por recibir el golpe del verdugo."—«Nada me importa, «contestó la jóven con denuedo." Si mi vida, mi tranquilidad, todos los goces del mundo pudieran hacer la felicidad de mi padre los renunciarìa gustosa; pero no alcanza mi poder à sacrificarle mi felicidad eterna."—„Hija mia, tu me debes un beneficio, y te hallas en la necesidad de satisfacerlo: te dí la vida, me la debes, y la necesito para conservar mi existencia.—Padre mio, antes que á vos, se la debo al cielo, y éste me la reclama. Un murmullo se habia comenzado à percibir en el patio del edificio, y à poco se oyeron las voces del tumulto. »Que nos entreguen la cristiana« gritaba el pueblo desaforado. Que muera la que ha menospreciado los Dioses«. ¡Hija del corazon! le dijo el anciano bañado en làgrimas: ya oyes los gritos de la turba; piden tu cabeza, que es pedir mi vida; sacrifica ante el pueblo y adora à tu Dios ocultamente. Duelante las làgrimas de tu anciano padre.«—»Padre mio, «el que me negàre en presencia de los hombres, dice el Señor, yo le negarè en presencia de mi padre."—Jóven, le dijo con interès Diogeniano, que te va à perder tu fanatismo:" — »Impío, le contestó ella, la sangre de los cristianos caerà gota á gota sobre tu corazon para consumirlo." »La cristiana, »que nos entreguen, la cristiana« volvió à gritar la alborotada turba. Asomândose de pronto à una ventana, le dijo con interès el acusador fanâtico de su hija: và á sacrificar à los dioses." Pero la intrèpida Aura, desprendiéndose del procónsul, que intentaba detenerla, se arrojó al populacho diciéndole:—»En vez de sacrificar, maldigo à vuestros dioses."—»Muerr" gritaron el desèsperado padre se lanza à la multitud querièndole arrebatar su hija.

(Se concluirá)

FRANCISCO DE RIOJA.

Sevilla siempre ha sido fértil en buenos ingénios. Murillo, Herrera, Velazquez, Alcàzar, Arguijo, todos pertenecen à nuestro suelo: sus obras son otros tantos tesoros, entre los muchos que poseen nuestras artes y nuestra literatura. Francisco de Rioja, sevillano tambien, ocupa un lugar aventajado en la historia de esta ùltima. Aunque se ignora el año de su nacimiento, sàbese que floreció à principios del siglo XVII; que despues de sus primeros estudios, se aplicó al de las leyes, en cuya facultad se graduó de Licenciado, que fuè inquisidor en la Suprema, y estimado del conde Duque de Olivares. Sus èmulos, que por fuerza habia de tenerlos siendo hombre de talento, consiguieron hacerle encerrar no poco tiempo en una estrecha prision. Las desgracias que cargaron sobre él fueron causa de que Rioja mirase, sino con tédio, con indiferencia la sociedad que tan injustamente le habia perseguido. Salió de Madrid, donde habia estado bastante querido de Felipe IV, siendo su cronista y bibliotecario, y volviose â Sevilla, de cuya catedral era racionero, donde vivió lo mas del tiempo retirado, ya gozando de la soledad y el silencio misterioso de los campos amenísimos de Andalucía, ya en una pequeña casa que posefa cerca del convento de S. Clemente el Real de esta ciudad; en la cual disfrutaba de un delicioso jardin, plantado de intento para su recreo. Circunstancias particulares de su vida, que se ignoran, le llevaron segunda vez à la córte, donde murió el 8 de Agosto del año 1659, de bastante edad; siendo enterrado en la iglesia de S. Luis, aunque no ecsiste en esta parroquia ningun documento que lo justifique. Hè aquí las noticias que de su vida y hechos particulares han llegado à nosotros; bàstanle sin embargo sus obras para hacerle inmortal: su memoria està acompañada de las alabanzas y la admiracion de los literatos, tanto españoles como estrangeros; admiracion que tal vez no tendrian sus obras mientras vivió, y que empezó con su muerte. El ùltimo dia de los hombres de génio, suele ser el primero de su gloria, La corona del poeta, por lo regular, adorna su atahud: los aplausos resuenan por primera vez en su tumba. El mismo Rioja, en una de sus composiciones, adivinó su suerte cuando dijo:

......................En el último dia
comenzarà à vivir la gloria mia.

Sus obras en prosa son pocas y

desconocidas. D. Nicolas Antonio dà razon de las siguientes: »El Aristarco, ó censura de la proclamacion católica de los catalanes, publicada en Madrid, sin nombre de autor. «Ildefonso, ó tratado de la Concepcion de nuestra Señora. »Carta à Francisco Pacheco, sobre el título de la Cruz« »Respuesta à las advertencias (hechas por el duque de Alcalà) contra su carta, y Aviso à predicadores« la cual obra le atribuye Francisco Pacheco, cèlebre pintor y poeta sevillano y amigo íntimo de Rioja, en sus «Diàlogos de la pintura». Ninguno de estos escritos hemos podido haber à las manos, escepto la carta à Francisco Pacheco, en la cual no deja de manifestar Rioja erudicion, un lenguaje puro, è inteligencia en las lenguas orientales. El precioso manuscrito, que existia en la biblioteca de la catedral, el cual contenia varias cartas de Rioja à Francisco Pacheco, y de èste à aquel, como igualmente los «diàlogos de la pintura» del ùltimo, ha desaparecido de allí, de algun tiempo à esta parte: algun señor, amante de su comodidad, lo habrà sustraido y llevado à su casa, para tenerle mas à mano cuando se le ofrezca consultarle.

La escelencia de las composiciones poèticas hace que se distingan entre las de sus contemporàneos por su diccion bella y magestuosa, por su noble entusiasmo, por la gravedad de sus pensamientos y la flecsibilidad de su ingenio. Estudiando sus obras es imposible desconocer el estudio profundo, que de los autores de la antigüedad habia hecho, principalmente de Horacio, à quien imitó en su »oda à la riqueza« manifestando como el autor latino, su indignacion contra la codicia y osadía del hombre: léase el pàrrafo de esta composicion que empieza:

¡O mal seguro bien!
hasta el verso que dice:
A hacer à los hombres cruda guerra.

Algunas de sus poesìas se publicaron por primera vez en Madrid el año de 1774, en la «coleccion de Sedano« y las restantes el año de 1797, en la »coleccion de don Ramon Fernandez.« Todas ellas están reducidas à cincuenta y seis sonetos, trece silvas, una epístola, una estina y una »cancion à las ruinas de Itàlica« inserta como original de Rioja, y que èl, en nuestro concepto, no hizo mas que refundir.

Mas adelante diremos lo que sabemos respecto à esto.

Entre los sonetos que hemos citado, hay algunos bellìsimos, entre ellos uno que comienza:

»Aunque pisaras Layda la sedienta.»
y otro cuyo principio dice así:

«Sube frondosa vid.«

Ambos insertos en la »coleccion de poesías selectas del Sr. Quintana.«

En algunos otros se encuentran rasgos dignos de ser citados; vèanse los siguientes como muestra de la versificacion sonora y vigorosa, que se descubre no pocas veces en Rioja:

»Así del manso mar en la llanura
Levantando la frente onda lozana,
La tierra al agua, en que nació prefiere:
Mueve su pompa à la ribera ufana,
Y cuanto mas sus cercos apresura
Rota mas presto en las arenas muere.

En otro lugar:

Este mar que de Atlante se apellida,
En inmensas llanuras estendido,
Que à la tierra amenaza embravecido
Y ella tiembla à sus olas impelida &c.

Dirijièndose à un pino, que habia formado parte de una nave, prócsimo à ser quemado en el hogar, se esplica así:

»Vientos, aguas sufrió: llegó el aurora,
Veloz nave, rompió luengos caminos,
Y à su patria volvió soberbia y rica.«

Si pinta la furia del mar, lo hace con unos colores tan vivos, que cautivan la imaginacion:

.....Teme y tiembla la azotada arena,
Y miro la agua de piedad agena,
Que entre montes de espuma con estraña
Crueza me volvió, como ahora engaña,
Que mansamente por la playa suena.

¿Podrá pintarse mejor, despues de la tormenta, el manso ruido de las olas al estrellarse en las playas? El último verso es inimitable.

Por las muestras que hemos copiado, podrà venirse en conocimiento de la analogìa que hay algunas veces entre el estílo de Rioja y el de Herrera, à quien èl encareció en un pequeño discurso, dirijido al Conde Duque, puesto al frente de las poesías del último que reimprimió Francisco Pacheco, en Sevilla en 1619.

Otra veces se descubre en los versos de Rioja la ternura y la delicadeza de Garcilaso, vèanse los siguientes:

»Mientras hay viva nieve y blanda rosa,
Y en desmayados ojos resplandores
Árbitros de la muerte y de la vida.

Este último pensamiento, tán usado de todos los poetas, no ha sido presentado nunca con esta novedad y sencillez. A pesar de estas bellezas, algunas veces se descubre en las obras poèticas de Rioja un poco de prosaismo, tan comun en nuestros autores del siglo XVI, y algun que otro resabio

del »gongorismo» que corrompió nuestra poesìa en el siglo XVII.« Comparando à Rioja con èl mismo se advierten sus desigualdades« como ha dicho don Ramon Fernandez en el prólogo de su coleccion. Por evitar la prolijidad no citamos ejemplos, y porque estos defectos pequeños quedan oscurecidos con las infinitas bellezas, que ofrecen las obras de nuestro poeta: èl, ademas, no corrijió sus poesías para darlas á luz, y es muy probable que algunos de sus lunares sean hijos de la ignorancia ó descuido de los copiantes. Estas razones nos parecen suficientes para disculpar á Rioja. »Sus silvas» son otras tantas perlas de nuestra literatura, principalmente las dedicadas à la rosa, al jazmin, à la arrebolera, al clavel &c., por lo cual le llaman algunos, por «antonomàsia, el cantor de las flores. Así habla à la rosa, lamentándose de su corta vida :

Tiendes aun no las alas abrasadas,
Y ya vuelan al suelo desmayadas:
Tan cerca, tan unida
Està al morir tu vida,
Que dudo si en sus làgrimas la aurora
Mùstia tu nacimiento ó muerte llora.

A la misma flor.

Para las hojas de tu crespo seno
Te dió amor de sus alas blandas plumas,
Y oro de su cabello dió à tu frente.

¡Qué pincel tan delicado el que trazó estos preciosos rasgos! ¡qué ternura! ¡que melancolìa! Los trozos ùltimamente citados son un modelo del tono sencillo, afectuoso y melancólico alma de la elejia. Dificil serà hallar otro poeta, esceptuando à Francisco de la Torre, que le iguale en estas dotes rarìsimas.

En la silva del jazmin se encuentran preciosos rasgos, entre ellos los siguientes:

Naciste entre la espuma
De las ondas sonantes,
Que blandas rompe y tiende el Ponto en Chío.

Quizà la diosa de Citere, continùa el poeta, te formó al salir por primera vez de los mares, pues si no es vano rumor,

Por dó en la espuma el blando pié estampaba
De la playa arenosa
Albos jazmines daba.

Las silvas «à la arrebolera, à la rosa amarilla, à la riqueza, al clavel, à la primavera, y al verano, todas son lindísimas; si hubiésemos de copiar lás bellezas que encierra esta última, seria menester trasladarla al pie de la letra: el Sr. Martinez de la Rosa ha hecho un precioso análisis de ellas « en sus

»obras literarias.« El fragmento tiene trozos magníficos: véase el siguiente, en que pinta un incendio, y el trabajo con que prende la llama en una selva espesa:

No así vagante llama
Tiende el cabello sobre antigua selva,
Y rompe y se derrama
Por los hojosos senos, ambiciosa
De conservar su luz maravillosa,
Y esforzada del viento
Discurre por el bosque á paso lento.
Esplende y arde en el silencio oscuro;
Émula de los astros,
Arde y esplende al rutilante y puro
Cándido aparecer de la mañana.

Su casi perfecta »Epístola moral á Fàbio, como la llama el Sr. Quintana, es una leccion de moral, un modelo de esta clase de composiciones: toda ella está llena de ideas sencillas, sublimes y orijinales. Copiaremos las que nos parecen mas notables: un moralista cejijunto diria con severidad, que los ambiciosos no hacen caso de la muerte; pero Rioja se vale oportunamente de la prosopopéya cuando dice:

Y la ambicion se rie de la muerte.

Esta es una idea terrible, grandiosa, espresada con una sola pincelada. Bello y orijinal es el modo con que hace mencion de la muerte:

Antes que aquesta mies inùtil siegue
De la severa muerte dura mano.

En vez de decir, como suele generalmente, que el tiempo nos destruye, cambia totalmente la idea y dice:

Antes que el tiempo muera en nuestros brazos.

En la misma »Epìstola« hace otra vez mencion de la muerte, y se espresa con esta sencillez, y esta ternura:

A donde por lo menos, cuando oprima
»Nuestro cuerpo la tierra«, dirà alguno:
»Blanda te sea«, al derramarla encima.

Si quiere espresar el modo con que pasa la virtud por el filósofo, ó por el vano lo hace asì:

¡Cuán callada, que pasa las montañas
El aura respirando mansamente!
¡Que gárrula y sonante por las cañas!
¡Que muda la virtud por el prudente!
¡Que redundante y llena de ruido
Por el vano, ambicioso y aparente!

¡Qué fluidez, que filosofìa en los versos siguientes!

Como los rios que en veloz corrida,
Se llevan à la mar: tal soy llevado
Al último suspiro de mi vida.

Hè aquí retratada la felicidad en poco mas de un verso.

Un àngulo me basta entre mis lares,
Un libro, y un amigo.

Quitando una poca de debilidad en los versos, seria una composicion perfecta.

Hemos dicho que, en nuestro concepto, Rioja no hizo mas que refundir »la cancion â las ruinas de Itàlica", y vamos à esponer las razones en que nos fundamos. En la Biblioteca de la Catedral ecsiste un manuscrito copiado, el año de 1607, de otro que en aquel tiempo poseian los padres del convento del Càrmen de Utrerà, titulado »Memorial de la villa de Utrera", escrito por Rodrigo Caro el año de 1604. Entre varias noticias curiosas de antigüedades, léese una «cancion à las Ruinas de Itàlica" que su autor, el citado Rodrigo Caro, dice haber compuesto, »cuando llegó allì» año de 1595. Esta composicion tiene los mismos pensamientos, espresados del mismo modo, y à veces trozos enteros de versificacion iguales à la tenida por de Rioja: en el número próximo la insertarèmos para que los intelijentes formen el juicio que les parezca acerca de esto; pero no dejaremos de dar nuestra opinion, que valuarà, como merezca, el público. Sabido es que Rioja no publicó sus obras poéticas: ¿no pudo ser muy bien que conservase entre sus papeles la cancion citada, por las bellezas infinitas que contiene, y que la hubiese enmendado, quitado, y añadido de suyo, lo que le pareció oportuno? Acusar à Rioja de plagiario es imposible, ni èl pudo serlo por las razones dichas. El pùblico repetimos podrà juzgar de esto lo que quiera. A Rioja no hace falta la composicion citada para ser poeta, y prescindiendo de ella sabia decir à unas ruinas:

.......Ya el fausto y la pompa lisonjera
De pesadumbre tan ilustre y rara
Cubre yerba, y silencio y horror vano.

Que làstima que no se conserven de Rioja mas que el corto nùmero de composiciones que hemos citado: preciso es que abandonadas hayan desaparecido, ó que como dice el señor Quintana „yazcan olvidadadas entre los muchos monumentos literarios, que entre nosotros luchan todavìa con el polvo y los gusanos."

Concluimos nuestro artìculo aconsejando à los jóvenes dedicados â la poesía, que estudien con detenimiento las obras de Rioja, donde se encuentra una fuente purísima de lenguaje, de filosofìa, de moral, de poesìa en fin, y de POESIA ESPAÑOLA.

Juan José Bueno.

HORAS INQUIETAS.

FRAGMENTOS.

Hay en las horas del fugace dia
horas de rabia y horas de placer:
horas que al hombre anima la alegría,
horas en que le abate el padecer.
Unas en trono de diamante y oro,
seductoras, alhagan al mortal,
cual de una hermosa el càntico sonoro
arrulla al hombre en fiesta bacanal.
Mas puras que el suspiro de una diosa,
se ven volar tras prisma seductor:
fascinan cual los ojos de una hermosa,
mas que los goces del primer amor.
Otras, cual hèroe que arrebata el lauro,
arrancan el placer del corazon:
abrasan mas que èl manto del Centàuro,
mas que en la Libia bramador turbion.
Y arrastran por el campo de la vida,
cual sierpes que envenenan el placer,
mostràndonos dó quier la dicha hundida
bajo el velo sombrìo del no ser.

Mas ¡ay! que en el corazon
suelen rodar otras horas
de tédio y de maldicion:
mas que el fuego abrasadoras
de volcànica erupcion;

En las que el pecho palpita
por goces ó por tormentos,
y nuestra mente se agita,
y en vano à pensar se incita,
que no encuentra pensamientos.

Y en esta ecsistencia inquieta
surcan el mar del dolor
sin amante el amador,
sin ilusion el poeta.
sin trovas el trovador.

Porque està el hombre perplejo
entre el gozo y padecer,
y estas horas cual reflejo,
las juzga del fiel espejo,
dó miramos el no ser.

Los recuerdos alhagüeños,
las doradas ilusiones,
y los felices ensueños
los vemos, como visiones
de oscuros y falsos sueños.

Y en vano ansiamos en tanto
llorar tan bellos despojos,
en estas horas de espanto,
que, si en el pecho hay quebranto,
no hay làgrimas en los ojos,
. . . .

Que son estas horas huecas,
como una rama perdida
del àrbol de nuestra vida,
y està tras sus hojas secas
su verde copa sumida.—

No hay en la mente ilusion,
ni en los sentidos placer,
ni consuelo, ni afliccion;
empero se siente arder
el fuego en el corazon.

Porque este fuego es el alma,
que bulle en el pecho inquieta,
mientras la mente està en calma,
y en estas horas la palma
en vano anhela el poeta.

Que està el pensamiento frio,
sin ilusion, sin amores
en estas horas de hastío:
como del helado rio
en las riberas las flores.

Hojas secas del àrbol macilento
de mi ecsistencia triste y congojosa,
¿serà que siempre vuestra faz odiosa
ha de estinguir mi celestial contento?
Al dar mi voz al sonoroso viento,
adormecido en brazos de una hermosa,
¿habeis de ahogar mi càntiga amorosa
y el entusismo que en mi pecho siento?
¡Ah! dejadme gozar mis ilusiones:
¿siempre tendreis mi pensamiento inerte,
y entre el ser y no ser mi alma perdida?
Torrente destructor de mis pasiones,
ó muéstrame el arcano de la muerte,
ó déjame los goces de la vida.

S. O.

Impresor y editor responsable J. Morales.

EL NUEVO PARAISO,

PERIÓDICO

de Literatura, Bellas Artes y Modas.

Sevilla 28 de Abril. *Núm. 12.*

Conclusion de la novela de Aura inserta en nuestro número anterior.

Desesperado quedó el tirano procónsul y un jóven entró en su estancia con el semblante demudado, desencajados los ojos, y desordenado el cabello, diciéndole: »¡ella no debe morir! los cristianos con sus encantos la han seducido; pero yo soy su amante y ya sabeis cuàn fiel he sido à nuestros dioses: respondo de que ella sacrificarà.“—»Tu la has perdido dijo el procónsul, temblando de furor sus miembros, y saltando la sangre à sus ojos.«—»Tiembla tirano, si haces derramar su sangre»—»Moriràs tambien:« le contestó, volviendo las espaldas el iracundo procónsul.

III.

Sepulcro de vivos eran las carceles en que crecian las palmas de los màrtires cristianos. Las cadenas formaban el pavimento de estas tumbas. La sangre coloraba sus paredes. Los infectos gaces eran su atmósfera y la luz podria llamarse piadosa en no penetrar alli: pero el arbol de la esperanza crecia en medio de aquella obscuridad alimentado por las fervientes oraciones de t ntas victimas. Los ancianos volvian al ardor de la juventud para padecer. Las doncellas transformaban la debilidad de sus secso en la constancia, intrepidez y sufrimientos del secso varonil. Ecsortando à sus compañeros estaba un venerable anciano, cuando llegó Aura conducida por los sayones à la mazmorra, y fue cargada de cadenas y oprimidos sus delicados miembros con los hierros formidables. Gracia y paz de parte de Dios“ le dijo saludàndola el venerable anciano: y todos los otros presos repitieron la salutacion. Mil parabienes le dieron en seguida por la nueva corona que se le preparaba, y la ecsortaron despues à permanecer firme en los caminos del Sr. pero aquella alma intrepida que pocos momentos antes habia sido superior à todas las pasiones, estaba debilitada despues de tan terrible lucha y el estado à que la redujeron le habia sorprendido sobre manera. Mil ideas contrarias se ajitaban en su imaginacion y las turbulentas olas de las pasiones combatian el bajel de la esperanza, que à penas podia resistirlas; pero la gracia à manera de un inalterable piloto no abandonaba la nave, y tenia bastante esfuerzo para conducirla al puerto de salvacion. Aura conoció

cuan debilitadas estaban sus fuerzas y como si un rayo de luz celestial la iluminara, sacó de su seno las epistolas del Apostol que habia ocultado cuando los soldados entraron en su aposento. Dobla una oja de los pergaminos y lee en el tercer capítulo de la segunda epìstola de S. P blo à Timoteo: «Combatido he con valor: he concluido la carrera, he aguardado la fe. Nada me resta sino aguardar la corona de justicia que me esta reservada, y que me darà el señor...

....

Estas palabras habian hecho estremecer las mansiones del infierno; pero las furias desesperadas tejian nuevas redes para asegurar la heróica jóven, y preparaban nuevos atletas que con ella luchasen en nombre del abismo. Apenas habia Aura pronunciado las palabras del Apostol, cuando escuchó que se abrian las puertas de su prision, y vió entrar à su padre que con viva emocion se arrojó en sus brazos. «¡Hija del alma, le dijo, vengate de tu padre por que te dió el ser rodeado de desgracias.»;

»!Arràncame la vida en cambio de haber abandonado la tuya"! Nada hace mas impresion à un alma generosa, que el que la crean capaz de vengarse de una ofensa que se le haya hecho. Y aunque el padre de Aura la habia abandonado, en su niñez por no verla reducida à esclavitud, se le figuró à ella que la podria creer resentida por atribuirle alguna falta en haber proporcionado medios para su educacion y descubrimiento. Asi que esas palabras conmovieron tan fuertemente su corazon, que no pudo responderà ellas sino con un profundo suspiro y dejandose caer en los brazos de su anciano padre. ¡Los Dioses, volvió à esclamar anegado en làgrimas, me enseñan la felicidad, y me impiden llegar á ella con las desgracias mas crueles! Me ofrecieron una dulce compañera, y un puebo usurpador pagó cargandonos de cadenas la defensa noble que de nuestro suelo hicimos. Las inocentes matronas fueron envueltas en nuetra desgracia y sufrieron con nosotros la esclavitud. Alcanzo la libertad por fin è iba à gozar las delicias del himeneo, cuando la parca arrebató la vida de mi adorada esposa. Descubro à mi deseada hija despues de tantos años de penar, y ¿para què? para que me haga bajar al sepulcro lleno de amargura.« Cada palabra de estas era un puñal, que se empapaba en la sangre del corazon de la desventurada hija. ¡ Padre mio, ! le dijo cuando pudo recobrar la voz embargada por tanto tiempo, si quereis á vuestra hija debe interesaros su felicidad y esa està en el cielo."

—Los Dioses no nos mandan renunciar los sentimientos de la naturaleza.—El Dios de los cristianos, quiere que estos sentimientos se purifiquen dirijièndonos à la verdadera felicidad.—Sé victima le contestó volviéndole las espaldas de ese Dios que se aplaca con vuestra sangre, que tu padre lo serà de la desesperacion." Aura quiso detenerlo; pero sus cadenas le impidieron moverse y su voz no fuè atendida del gentìl fanàtico. Inconsolable quedó la desgraciada jóven y rendida por la terrible lucha que interiormente habia sostenido, cayó à tierra sin alien-

to, sirvièndole de lecho sus propias cadenas. En vano intentàran socorrerla sus compañeros de prision, que la habian admirado en silencio, y pedido à Dios sostuviese su constancia en situacion tan violenta; porque los lazos de hierro con que estaban ligados no les dejaban pisar mas terreno que el que su cuerpo ocupaba. Solo sus voces debilitadas por los padecimientos podian llegar à ella, y acaso mas bien que para sanar para renovar la llaga, que atormentaba su corazon. No podia olvidarse de los naturales afectos del amor filial, y la idea de hacer la infelicidad de su padre la atormentaba fuertemente. El caràcter de aquella jóven, heróica desde su niñez, entusiasta de las grandes acciones, y lo que es mas raro en su secso firme y decidido, le habian hecho desear toda su vida conocer su nacimiento, para presentarse al Mundo à acometer las grandes empresas, que le vedàran la oscuridad de su cuna. Y esta jóven, con sentimientos tan varoniles, y tan ambiciosa de la gloria, debia renunciar todo el esplendor de las riquezas de su padre y del alto puesto que Diogeniano le habia ofrecido, en el momento de poder presentarse al mundo con un nombre conocido y que le honraba. Aura estremadamente sensible debia sacrificar todos los afectos de su corazon à los pies del crucificado. Sin embargo, su caràcter la habia predispuesto en cierto modo, y la gracia divina la habia fortalecido. Ella siguió primeramente la religion de J. C. por el entusiasmo que le escitaba la heroicidad de los cristianos, enseñada por el ejemplo del mismo que habia fundado su religion; pero despues la adoptó por el convencimiento de su verdad, y por la sublimidad de sus principios: mas no dejaba de contribuir â su firmeza, ademas de la gracia que es la mas fuerte de todas las fortalezas, el hàbito que tenia de hacerse superior por su decidido caràcter â todas las debilidades humanas. La lucha empero era formidable, y el vencimiento por consiguiente estaba dudoso. Apenas pudo respirar la fatigada Aura, volvió á leer en las epístolas de S. Pablo.—«*Ahora vivimos, puesto que vosotros estais firmes en el Señor.*" Estas palabras volvieron â fortalecer la constancia de la jóven. Pero aun quedaban nuevos enemigos con quienes habia de luchar. El amor que tantas veces nos l han representado los poetas unciendo à su carro la fiera indomable à la par del altivo guerrero, se preparaba à enlazar à sus trofeos el débil corazon de una muger, y de una muger jóven.

El amante de Aura, el osado Teofilo, que habia tan denodadamente amenazado al tirano, entró en la prision de su amada y arrojàndose à sus pies, le pidió que recordase los momentos de sus primeros amores." ¿Y de que me serviria, contestó ella, recordar nuestro amor? Si tu vida era mia, como me repetiste mil veces, consàgrala conmigo al Crucificado." »¿ Quemuera, me dices, por una relijiou que me humilla, que me hace cubrirme de ceniza, para que purgue mis faltas avergonzàndome? Yo hubiera sido cristiano como quise serlo, si no me hubiesen obligado à la

penitencia pùblica: Y os humilla me-nos y os parece mejor estar manchado de un crímen. La ceniza afea al cuerpo; pero se cae y queda limpio; la mancha del crimen emplaza el alma y queda gravada en ella.—No he venido en fin à qne me reconvengan, sino â preguntaros si me habeis amado alguna vez." Yo os amaba mientras he tenido la esperanza de que volvieseis à la iglesia" ¿Con que ya no me amais?—Apenas pudo contestar la tierna jóven una palab a que no se le percibio.—Decidme mas bien convulso Teofilo que los cielos han de desplomarse sobre la tierra, que los mares han de sepultarnos en su abismo, que el primer rayo de la tempestad caerà sobre mi cabeza mas que decirme que no me amais."—Y de que servir a ya ese amor? dijo bañada en lágrimas la sensible amante. —De que tu entónces no serias victima de un capricho; te seria insoportable la idea de verme padecer, y de que quedàra en este mundo para vivir lleno de amargura, ó tal vez para estar en los brazos de otra" La fortaleza de la jóven titubeó al escuchar las ùltimas palabras; pero le habia indignado el que su amante hubiera llamado capricho à la sublime muerte de los mártires, y esta indignacion hizo contrarresto à los celos que habia escitado en su alma. Teofilo conoció la lucha que padecia interiormente y pensó aprovechar una ocasion tan favorahle. Volvió à tocar el mismo resorte; pero una alma que està acostumbrada à vencer les es tan facil sobreponerse à sí misma, como dificil le fuera à la que acostumbrase lo contrario. «Pues bien, le dijo de nuevo el desesperado Teofilo, yo tendrè valor para suicidarme en este mismo momento, mas bien que para sufrir vuestra indiferencia." Tembló la desdichada jóven al contemplar triunfante uno de dos crímenes. Ó la persona à quien mas amaba habia de sufrir la condenacion eterna, ó ella habia de negar à J. C., cuando esta negacion era el triunfo de los gentiles, la afrenta de su religion y la pèrdida de su alma. Su amante iba desapareciendo por la obscuridad del calabozo, ella hubiera tal vez pospuesto su felicidad à la de su amada, si aquella no estubiese unida â su religion. Sin embargo, llama à su adorado Teofilo, que iba ya à desaparecer y le dice: »¿Amais todavia à vuestra infelice Aura?" «La detesto, contesto el jóven desesperado, pisando los umbrales del calabozo. A tan terrible golpe no pudo resistir la firmeza de la cristiana, y un fuerte delirio se apoderó de sus fibras.

A poco oyeron el ruido de las armaduras, y entró un centurion de la guardia de Diogeniano. "El procónsul me envia, dijo acercándose al oido de la intrépida cristiana, para que os diga, que desea salvaros: que si quereis no negar en público vuestra fé, por que no vean ha cedido vuestra constancia, os proporcionará la fuga y vivireis siendo su compañera en un sitio ignorado.—Decid á vuestro procónsul, que antes de confesar esteriormente los cristianos su fe, la han confesado interiormente en su corazon, y la han gravado en él para siempre. —Si renunciais á las bondades del procónsul, esperimentaris los efectos de su furor. Decidle que ya he conocido su bondad en este calabozo, y estoy tan contenta de ella, que deseo seguir esperimentàndola! Encendido en ira el centurion mandó entrar à los sayones, y les dijo con una voz tremenda. "Sufra todos los tormentos, que pueda sentir: cuando esté privada de sentido que vuelva á su prision. La jóven oyó con placer la sentencia, los angeles se encargaron de acompañarla invisiblemente y sus hermanos de orar por su triunfo.

VI.

Ecsànime y ensangrentada volvió la invicta confesora despues de haber sufrido con impavidéz los tormentos mas crueles. Los garfios de hierro y el »equleo“ destrozaron sus delicados miembros, y solo una fuerza sobre natural hubiera podido sostener su constancia; pero la esperanza de una prócsima recompensa muy superior à sus sufrimientos, derramaba un consuelo dulce en su atormentado corazon. Sus compañeros al verla entrar vacilaron entre el dolor y la alegria, y aun mismo tiempo lloraron las heridas y llagas de la jóven, y gozaron en la corona que se le preparaba. Un poco despues vieron entrar un soldado, que dirijièndose à la jóven, preparó los remedios para curar sus heridas Ella l rehusó porque no queria que un soldado tocase su cuerpo; pero él quitàndose el casco descubrió en su cabeza las insignias del sacerdote y fué con placer reconocido de la jóven y de sus compañeros. Un singular contraste formaba bajo la àspera esterioridad de un soldado romano, la caridad intensa y la dulzura de un sacerdote de J. C.; pero sin aquel engaño no hubiera podido penetrar allí, y así era en aquellos tiempos muy frecuente que los cristianos entrasen disfrazados à socorrer à sus hermanos en los calabozos. Curó por fin sus heridas, y le suministró los sacramentos; porque Dios es el ùnico monarca que no se desdeña entrar en el lugar mas miserable, para consolar al mas desgraciado. Salióse en seguida el buen presbitero, y la jóven quedó anhelando el momento de su recompensa.

Un ruido se oyó de nuevo, y se escuchaba el rose de las armas con las paredes de la entrada à los calabozos De pronto dejó de oirse el principal murmullo, y solo alteraba el silencio de los subterràneos el débil crujir del manto de uno que hàcia los presos venia. Era el cruel procónsul cuya vista intimidaba à todos menos à los cristianos que no temian ni los tormentos ni la muerte. En su semblante daba à conocer la ferocidad de un corazon que no compadece, y cuya ira se aumenta al ver los objetos, que desprecian unas órdenes, que nadie hubiera reusado obedecer. La alteracion de una pasion indómita iba marcada en el fuego de sus ojos y en la contraccion de su semblante. Acercàndose à la jóven Aura, le dijo con una voz impetuosa: ¿con que habeis despreciado todas mis bondades?—»He aceptado, le contestó la de los tormentos y el calabozo que me ha sido la mas grata.»—»Pues bien, ahora aceptareis la del martirio.„—»Ninguna mejor pudiérais ofrecerme.“ El tirano que estaba acostumbrado à que todo cediese à su voluntad, se arrebataba de cólera al ver la intrepidéz de la jóven. »Ola, dijo à los soldados que aguardaban à la puerta, traed à esa infame y seguidme. El venerable anciano que en la prision estaba le dijo, al verla salir: —«Estad sobre aviso para que nadie os seduzca.“

Principiaron à andar oscuros subterráneos, y volviéndose à ella el procónsul le dijo con ironía,—«muy pronto estareis unida á vuestro Dios.“ Salieron en fin de las càrceles, transformadas hasta poco hace en el convento de la Trinidad, y hoy vueltas al destino de prisiones, y se sorprendió la jóven sobre manera al ver, que en lugar de dirijirse à la ciudad para ir al circo en que debia sufrir la muerte, caminaban por el campo al sitio que sirve de vereda en el dia para ir à las huertas inmediatas. Quiso resistirse y gritar; pero fuè en vano: le hicieron seguir la senda que llevaba.

Habia corrido la voz por el pueblo de que en aquel mismo dia iban à sufrir el martirio algunos cristianos y un gentío inmenso llenaba las gradas del circo, manifestando la complacencia qué tenian en ver derramar la sangre de las víctimas inocentes. El apasionado Teofilo que desde el dia anterior habia estado con una calentura violenta, salió de su casa para volver à la càrcel de su amada, donde podia entrar por la amistad que le unia con el carcelero. Pasó casualmente por el circo y se estremeció al considerar los preparativos que se hacian tal vez para la muerte de su amada. Corrió precipitado à la càrcel, y le dijo el carcelero que habia estado en ella el procónsul y que no lo habia visto salir. Se sobresalta aun mas y corre à los calabozos. Aura no estaba allí: pregunta à los confesores, y le dicen: ya estarà recibiendo la corona, que le han de poner los mismos angeles, «¿quien la conduce? pregunta todo asorado. — El tirano, le contestan.—Ah imfame! esclamó lleno de furor, la ha arrebatado! Todos palidecieron. El infeliz amante conoce la inicua trama del malvado: los celos destrozan su corazon, y ve que no le queda mas recurso, que entregar èl mismo su adorada à los verdugos ó verla en los brazos de su infame ribal. Tiembla, vacila; pero se decide al fin y vencen sus terribles celos. Sale precipitado de los calabozos, dejando llenos de angustia à los confesores cristianos. Corre al circo, y esclama con una voz descforada. ¡Pueblo valiente; un tirano se burla de nuestros Dioses, y de nosotros mismos. Las pasiones son mas poderosas en su corazon que los deberes que tiene con los Dioses y con su pueblo. La pérfida cristiana que tanto los ha ultrajado la ha es traido de la càrcel para librarla de su merecida pena y entregarse con ella à sus pasiones brutales. Si quereis que venguemos tanta injuria seguidme! Como un torrente impelido del huracan se lanza à las profundidades del abismo, asi aquel pueblo sediento de sangre se arroja tras del furioso Teofilo y veloces como las aguilas cuando descienden sobre su presa, corren á la carcel en busca de su víctima. Llegan, preguntan en las inmediaciones, amenazan, y les dicen por fin el camino que llevaban los fujitivos. Les siguen al alcance y lograron por fin divisarlos.

¡Entregarnos la cristiana gritaron al procónsul ó moriras con ella. Aterrado Diogeniano les abandonó su presa, y huyó para sustrarse del furor de la muchedumbre.

Aura fué conducida al circo, donde una porcion de espectadores la aguardaban impacientes. El verdugo estaba preparado, y al tiempo de dar el polpe sobre la cabeza de Aura se arrojó Teofilo diciendo:—yo soy cristiano: la sangre de la mártir me servirá de bautismo El golpe dió tambien sobre su cabeza. Los ángeles condujeron en sus alas dos almas al Eterno, y el Eterno escribió dos renglones mas en el libro de la vida.

Valdelomar.

CANCION A ITALICA.

DE DON RODRIGO CARO,

ESCRITA EN EL AÑO DE 1595.

Este es, si no me engaño, el edificio
de Publio Cipion; de Roma gloria
colonia de sus gentes victoriosas
con el tiempo ejèrcito Leoficio,
y porque se leyese su memoria
dejó aquestas reliquias espantosas
que las manos rabiosas
del Alàrabe fiero
en el dia postrero
le consagró en sus aras inmortales.
Los muros ya, que tan ilustres fueron,
conbatidos de àrietes cayeron
para campo de incultos matorrales.
¡Que de dorados lazos tragó el fuego!
que de soberbias torres sumió luego
el hondo ábismo! que aun apenas vemos
iguales en la tierra sus estremos.
Aqueste destrozado anfiteatro

donde por daño antiguo, y nueva afrenta
renace ahora el verde jaramago,
ya convertido en tràjico teatro,
cuân miserablemente representa
que su valor se iguala con su estrago!
Como desierto y vago
la grita y vocerìa,
que oirse en èl solìa
la ha convertido en un silencio mudo
que aun siendo herido en cavernosos huecos
apenas vuelve mis dolientes ecos,
de su artificio natural desnudo.
Mas si para entender estos despojos
los oidos del alma son los ojos;
aunque confusos miren lo presente
mil voces de dolor el alma siente.
En esta turbia y solitaria fuente,
que un tiempo sus purísimos cristales
en mármol y alabastro derramaba,
dejando el padre Bètis su corriente,
con debido laurel las inmortales
sienes del docto Silio coronaba,
y claras le mostraba
en sus ondas azules
las faces y curules
con que á Roma y al mundo mandaria,
y aquel sangriento y lamentable estrago,
que por los hados de la gran Cartago
en grave y alto estilo cantaria.
¡Bétis! ¡ah! Bètis! sordo pasa el rio
Silio! ¿donde estâs Silio? ¡Silio mio!
Silio despareció y la fuente ahora
con el agua que vierte à Silio llora.
Aquì nació aquel rayo de la guerra,
columna de la paz, honor de España
felice triunfador, Ulpio Trajano,
ante quien muda se postró la tierra
de las islas que el mar Pérsico baña
hasta el lìmite patrio Gaditano.
Aquì de Elio Adriano,
de Teodosio éscelente,

de su padre valiente,
rodaron de marfil y oro las cunas.
Aquì ya de laurel, ya de jazmines
coronados los vieron los jardines
que agora son zarzales y lagunas.
La casa para el Cèsar fabricada
hoy del lagarto vil es habitada.
Casas, jardines, Cèsares murieron,
y aun las piedras que de ellos se escribieron.
Mas ya que en valde lloro tu ruina
y con el mio tu dolor renuevo,
O para siempre Itálica famosa!
pues de toda tu historia peregrina
solo el dolor y la memoria llevo
à quien te mira como yo forzosa
permíteme piadosa,
en pago de mi llanto,
que vea el cuerpo santo
de Geroncio, tu màrtir y prelado,
dàme de su sepulcro algunas señas,
y cavarè con lágrimas las peñas,
que cubren su sarcófago sagrado;
pero mal pido tu ùnico consuelo,
pues solo aqueste bien te dejó el cielo.
Guarda en las tuyas sus reliquias bellas
para envidia del mundo y las estrellas.
¡Ay! despoblada y de conceptos llena
Itálica la hermosa,
que los que comunicas, lastimosa,
los borra al producir la grave pena,
y como muda lloras tu ruina
làgrimas y silencio es tu doctrina.

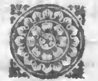
LA VELADA DE LA CRUZ.

Con mucho acaloramiento y entusiasmo disputaban los de la calle de la feria en la noche del dia que la iglesia celebra el signo de nuestra redencion, que era su *cruz* la mejor de todas. Y aunque tomada en un sentido lato esta palabra hubiera grandes disputas, por que los maridos sostendrian que la mejor era la de sus mugeres; los retirados y cesantes que era la de depender de nuestra nacion; los españoles que la de sufrir à sus ministros; los franceses que la de aguantar à nn rey libㄦal; los rusos que la de obedecer á un déspota; y asi cada uno iria disputando de la carga de la suya, hasta que à las manos vinieran; como sucedió à la gente de Pedro Abà que á moquetes anduvieron por sostener que su Cristo era el mejor, tomada la dicha palabra en su acepcion verdadera, nos es forzoso conceder à las personas, que en dicha calle viven, es su cruz la mejor de todas; por que es la mas festejada. Ya que nos hemos propuesto hablar de la inmemorial costumbre de *velar* á la cruz! tomaremos por tipo la de la *feria*, que como hemos dicho es la mas festejada. Colocada en el centro de cuatro arcos triunfales, salpicados de faroles, cuyos arcos se enlazan en su parte superior, presentaba una alegoria tan piadosa como verdadera. La Cruz està siempre entre los signos del triunfo y rodeada de luces, que serviràn de fanales à los que la sigan, y disiparán las tinieblas de la impiedad. La cruz misma estaba rodeada de flores, y faroles de color aumentaban su adorno. A su alrededor de pie unas y otras sentadas habia multitud de personas, de aquellas en quienes se ven todavía las verdaderas costumbres andaluzas. Clase del pueblo única que goza de felicidad en España, por que no es para ella el *presente* un eslabon, que une lo pa-

sado con lo porvenir. Es un eslabon roto de la cadena del tiempo, que no presentandole esperanzas no le ofrece desengaños. Unos cuantos músicos (que pueden llamarse tales por que tocan instrumentos) entonaban lo mejor que podian el himno de Riego. Y sus ecos eran acompañados de las destempladas voces de las *avellaneras*, de los del *rico alfajor*, de las del turron de azucar. Todos gritaban sin pedir la palabra, confundian las voces, y el que mas pulmones tenia llevaba el triunfo de la venta. Parecía en fin una reunion de diputados. Estas pocas personas eran en aquel estado una verdadera imàgen del pueblo español. La cruz, esto es la religion, recibia sus festejos, mal entendidos, por que no eran el resultado de la devocion, sino de la rutina. Algunos músicos hacian oir *ecos* de aquella libertad que los mas no conocen. Y el resultado en fin de no comprender lo uno ni lo otro, era consagrarse el vulgo à cosas que le son mas conocidas: por egemplo echar cuatro *piropos* con la sal inimitable de los andaluces. Decid unas cuantas fanfarronadas un jaque al otro *terne*, quedando compadres à la despedida. Y contar cuatro lancecillos con sus ponderaciones de à *folio*. Pero sus deseos eran limitados y estaban contentos. Yo miraba la cruz y ella me recordaba la pesadísima con que cargamos todos.

Un embozado.

P. D. Un articulo con postdata no lo habràn visto nuestros suscritores; pero alguna vez ha de ser la primera, y estamos en tiempos de ver lo nunca visto. Se me olvidaba decir que cuando estabamos mas tranquilos haciendole tertulia à la cruz nos arrojaron unos toneles ardiendo, que no sabemos á que aludirán y lo creemos una *postdata* de la referida costumbre. Mil alusiones pudieramos hacer de ella; pero algo ha de quedar á nuestros lectores, y nosotros le dire- os, siq- era alguna vez la realidad, que fué el gran peligro en que estubimos de quemarnos.



La empresa del NUEVO PARAISO, entusiasta como el que mas por los adelantos de su pais, y convencida de que un periódico literario, por malo que sea, sostiene la aficion á este género, y estimula á la publicacion de otros mejores, no dejaría el que bajo su direccion se ha publicado, si otras personas con mas y mejores elementos no los reemplazáran con esperanzas de un écsito mas feliz.

El que con el nombre de LOS ARTISTAS ha de publicarse muy en breve sustituirá al nuevo paraiso.

Nuestros suscritores recibirán su prospecto, y verán el primer número para que despues de formar su juicio, sigan ó no suscritos á él en consecuencia de las ventajas que encontráren.

Anticipar nuestro juicio al del público, fuera muy arriesgado, ademas de las pocas ventajas que al mismo periódico reportaria. Por que debiendo ser muy favorable segun las noticias que de él tenemos, haria concebir una idea, dificil luego de llenar, como sucede á todas las demasiado ventajosas, que se anticipan. Asi pues el mismo periódico dará dicha idea y nosotros nos limitamos, á decir segun nuestras noticias, que variará en sus formas, en sus dibujos y en sus materias. Y que la persona que ha tomado á su cargo la empresa, es ya conocida por su buen gusto, y por otras obras que ha publicado, elogiadas justamente por los periódicos de Madrid y por todos los aficionados.

La gratitud, que á nuestros suscritores debemos, nos hace mas sensibles las faltas que en el desempeño del nuestro hemos tenido.

LOS EMPRESARIOS.

TEATRO.

El Barbero de Sevilla, se ha cantado en Sevilla en italiano por italianos: quisieramos no haberlo visto.

Impresor y editor responsable J. Morales.